

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 13 - 19 marzo 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 589 - Depósito legal: M. 5.900 - 1954



**AGADIR,
TRAGEDIA
Y
ESPERANZA**

**VENCIDO EL PELIGRO
DE LA PESTE COMIENZAN
LAS TAREAS DE
RECONSTRUCCION**

Desde el primer momento, la generosa solidaridad de España

Lo desean
por muchas
razones



Los niños siguen el buen ejemplo de los mayores que usan la Crema LISTERINE. Porque deja los dientes limpios y blancos. Porque su cremosa, fina, y activa espuma se desdobra, sorprendentemente, con el Actifoam antienzimico. Porque penetra en los intersticios dentales y realiza una limpieza a fondo. También porque les agrada y porque aspiran a tener una dentadura sana.

CREMA DENTAL
LISTERINE
EL DENTIFRICO "TRIPLE"

- ★ **TRIPLE** concentración
- ★ **TRIPLE** eficacia
- ★ **TRIPLE** economía



Enjuagues y gárgaras con Antiséptico LISTERINE mejoran la higiene bucal. Boca y garganta inmunes evitan contagios y afecciones gripales.





Agadir, cercada por un cordón sanitario de 7.000 hombres, sólo tiene hoy por huéspedes a las brigadas de salvamento y desinfección.

AGADIR, TRAGEDIA Y ESPERANZA

Vencido el peligro de la peste, comienzan las tareas de reconstrucción

Desde el primer momento la generosa solidaridad de España

SE sonreían todos, pero nadie en la cabina de aquel avión logró borrar las lágrimas de su cara. Pasará mucho tiempo antes de que Raymond Martín vuelva a sonreír, y quizá la tragedia que ha presenciado marque indeleblemente su destino. Raymond Martín tiene tres años y medio y es el único superviviente de una familia.

Nadie sabe cómo murieron sus padres y sus hermanos ni la casualidad que hizo salvar la vida del pequeño Raymond. Una brigada de socorro logró sacarle con vida de las ruinas que pocas horas antes eran un hogar feliz. Ahora Raymond Martín, rumbo a Casablanca, va rodeado de gentes que no conoce, que se esfuerzan en serle agradables, pero su cara está empapada de llanto.

Pocas horas después otro avión llevaba con el mismo destino al matrimonio Daud. Hasta la noche trágica de Agadir Hadj y Hélène eran unos padres felices. El inspector de Policía, ganaba lo suficiente para que toda la familia pudiera disfrutar de un cómodo hogar; sus tres hijos,



Esto es lo que quedó del hotel «Saada», uno de los más modernos de Marruecos



En el aeropuerto de Casablanca, cabeza de puente de la ayuda internacional a Agadir, son cargadas en avión barras de pan para suministrar a los supervivientes

de catorce, doce y diez años, podían preparar su estudio con toda tranquilidad.

La habitación de los padres estaba separada de la de los hijos por el cuarto de baño. Cuando sobrevinieron las primeras sacudidas los dos esposos saltaron del lecho y corrieron hacia el dormitorio de los niños. Más allá de la puerta del cuarto de baño no

había nada. Las paredes se habían precipitado al suelo y los cascotes formaban abajo una revuelta y humeante pirámide.

Los Daud han rebuscado cinco días entre los cascotes. Han pedido ayuda a los soldados marroques y éstos han levantado toneladas de escombros en busca de los tres pequeños. Los Daud insistían en que tenían que es-

tar vivos. Los soldados sabían que, aunque hubieran resistido el hundimiento, habrían perecido después por asfixia. Querían, sin embargo, dar a los padres el último consuelo, el de poder contemplar a sus hijos. No lo han conseguido.

Después de cinco días los Daud han tenido que ser evacuados. A la fuerza, naturalmente, porque



Enfermeras españolas en la base aérea de Getafe, momentos antes de partir en dirección a Agadir para ejercer su piadosa misión



La población huye de la ciudad arrasada, portando los escasos enseres que pudo rescatar

ellos hubieran querido seguir buscando; continúan creyendo que sus hijos viven todavía bajo las ruinas... Nadie podrá convencerles nunca de que corrian un gran peligro y de que sus hijos jamás serían hallados.

Son sólo dos casos entre miles. Están también los de los jóvenes americanos recién casados que habían acudido a Agadir en viaje de bodas. La mujer desapareció para siempre bajo las ruinas. Y el del empleado francés en una agencia turística que perdió a toda su familia. Y el del boxeador español Manolo García... En ciertos barrios de Agadir todo lo que se elevaba a más de dos metros sobre el suelo quedó desbaratado por el terremoto. Ese dato explica todas las

tragedias. Hubo quien se despertó en el momento en que la tierra comenzó a temblar y, aterrorizado, pudo salir a la calle y llegar hasta el coche. Después siguió a través de las calles, sobre las que caía una lluvia de cascotes, y por la carretera, hasta Mogador. Sin vestirse, porque no había tiempo, sorteando las brechas de la carretera.

Otros cuidaron del entierro de restos queridos. Muchos habitantes de Agadir perecieron bajo toneladas de ladrillo y cemento, pero a algunos, por triste casualidad, bastó con una piedra o el extremo de una viga. A los supervivientes les resulta difícil comprender cómo una casa que se derrumba puede partirse por la mitad y dejarles vivos, mien-

tras que sus parientes se precipitan al suelo entre nubes de polvo y de piedras.

Por Agadir han pasado, atronando sus calles fantasmales, los equipos electrógenos móviles, las grandes cámaras de desinfección, legiones de hombres con máscaras antisépticas que cavaban con furia. Ahora sólo queda ya el "Comando de la Muerte".

NO HUBO NAPALMIZACIÓN

Durante unos días dramáticos los médicos de la Organización Mundial de la Salud y los de la Escuadra francesa han estado discutiendo el futuro de Agadir. Han ganado los facultativos de la O. M. S.

"Napalmizar" Agadir sería simplemente incendiarla en forma tal que pareciera haber estado sometida al fuego de las bombas "napalm" de gasolina gelatinizada. Las llamas hubieran acabado con el peligro de epidemia que representaban miles de cadáveres insepultos y sometidos a una temperatura de 41 grados al sol y 38 a la sombra. Desgraciadamente hubieran terminado también con las cajas fuertes de los bancos, con los depósitos de los tintos almacenes comerciales y quién sabe si con la vida de alguno de los enterrados bajo los escombros que trabajase aisladamente para llegar hasta la libertad. Siete días después del terremoto y completamente extenuados fueron hallados dos supervivientes.

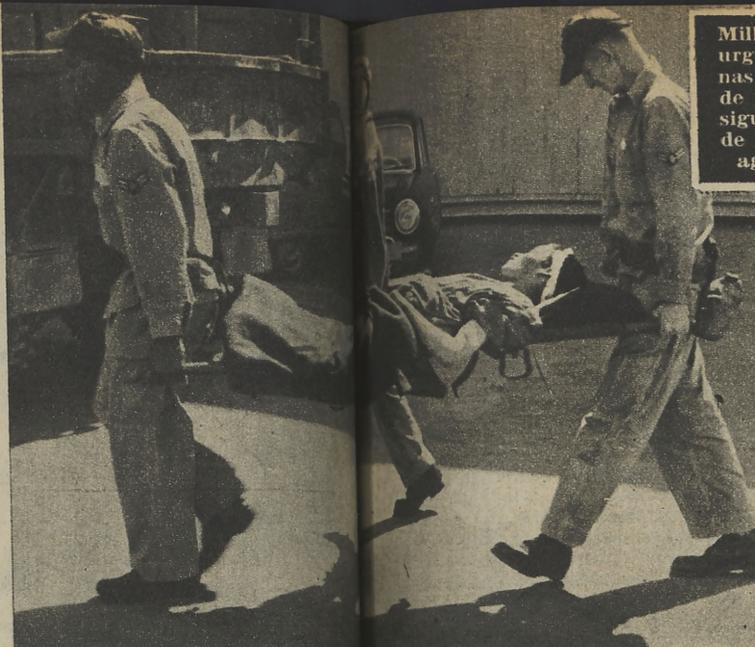
La decisión dependía, naturalmente, de Mohamed V, y el Rey de Marruecos no ha querido destruir totalmente Agadir. Sobre la ciudad mártir se han arrojado to-

neladas de cloruro cálcico y de DDT, pero no ha sido quemada. Como consecuencia, ha habido que luchar más eficazmente contra las ratas.

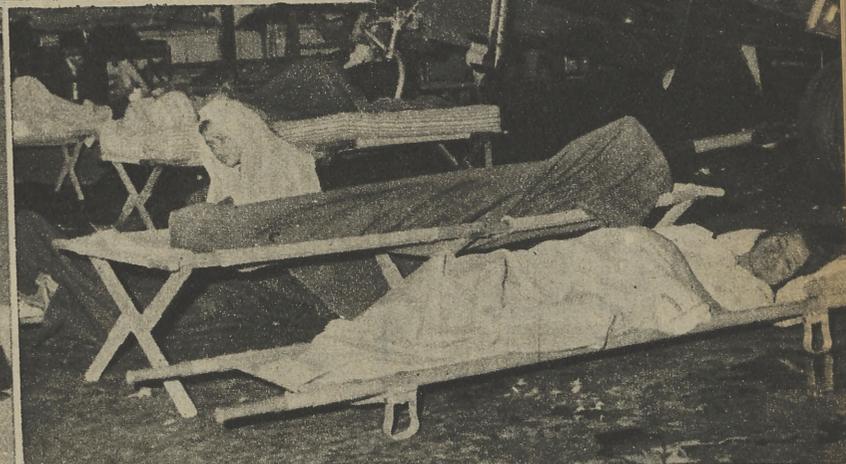
Algunos soldados han sido mordidos por las ratas. Son probablemente los encargados de liquidarlas a tiros. Las ratas representan el más temible peligro de peste y pululan a millares bajo los escombros.

Para evitar la epidemia, Mohamed V dispuso el aislamiento de Agadir. El día 7 de marzo no quedaron en la ciudad más que unos 400 hombres, en su mayor parte marroquíes. El resto eran suecos y americanos, técnicos en desinfección, que arrojan sobre lo que fueron barrios de Agadir nubes de insecticidas. Mohamed V, que ha visitado la ciudad con su séquito, tuvo que someterse también a un tratamiento previo.

Las ruinas de Agadir están sólidamente cercadas por el Ejército Real. La ciudad sufrirá un ex-



Millares de heridos hubieron de ser urgentemente evacuados de las ruinas. A la izquierda, una transfusión de plasma en plena marcha. En la siguiente fotografía, en un hangar de Casablanca varios heridos aguardan su traslado al hospital.



ANTES DE AGADIR

86 grandes terremotos

L seísmo ocurrido la semana pasada en Agadir hace el número 87 de los acontecimientos en la Era Cristiana con magnitudes catastróficas.

No queremos afirmar que sea precisamente ese número, pero sí el más próximo, si nuestro recuento no está equivocado. Naturalmente, hemos omitido terremotos y temblores de menor cuantía. También, pos desgracia, la cifra de muertos está muy por debajo de lo que en realidad es, y no por nuestra culpa, sino porque en la mayor parte las cifras responden a los primeros y superficiales recuentos, y en muchos de los sinkstros ni noticia tenemos de cuántas fueron las víctimas.

Según nuestro estudio, los países que más tributo pagaron a los «caprichos» geológicos han sido China, Italia y Portugal. Pero nada sabemos de lo que hubo en Guatemala y otras naciones: debieron ser muchísimos. Aun careciendo de todos los datos, nuestra cifra alcanza nada menos que 2.524.491. Si a esto agregásemos los muertos que las pestes seguidas a los desastres originaron, las cifras nos aterrorizarían. De lo que se deduce que la más terrible epidemia son esos fenómenos a los que la ciencia no puede atajar.

Resumamos:

GRECIA:

Fenómenos: 4.
Muertos: 45.731.

Años

- 586 (Diciembre.) Un terremoto destruye Corinto, en el que mueren alrededor de 45.000 personas.
- 1953 (Del 9 al 12 de agosto.) Violentos terremotos causan estragos en las islas Jónicas, con 900 muertos.
- 1953 (Del 9 al 12 de diciembre.) Múltiples temblores en las mismas islas causan la muerte a más de 600 personas.
- 1954 (30 de abril.) En Tesalia un terremoto mata a 31 personas, hiere a 160 y destruye 2.166 edificios.
- 1955 El puerto de Volos es destruido en más de un 90 por 100, causando 100 muertos y dejando a 45.000 seres sin hogar.

EL ECUADOR:

Fenómenos: 3.
Muertos: 131.000

Años

- 1797 (4 febrero.) Quito, destruida y 41.000 personas muertas.
- 1868 (13 de agosto.) El terremoto hace estragos en el sur del Ecuador. 30.000 muertos.
- 1949 (5 de agosto.) Perecen más de 60.000 personas. Destrucción de 50 poblaciones, entre ellas Ambato.

TURQUIA:

Fenómenos: 2.
Muertos: 24.200.

Años

- 1939 (24 de enero.) En Erzinjam, un temblor mata a 23.000 personas.
- 1953 (18 de marzo.) Otro terremoto produce 1.200 muertos.

traño aislamiento que se prolongará varias semanas. El "Comando de la Muerte", los 400 hombres que han quedado en Agadir, no se relacionarán con los refugiados establecidos en Inezgane, cerca del Cuartel General del príncipe Muley Hassan. Ellos vivirán aparte, dentro del cordón sanitario, luchando cada día contra la amenaza de la peste.

EL 1 DE MARZO DE 1931

En 1936 Agadir tenía 6.000 habitantes. Cuando ocurrió la catástrofe había pasado de los 40.000. Agadir ha sido durante varios años una ciudad próspera; después vino la crisis económica. A pesar de eso todavía guardaba muchas riquezas. A las dos horas de producirse el temblor de tierra, entre los gritos de desesperación y la oscuridad comenzaron a moverse los primeros ladrillos. Pocos días después, el Ejército marroquí había conseguido detener a 800; eran demasiados. Las unidades militares advirtieron que tirarían sin avisar sobre cualquiera que fuese sorprendido saqueando una casa en ruinas.

Es posible que muchos de esos ladrones hayan tenido un triste fin, pereciendo bajo derrumbamientos provocados a su paso.

Muley Hassan ha afirmado a un periodista de la R. T. F.: «El primero de marzo de 1961 inauguraremos la nueva ciudad de Agadir». Parece ser que los planes comprenden la reconstrucción de la ciudad un tanto al sur de su actual emplazamiento. Las instalaciones portuarias, los accesos por carretera, el aeropuerto y tantas otras instalaciones podrán ser aprovechadas.

No faltan quienes aseguren que sólo una enérgica ayuda internacional puede permitir la reconstrucción de Agadir. Una de sus fuentes de ingresos, el turismo, no podrá ser explotada en mucho tiempo y precisamente hasta que se haya superado la crisis. La labor de reconstrucción plantea además la necesidad de iniciar unos largos trabajos de retirada de escombros.

El puerto va a comenzar a funcionar normalmente dentro de po-

co tiempo. La mayor parte de las expediciones de socorro enviadas con toda urgencia se han marchado ya. En los periódicos de todos los continentes, el nombre de Agadir va perdiendo poco a poco importancia. El mundo está comenzando a olvidarse del terremoto, pero es preciso que ese olvido no se extienda también a los supervivientes. Varios miles de ellos han sido evacuados a sus naciones de origen. Otros, marroquíes, han marchado camino de Casablanca, pero la mayoría continúan aún en los albergues de urgencia montados en Inezgane. Todos han perdido sus casas; muchos, sus puestos de trabajo, y otros, los familiares que les sostenían económicamente. El caso más doloroso es naturalmente el de los niños, como ese Raymond Martín que han perdido a todos sus familiares y que todos o tres años se enfrenta con el terrible problema de tener que olvidar su hogar y empezar una vida de asilado. El Gobierno marroquí está estudiando en estos momentos una fórmula legal de adopción que permita resolver el porvenir de los pequeños supervivientes.

En casi todas las grandes catástrofes la primera cifra de bajas que alguien calcula precipitadamente suele ser rebajada a medida que se van conociendo detalles sobre supervivientes, personas que no habían sido localizadas en los primeros momentos, etc. En Agadir ha sucedido todo lo contrario. Cada noticia con la cifra total aproximada de las muertes ocasionadas por el terremoto ha hecho aumentar ésta en varios miles.

El príncipe Muley Hassan fue el primero que dio oficialmente la cifra de 5.000 muertos, después se mencionó la de ocho mil. De ahí saltó a doce mil y no falta quien la ha hecho elevar hasta 20.000. No obstante, según los datos más prudentes, se aproximará a los 12.000 muertos. No puede, ni tampoco interesa, precisarse más. La labor de identificación y la de comprobación de los supervivientes no son las mismas que si se tratara de una catástrofe aérea. Aquí hay la posibilidad de que miles de muertos y

de supervivientes no tuvieran oficialmente registrada su residencia permanente o temporal en Agadir.

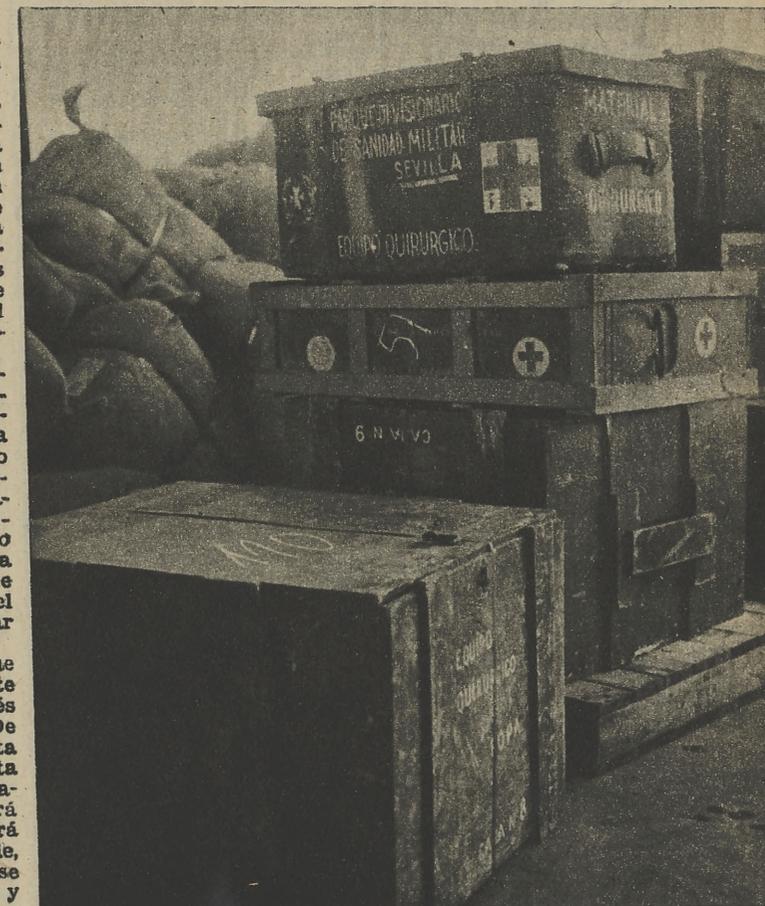
LA MANO DE ESPAÑA

Los primeros facultativos llegados al lugar de la catástrofe fueron unos médicos canarios que por sí mismos atendieron a un treinta por ciento de los heridos localizados en las horas que siguieron al temblor de tierra. Estos doctores españoles fueron un perfecto símbolo de la ayuda desinteresada que ha pres-

tado España a los damnificados de Agadir con la abnegación y el amor de un pueblo a otro.

A los auxilios urgentes enviados por aviones y barcos españoles, de los que ya dio cuenta EL ESPAÑOL, hay seguido los donativos de autoridades y particulares y las listas de suscripciones.

Su Excelencia el Jefe del Estado ha dispuesto un donativo de 500.000 pesetas como testimonio de la solidaridad de sentimientos que en el momento actual une a los pueblos de España y Marruecos y a sus Gobiernos.



Grandes cajas conteniendo medicamentos y material quirúrgico fueron inmediatamente despachadas desde España en dirección a la ciudad siniestrada.

CHILE:

Fenómenos: 9.
Muertos: 17.500 (?).

Años

- 1575 *Un maremoto destruye la ciudad de Valdivia.*
- 1642 *Terremoto que asola casi por completo Santiago.*
- 1647 *Repite el seísmo bajo la misma ciudad y termina con ella.*
- 1822 *(10 de noviembre.) La ciudad Copiapó se convierte en ruinas.*
- 1835 *(20 de febrero.) Concepción vuelve a ser arrasada. (Lo había sido en 15 0, 1657, 1730, 1751.) También quedó destruida Chillón.*
- 1906 *(16 de abril.) El terremoto destruye Valparaíso, que seguidamente se incendia, perdiendo la vida más de 1.500 personas.*
- 1939 *(24 de enero.) La violencia rivalizó en cada uno de los terremotos que se sucedieron en la República, dejando una estela de muerte y desolación al perder 70.000 personas el hogar y morir más de 10.000.*
- 1940 *Con el nombre de «Terremoto del Callao» se conoce el que medio destruyó este puerto y afecta sensiblemente a Lima y Chorrillos. Unos 6.000 muertos es el saldo.*
- 1955 *(31 de julio.) Casi simultáneamente erupcion los volcanes Nilahue y Ríñinahue, cubriendo de humo sulfuroso las provincias de Cautín, Valdivia y Osorno, causando numerosas víctimas y obligando al éxodo a millares de familias.*

GUATEMALA:

Fenómenos: 4.
Muertos: (?).

Años

- 1541 *(26 de enero.) Se rompe la laguna del volcán del Agua, produciendo un terremoto que arrasó la ciudad de Guatemala (hoy conocida por las ruinas de «La Antigua»). ¿ Muertos? Muchísimos, si creemos a los cronistas.*
- 1773 *(29 de julio.) Un terremoto destruye Santa Marta.*
- 1902 *(18 de abril.) Erupta el volcán Santa María—a lo que se llamó «Terremoto de los Altos»—y destruye Quetzaltenango.*
- 1917 *(25 de diciembre.) Otro terremoto destruye la capital de la República.*
- 1918 *(20 de enero.) Un segundo terremoto, con intervalo de 25 días, arrasa los escombros que deja el anterior.*

EL SALVADOR:

Fenómenos: 6.
Muertos: 400 (?).

Años

- 1575 *Una serie de terremotos azota San Salvador, con muchos daños materiales y muertos.*
- 1625 *Se repiten los fenómenos con iguales consecuencias.*
- 1919 *Por tercera vez los terremotos destruyen gran parte de la ciudad.*
- 1936 *La ciudad de San Vicente, destruida.*
- 1937 *Nuevo terremoto arrasa la ciudad de Ahuachapán y causa cuantiosos daños en San Vicente.*
- 1951 *(6 de mayo.) Perecen en Jucuapa 400 personas.*

ARGENTINA:

Fenómenos: 2.
Muertos: 20.000.

Años

- 1861 *(20 de marzo.) Mendoza, arrasada. 10.000 víctimas.*
- 1944 *(15 de enero.) Fuertes sacudidas sísmicas destruyen la ciudad de San Juan, con un saldo de 10.000 víctimas.*

NICARAGUA:

Fenómenos: 2.
Muertos: (?).

Años

- 1609 *La erupción del Momotombo destruye la ciudad de León.*
- 1931 *(31 de marzo.) Managua es semidestruida.*

PERU:

Fenómenos: 2.
Muertos: 40.000.

Años

- 1746 *(7 de junio.) Terremoto que destruye El Callao.*
- 1868 *(13 de agosto.) Arequipa, destruida. 40.000 muertos.*

JAPON:

Fenómenos: 3.
Muertos: 130.034.

Años

- 1828 *(28 de diciembre.) Un seísmo en la provincia de Echigo causa 30.000 muertos.*
- 1923 *(1 de septiembre.) Toda la costa japonesa del Pacífico se estremece, acentuando los temblores en la región tokoyana, donde causa 100.000 muertos.*
- 1952 *(4 de marzo.) En las ciudades de Kushhiro y Hokkaido murieron 34 personas, siendo destruidas las ciudades.*

El Ministerio de la Gobernación remitió a Agadir, cuatro días después de la catástrofe, catorce fardos y setenta y cuatro cajas, conteniendo 500 kilos de algodón, 504 botes de gasa, 8.000 frascos de antibióticos y 450 ampollas de suero. Ha autorizado asimismo la apertura de suscripciones de ayuda en los Gobiernos Civiles de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas, encabezadas con 100.000 pesetas. El Gobierno Civil de Málaga ha remitido a Rabat en un avión militar 500 ampollas de «Abeokul», y Cáritas Española abre una suscripción nacional pro damnificados encabezándola con 500.000 pes.

A la labor de ayuda cerca de los damnificados realizada por el Ejército del Aire y la Marina se unen otros trabajos que evidencian una vez más la solidaridad de España con la tragedia marroquí. Los aviones militares españoles han transportado destacamentos de las Reales Fuerzas Marroquíes desde Uxda y Tánger a Agadir, en donde montaron los servicios de acordonamiento de la ciudad. Han evacuado también heridos hacia España y a las ciudades del norte de Marruecos, donde las colonias españolas se han multiplicado en sacrificios por los siniestrados de Agadir.

La labor de España no ha sido ciertamente aislada. Franceses, alemanes, holandeses, americanos e ingleses han colaborado en esa empresa de solidaridad humana para la que España ha dado facilidades especialísimas. La mayor parte de la ayuda llegada a Agadir por vía aérea ha pasado por los aeropuertos españoles que han despachado un intenso tráfico día y noche. En Barajas especialmente han hecho escalas técnicas los aviones que llevaban toda clase de ayuda sanitaria a Agadir y los que trasladaban heridos hacia París. Ha habido que desarrollar una intensa labor para evitar que el tráfico ordinario no retardara el paso de estos aviones, llegados a su destino a tiempo gracias a las facilidades dispensadas por España.

AUSENCIA ROJA

No ha faltado algún periódico extranjero que ha pretendido culpar a Francia de la catástrofe de Agadir, afirmando que el temblor de tierra era consecuencia directa de la explosión atómica de Reggane. La hipótesis es evidentemente absurda. No es posible relacionar la bomba francesa con la tragedia de Agadir. El terremoto de Agadir desarrolló una fuerza unas cien veces mayor que la de la bomba atómica.

Como esta hipótesis se derrumbaba por ingenua, otros comentaristas, francófilos más sagaces, han lanzado la idea de una posible explosión atómica subterránea realizada antes o después que la de la bomba colocada en una torre metálica. Las explosiones atómicas subterráneas—y este es precisamente el escollo más duro en las conversaciones sobre desarme nuclear en Ginebra—no pueden ser detectadas con plena seguridad. Según esta hipótesis «podría» haber habido una explosión subterránea que

«podría» no haber sido detectada, por ningún país y «podría» haber sido la causa del temblor de tierra de Agadir. Son demasiados supuestos y no hay ninguna base firme.

Esta ha sido la primera consecuencia política de la tragedia. La segunda queda reflejada en la patente ausencia de todo el bloque comunista —U. R. S. S. incluida— de los trabajos de salvamento en Agadir. Los Gobiernos de Rusia, Checoslovaquia, China comunista y otros países del Bloque oriental han dado muestras de querer atraerse al Norte de África a su esfera de influencia. ¿Dónde está la pretendida simpatía de la U. R. S. S. por los pueblos afroasiáticos? Una cosa es enviar delegados y «misiones culturales» a Marruecos y otra muy distinta socorrer con verdadero espíritu de caridad a un país que sufre.

EL EXTRAÑO MAR

Los vigías que observan el mar desde la costa de Agadir fueron los primeros en dar la voz de alarma. Sus noticias fueron confirmadas por la tripulación de un navío de la Escuadra francesa. Poco después, el príncipe Mukay Hassan, a bordo de un helicóptero que volaba cerca de la costa tuvo ocasión de comprobar el fenómeno. En una amplia extensión las aguas se agitan como si estuvieran hirviendo.

A veinte millas al oeste de Agadir, donde las cartas marinas registraban una profundidad de 300 metros, sondeos efectuados después del terremoto han señalado una profundidad de 40 metros. En las costas noruegas y en los días que siguieron a la catástrofe las aguas se retiraron de la línea habitual. Este no puede ser, en opinión de los científicos, más que un movimiento reflejo de lo que está sucediendo en la costa de Agadir. Para muchos investigadores la elevación del fondo marino señala la formación de un volcán submarino.

No sería el primero en nacer en estas zonas. En septiembre de 1957 un volcán de este tipo entró en erupción bajo el mar, cerca de las Azores. La lava ascendió 800 metros hasta llegar a la superficie del mar. Los vapores resultantes de la erupción se elevaron en la atmósfera hasta los 6.000 metros. Como consecuencia de esta actividad volcánica se formó un islote de unos 500 metros de diámetro que al mes siguiente se hundía en las aguas de la misma forma misteriosa que había surgido.

Cada mes la Oficina Sismológica Internacional de Estrasburgo recibe informaciones de las estaciones científicas de todo el mundo. Los datos suministrados permiten registrar un promedio de unos 145 movimientos sísmicos importantes. El que ha borrado casi materialmente a Agadir del mapa no estaba considerado como muy importante, al menos por los sismólogos japoneses, qui nes juzgan que la gravedad del siniestro ha sido debida a que el epicentro del seísmo se situó a muy poca distancia o en la misma ciudad de Agadir. En Ifni y en Mogador, ciudad esta situada a 170 kilómetros de distancia, advirtieron palpablemente el temblor. Al



Llegada a Barajas de una expedición de supervivientes de Agadir. El niño, con su alegría inocente, se anuncia como un símbolo de esperanza en el horror de la tragedia

gunos sismógrafos alejados, como el de Upsala, en Suecia, lo registraron en sus tambores de papel sobre los que corre la aguja entintada. En otros, enclavados en territorio marroquí, la sacudida fue tan intensa que averió los instrumentos e imposibilitó la recogida de datos científicos sobre el fenómeno.

LOS PERROS Y LOS GATOS LO SABIAN

Una de las mayores zonas sísmicas de la Tierra es la señalada por el Círculo de Montessus que de modo aproximado coincide con el llamado cinturón de fuego (o de volcanes) en torno del Pacífico. En esa zona circular se comprende naturalmente el Japón, Formosa, Indonesia, Chile, Ecuador, Perú, Colombia, América central y zonas occidentales de Norteamérica. Enlaza precisamente en las Antillas con la segunda zona que se extiende por todo el Caribe hasta llegar al sur de España, y norte de Marruecos, Italia, Argelia, Grecia, Turquía, Irán y la zona del Himalaya.

Según el padre Lynch, las zonas sísmicas del globo pueden ser comprendidas dentro de varias grandes fajas. La andina sigue sensiblemente las proximidades de la gran cadena montañosa americana desde la Tierra del Fuego hasta las fronteras de Alaska, donde penetra en el Pacífico septentrional. Está cruzada por una segunda faja que surge del Caribe, atraviesa América Central, y después de describir

una larga curva, vuelve a unirse con la primera faja cerca de la Tierra del Fuego.

Una tercera faja parte de la costa oriental de Groenlandia, atraviesa el Atlántico a distancias sensiblemente iguales de América y de Europa-Africa y alcanza las costas de la Antártida en su zona más próxima a la Tierra del Fuego. Cerca de las Azores se separa la línea sísmica del Mediterráneo dividida en dos ramas: la que se dirige al Asia Central y la que desciende hasta la India. Ambas se encuentran en Birmania y se prolongan a través de Insulinidia y norte de Australia para cruzar el Pacífico y alcanzar la faja sísmica citada en segundo lugar.

Otra zona parte de Abisinia y después de extenderse hasta la península arábiga desciende por el Indico hasta Madagascar, dobla después el Cabo de Buena Esperanza y alcanza la Antártida aproximadamente en el mismo lugar en que la faja sísmica del Atlántico.

Dicen que los perros y los gatos de Agadir estaban inquietos la noche trágica porque intuían la proximidad de la catástrofe. Cierto o falso la realidad es que el terremoto de Agadir no podía sorprender a los sismólogos. Además de ser la de Agadir una zona sísmica, se halla actualmente en un período de relativa actividad sísmológica. Seis días antes de la tragedia de Agadir un terremoto en Meliza (Argelia) produjo 47 muertos y 88 heridos y dejaba a 600 personas sin hogar.

Guillermo SOLANA

CHINA:

Fenómenos: 8.
Muertos: 1.247.089.

Años

- 1038 En la provincia de Shansi se suceden una serie de terremotos con diversa intensidad, causando 23.000 muertos.
- 1057 Por la misma causa perecen 25.000 personas en la rovincia de Chihli.
- 1290 (27 de diciembre.) Vuelve a ser azotado el mismo territorio chihliano con un nuevo saldo de 100.000 muertos.
- 1556 (24 de enero.) En la provincia de Shensi se produce la más grande devastación de la historia china por el saqueo y terremoto sísmico. Balance: 830.000 muertos.
- 1906 (17 de abril.) En la isla china de Formosa se produce un terremoto por el que mueren más de 19.000 personas.
- 1920 (16 de diciembre.) En Kansu, un terremoto causó la muerte de 180.000 personas.
- 1932 (26 de diciembre.) En la misma ciudad, nuevo terremoto: 70.000 defunciones.
- 1955 (18 de abril.) Varios terremotos causan 39 muertos en Kanting, provincia de Sikiang.

ANTILLAS:

Fenómenos: 7.
Muertos: 41.400.

Años

- 1544 En Santo Domingo los terremotos arrasan las ciudades de la Vega y Santiago, con un saldo de miles de muertos.
- 1648 Se repite la suerte.
- 1751 Otra vez.
- 1770 Y otra.
- 1842 (7 de mayo.) Un terremoto convierte en escombros la ciudad de Santiago de los Caballeros de la isla de Santo Domingo, que había sido reconstruida.
- 1902 (8 de mayo.) Al explotar el monte Pelée, en Martinica, destruye las ciudades St. Pierre y Flort Royal, con el trágico haber de 40.000 muertos.
- 1907 (14 de junio.) Un terremoto destruye la ciudad de Kingston, en Jamaica. Saldo: 1.400 muertos.
- 1945 Haití es azotado.

PORTUGAL:

Fenómenos: 7.
Muertos: 62.031.

Años

- 1290 Es la primera de las noticias que tenemos del azote sísmico bajo Lisboa, sin que sepamos el número de muertos que en él hubo.
- 1344 Segundo azote a la capital lusitana, ignorando igualmente el número de víctimas.
- 1356 Un tercer terremoto, del que tenemos los mismos conocimientos.
- 1531 (26 de enero.) Lisboa, por cuarta vez, es sacudida por un devastador temblor que deja un saldo de 30.000 muertos.
- 1597 En este terremoto se registran 1.600 muertos.
- 1598 Otro seísmo causa 2.031 bajas.
- 1755 (1 de noviembre.) La desgracia se ceba en la hermosa Lisboa y se repite la cifra de los 30.000 muertos.

ITALIA:

Fenómenos: 4.
Muertos: 200.978.

Años

- 70 (24 de agosto.) La erupción del Vesubio sepulta a Pompeya, Esculano y Estabias. Cálculos imprecisos dan una cifra de 50.000 muertos.
- 1693 (11 de enero.) El Etna origina 60.000 muertos al erupcionar, destruyendo la ciudad siciliana de Catania.
- 1783 (4 de febrero.) 5.000 seres perecieron en los terremotos de Calabria y Sicilia.
- 1908 (28 de diciembre.) Se produce un seísmo en Sicilia, destruyendo en su totalidad la ciudad de Messina, con un saldo de 80.000 personas muertas.
- 1915 (13 de enero.) Esta vez es la ciudad de Avezzano, con la impresionante cifra de 29.978 cadáveres.

ESTADOS UNIDOS:

Fenómenos: 2.
Muertos: 627.

Años

- 1886 (31 de agosto.) En el Estado de Carolina del Sur mueren 27 personas a causa de un terremoto.
- 1906 (18 de abril.) Terremoto en San Francisco de California, seguido de un incendio en el que perecen más de 600 personas.

OTROS PAISES:

Fenómenos: 15.
Muertos: 573.551.

Años

- 1223 En Komarkura, en un solo terremoto se produjeron 30.000 muertes.
- 1268 En Sicilia (Asia Menor), los terremotos en aquel año producen 60.000 muertos.
- 1667 (Noviembre.) En el Cáucaso se produjo un terremoto que laminó la ciudad de Shmaka, con 80.000 muertos en su historia.
- 1737 (11 de octubre.) Un terremoto extraordinario en potencia destruye la ciudad de Calcuta (India). Muertos: 300.000.
- 1755 (7 junio.) Al norte de Persia se movió la tierra, causando 40.000 muertos.
- 1822 (5 de septiembre.) 22.000 muertos son el precio del terremoto que asoló Alepo, la segunda ciudad de Siria.
- 1875 (16 de mayo.) En Colombia y Venezuela se producen terremotos con saldo de 16 muertos.
- 1883 (27 de agosto.) En el estrecho de Sonda, la isla de Krokatoa se convierte en volcán mediante una terrible explosión, sin que ninguna otra la haya igualado en violencia. Causó más de 36.000 muertos, y es la de mayor intensidad que registra la historia.
- 1935 (31 de mayo.) También el Pakistán tiene su sacrificio sísmico. Quetta quedó destruida y sin vida 56 seres.
- 1950 (15 de agosto.) En los terremotos de Arán, en Pakistán, mueren 1.500 personas.
- 1952 (Del 18 al 21 de enero.) Se suceden los temblores en Papua (Nueva Guinea), con un saldo de 3.000 personas.
- 1953 (12 de febrero.) En Turud (Irán) mueren 531 criaturas.
- 1955 (12 de septiembre.) El más fuerte de los temblores de que haya noticia en Egipto produce un saldo de 16 muertos y gran número de inmuebles destruidos.
- 1955 (1 de abril.) No podía ser excepción Filipinas. Varios temblores hacen su agosto en las provincias de Lanao y Mindanao, donde perecieron 432 personas y 11.460 quedaron sin hogar.
- 1959 (5 de febrero.) Un terremoto destruye en su totalidad las ciudades de Tula, Yajalon, Petalcingo y Chilon, en el Estado de Chiapas (México). Hubo muertos, heridos y los daños materiales cuantiosos.

EMPRESA Y BIEN COMUN

NI aun en las circunstancias más favorables a un próspero y fácil desenvolvimiento de la vida social, puede limitarse el poder civil a ejercer la tarea de simple espectador o guardián de las leyes y del orden. Imaginarlo así significaría la aceptación de un principio liberal no solamente reprobado por la Iglesia, al hallarse en contradicción manifiesta con los orígenes y fines específicos de la autoridad, sino también rechazado desde otros puntos de vista, en virtud de consideraciones estrictamente técnicas y a la luz de experiencias bien conocidas. Como sabiamente advertía el augusto Pío XII en su Encíclica "Summi Pontificatus", "es noble prerrogativa y misión del Estado inspeccionar, ayudar y ordenar las actividades privadas e individuales de la vida nacional para hacerlas converger armónicamente al bien común; el cual no puede determinarse por concepciones arbitrarias ni recibir su norma en primer término de la prosperidad material de la sociedad, sino más bien del desenvolvimiento armónico y de la perfección natural del hombre, para la que el Creador ha destinado la sociedad como medio".

Esta presencia efectiva de la autoridad en función del bien común no puede estimarse obligada sólo en determinadas circunstancias, sino en todas, pues en todas —aun en los procesos orientados a la liberalización— dicha autoridad ha de inspeccionar, ayudar y ordenar las actividades sociales para hacerlas confluir recta y armónicamente también en servicio del bien general de la comunidad.

La situación real de España en el plano aludido no es sino la de una ordenada y lógica transición desde la anterior fase de desarrollo, condicionado, entre otros supuestos, por conocidas limitaciones externas, a otra fase de ese mismo desarrollo en el marco de la integración total, tan difícil como irrenunciable, de las economías occidentales. Los progresos conseguidos durante los últimos veinte años están al alcance de cualquiera. Ellos han traducido en realidad viable la perspectiva de integrarnos definitivamente, de ponernos en línea con los países más desarrollados en día no lejano, lo que hubiera sido mera utopía si nos atenemos a la situación y ritmo vital de la nación anteriores a 1936. Por lo que concierne a la última etapa del plan en desarrollo, el breve plazo de su vigencia marca ya claras señales del éxito alcanzado en sus fundamentales propósitos. La reactivación del proceso económico general, por tanto, no sólo es conveniente, sino que está ya en marcha.

Pero no estaría de más salir al paso de quienes son prestos a confundir los medios con los fines, las instrumentaciones tácticas de una gestión de gobierno con la renuncia o abdicación de supremos deberes. Dentro de la norma fundamental que reconocen vastísimo campo a la iniciativa privada y la alientan, el Estado, como custodio del bien común, no está llamado solamente a cubrir una misión de estricta supletoriedad, sino la más elevada y responsable de garantizar, junto

al bien del todo —de la comunidad en su conjunto—, el bien de las partes, porque ningún sector de la sociedad puede quedar al margen de su amparo en un solo momento.

Citemos un solo ejemplo a este respecto. La clara doctrina que el Jefe del Estado expuso en su Mensaje de fin de año frente a aquellas teorías económicas que pudieran considerar procedente un determinado nivel de desempleo como norma aceptable en determinadas coyunturas. Y si generalizamos, ampliando esta cristiana concepción de la vida social, se llega fácilmente al recuerdo de un capítulo muy conocido de la "Quadragesimo Anno", aquél donde se dice que "como la unidad del cuerpo social no puede basarse en la oposición de "clases", tampoco la recta organización del mundo económico puede entregarse al libre juego de la concurrencia. De este punto, como de fuente empuñada, partieron todos los errores de la ciencia económica "individualista"... Y más adelante: "Pero la libre concurrencia, aun cuando, encerrada dentro de ciertos límites, es justa y sin duda útil, no puede ser en modo alguno la norma reguladora de la vida económica; y lo probó demasiado la experiencia cuando se llevó a la práctica la orientación del viciado espíritu individualista. Es, pues, completamente necesario que se reduzca y sujete de nuevo la economía a un verdadero y eficaz principio directivo".

Libertad para las iniciativas, sí; libertad para la concurrencia, las máximas; pero en todo el complejo económico-social, la atenta, prudente y superior presencia de la autoridad, que es como únicamente puede garantizarse el ejercicio de estas libertades, el bien del todo y el de sus miembros.

INGLÉS

EN EL

INSTITUTO AMERICANO

Abierta la matrícula para el Curso por correspondencia.

Para informes dirijase al
INSTITUTO AMERICANO
AVDA. JOSE ANTONIO, 31
DEPARTAMENTO A15 - MADRID. (13)



I.I.E.C.

HORARIO DE CLASES

CAMARAS

	PRIMER CURSO	SEGUNDO CURSO	TERCER CURSO
LUNES	8.5 1. Teoría Cinematográfica	4.7 5.6 Teoría de la Cámara	
MARTES	8.5 2. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
MIERCOLES	8.5 3. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
JUEVES	8.5 4. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
VIERNES	8.5 5. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
SABADO	8.5 6. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	

LABORATORIO

	PRIMER CURSO	SEGUNDO CURSO	TERCER CURSO
LUNES	8.5 1. Teoría Cinematográfica	4.7 5.6 Teoría de la Cámara	
MARTES	8.5 2. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
MIERCOLES	8.5 3. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
JUEVES	8.5 4. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
VIERNES	8.5 5. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
SABADO	8.5 6. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	

SONIDO

	PRIMER CURSO	SEGUNDO CURSO	TERCER CURSO
LUNES	8.5 1. Teoría Cinematográfica	4.7 5.6 Teoría de la Cámara	
MARTES	8.5 2. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
MIERCOLES	8.5 3. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
JUEVES	8.5 4. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
VIERNES	8.5 5. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
SABADO	8.5 6. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	

INTERPRETACION

	PRIMER CURSO	SEGUNDO CURSO	TERCER CURSO
LUNES	8.5 1. Teoría Cinematográfica	4.7 5.6 Teoría de la Cámara	
MARTES	8.5 2. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
MIERCOLES	8.5 3. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
JUEVES	8.5 4. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
VIERNES	8.5 5. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	
SABADO	8.5 6. Teoría de la Cámara	4.7 6.1 Teoría de la Cámara	

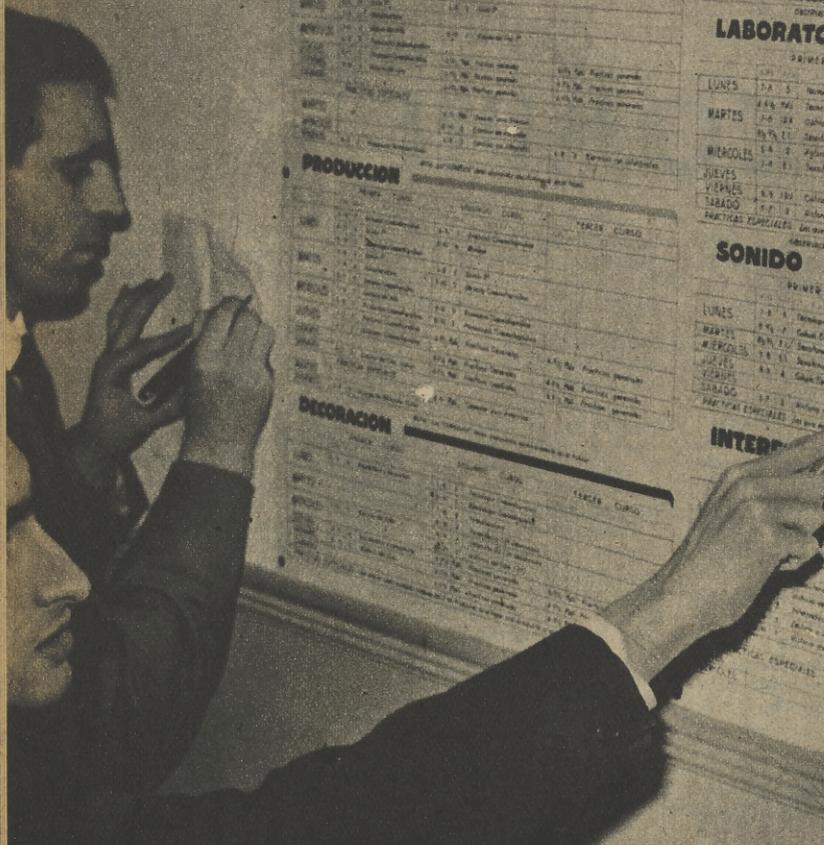
PRODUCCION

DECORACION

TERCER CURSO

SEGUNDO CURSO

PRIMER CURSO



AULA PARA EL CINE

En el I. I. E. C. se forman los directores, intérpretes y técnicos del futuro

Teoría y práctica para un oficio que es también arte

«**T**ODO el que quiera hacer cine puede hacerlo. Aquí, no sólo se le enseñará lo que no sepa, sino que se le facilitarán cuantos medios técnicos y materiales precise para ello.»

En estas anteriores treinta palabras, no dichas ni escritas, pero sí pensadas, puede resumirse y sintetizarse el espíritu del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas de España.

Todo español, pues, de cualquier región, de cualquier provincia, que sienta el cine como vocación fundamental, como expresión artística y noble y que esté plenamente decidido a incorporarse a ese mundo fantástico donde lo irreal, lo mágico, lo industrial, lo humano y lo económico se entrelazan, se aprietan y a veces se confunden tan estrechamente que es imposible establecer fronteras o deslindar campos, puede venir a Madrid, presentarse a los previos exámenes de ingreso, y si demuestra una plena y decidida vocación y orientación cinematográfica en cualquiera de las especialidades, matricularse en los cursos correspondientes y aprender, en lo que de técnica precisa, a "hacer" cine.

Esta es la simple y escueta noticia, el auténtico ofrecimiento.

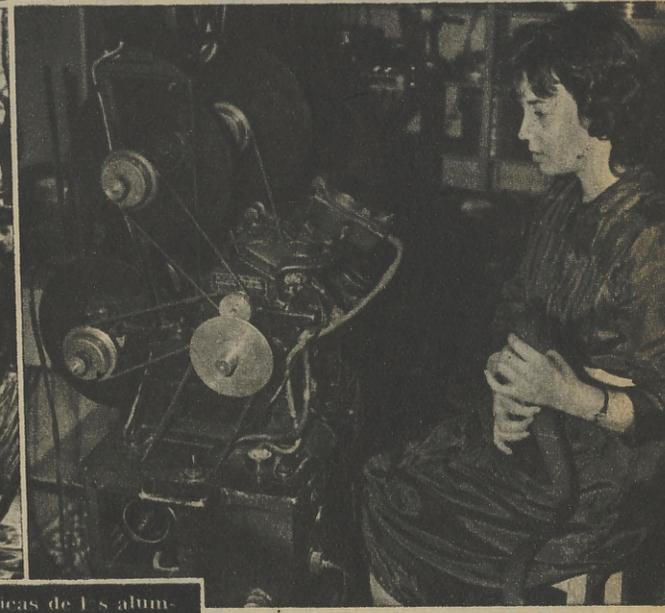
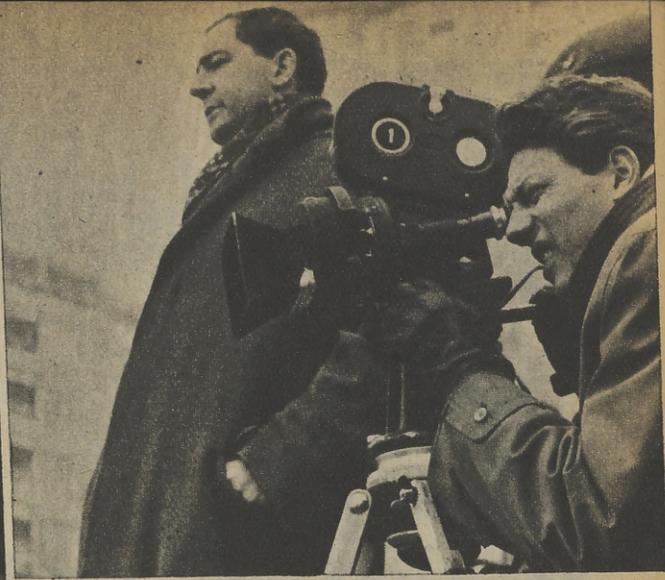
to. El Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas, depen lente e la Dirección General e Cinematografía y Teatro del Ministerio de Información y Turismo, abre sus puertas a los futuros directores, guionistas, productores, intérpretes, operadores, decoradores y gresados, estudien, trabajen y se Sólo falta que éstos, una vez ingresados ,estudien, trabajen y se dediquen, como única razón de ser, al cine como guía, como norma y como objetivo.

Y demos ahora, en imágenes escritas, empleando, nunca mejor, la técnica cinematográfica, dónde está, en qué consiste, cuáles son sus profesores, sus trabajos, sus alumnos, lo que es, en suma, el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas.

EN UNA PLAZUELA DE AIRE ROMANTICO

En el número 5 de la madrileña plaza del Conde de Barajas —plazuela con aire azoriniano o, si se prefiere, con matiz romántico— hay una gran puerta pintada en el color oscuro de los contrachapados. Abriéndola se entra en el Instituto.

Sin subir al primer piso, al fondo, el plató. Un amplio y espa-



Clases prácticas de los alumnos del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas. Interiores, exteriores y montaje

cioso plató, donde los alumnos del centro realizan sus prácticas. Un plató absoluta y totalmente idóneo, no ya para rodar estas películas de media hora de duración como pruebas finales de los examinandos, sino para filmar la más completa y complicada película profesional que se precise.

Antes de llegar al plató, la sala de maquillaje. Porque, como se sabe, sin maquillaje no puede uno presentarse ante las cámaras. La luz de los focos, la nitidez de los objetivos comerían las facciones. Sin contar los casos de caracterización imprescindibles, donde es más importante lo que se lleva encima, de auténtico prestado, que lo aporta de original el individuo.

En el primer piso, la Dirección. El despacho de José Luis Sáez de Heredia, director del Instituto, desde donde se vigila el rumbo, se establecen normas, se celebran las Juntas de profesores en esa tarea tan ingrata cual es la de calificar, discernir méritos y disculpar defectos.

Dando la vuelta por un largo pasillo, los camerinos. Media docena de camerinos para que los intérpretes puedan, si hay varios días de rodaje, disponer sus atuendos, sus útiles personales.

En el segundo piso, las clases, la sala de montaje, las de proyección y las salas técnicas. Aulas para alumnos de dirección, producción, decoración, cámaras, técnica de laboratorio, sonido e interpretación cinematográfica. Que éstas son, ni más ni menos, las siete especialidades o diplomas del Instituto. Y casi diríamos del cine profesional.

DIRIGIR, LO MAS DIFÍCIL

No es que sea lo más elevado, ni lo único, ni que las otras especialidades sean inferiores, no; porque es más importante ser lo primero en el propio edificio, aunque sea manual, que el último en la profesión tenida por distinguida.

Pero el director, en el cine, es la mente que matiza, que crea, que forma un mundo donde antes no hubo nada, que mueve a los personajes como auténticos capítulos de la vida —fantasía o realidad, pero vida, aunque sea figurada—, que estima luces y contraluces, que cualifica medidas, sentidos y distancias, que inventa situacio-

nes imposibles que luego parecen naturales, que ordena, que monta, que especifica; el director, en cine, sí, es algo así como el auténtico mago Merlín de las historias, pero trasplantado a este siglo de nuestros días, donde la técnica —por contraposición con la alquimia del medioevo— es la lente o la tijera o el mecanismo sin el cual nada se puede hacer, no ya en el cine, sino en la existencia misma.

La especialidad de dirección cinematográfica es, desde luego, la más difícil en el Instituto. No sólo de ingreso, sino también de acabado y obtención de diploma. Para ingresar en ella se necesita tener como mínimo veintidós años y el título de Bachiller Universitario. Esto en cuanto a condiciones que pudiéramos llamar legales. Luego, verificar un examen de ingreso que consta de tres partes: Primera, un examen oral para comprobar la vocación, las dotes y la preparación cultural y cinematográfica. Delante del Tribunal examinador es preciso saber lo que es y significa el neorrealismo, conocer a fondo la obra de Fellini o de René Clair, distinguir entre Hitchcock y Clouzot, entre el humor inglés y el cine cómico americano...



Ana Mariscal, profesora del Instituto, explica su clase ante los alumnos de interpretación

Después, la opinión expresada por escrito sobre una película proyectada antes, donde debe hacer un completo análisis no sólo de lo externo, de los valores formales, sino de las estructuras argumentales, del juego de los intérpretes, etc.

Esto para ingresar. Que una vez conseguida la admisión, los estudios en la especialidad de dirección en el I. I. E. C. son, desde luego, no sólo los aptos para salir preparado técnicamente, sino unos de los más completos de todas las Escuelas de Cine europeas similares.

El actual plan de estudios del Instituto dura cuatro años. En términos generales, y como característica común para todas las especialidades, el primer curso es fundamentalmente teórico y eminentemente selectivo, y está orientado a comprobar la vocación del alumno a la profesión cinematográfica a la vez que se conoce su personalidad y su capacidad, concretamente para la especialidad que haya elegido. Después se le proporcionan las enseñanzas precisas para perfeccionar sus conocimientos culturales con respecto al cine, y se forma su sentido

de la responsabilidad teniendo en cuenta la excepcional importancia y la extraordinaria influencia del cine en el ambiente social. Se dice en la convocatoria de ingreso «que sólo pasarán al segundo curso aquellos alumnos que durante el primero hayan demostrado reunir las condiciones de verdadera vocación, conocimientos culturales, capacidad y sentido de la responsabilidad y superen con notable aprovechamiento las pruebas y ejercicios a que se les someta, que concluirán con un examen de selección final».

Con arreglo a este espíritu, los futuros guionistas o directores tienen como asignaturas básicas las de Dirección cinematográfica, explicadas por César Ardavin y Carlos Saura; la de Guión, a cargo de Florentino Soria, subdirector del Instituto, y la de Montaje, cuyo titular es José López Clemente. Además, durante todo el curso, cada alumno realiza prácticas en el p'ató.

Como enseñanzas de formación, los alumnos de dirección de primer curso cursan las asignaturas de Filmoliteratura, que la explica Joaquín de Entram-

basaguas; Historia del Cine, que la expone Carlos Fernández Cuenca, y Deontología Cinematográfica, a cargo del padre Landaburu. Además, los de Dirección asisten también a las clases de Producción Cinematográfica.

El segundo curso es ya de un matiz más decididamente práctico. Dirección 2.º, Guión 2.º y Montaje 2.º constituyen asignaturas básicas, y empiezan las prácticas intensivas para adquirir lo que los profesionales llamarían «oficio».

En segundo curso, con la ayuda inmediata del profesor, cada alumno de Dirección idea una historia, la convierte en guión y la planifica. En Proyección, luego, ha de durar diez minutos. El Instituto le proporciona un presupuesto para atender los gastos de realización, se forma el equipo de cámaras, decorados, intérpretes y productores y a rodar. En los últimos exámenes, sólo dos alumnos de Dirección de segundo curso han superado la prueba. Sus nombres son, por si la Historia algún día les hace famosos, Manuel Torán y José Luis Borau.

El tercer curso tiene en su

programa la realización de una película de media hora de duración. Una auténtica película profesional, sonorizada, como pudiera ser cualquier película en circuitos de exhibición, sin más diferencia que los metros de material. Junto a las enseñanzas teóricas, que siguen dándose, estas prácticas sobre guiones también propios vislumbran y definen ya de un modo casi seguro la personalidad del futuro director. Actualmente, tres alumnos de tercero están realizando, concretamente en estos días, sus prácticas finales. Hay cine poético, con profundidad, con ternura, cine de matiz y de sensibilidad en Basilio M. Patiño; hay cine de humor, fluido, satírico, intencionado en la práctica de Summers; hay cine denso, problemático, casi duro, en la película de Francisco Prosper. Son los tres alumnos de tercero que, cada uno con su propia confianza y su bagaje de ilusiones, esperan el fallo del Tribunal.

El cuarto curso para los alumnos del nuevo plan viene a ser una ampliación del tercero. Hasta la fecha, por razones cronológicas, no se ha cerrado todavía ninguno, toda vez que la puesta en vigor del nuevo Plan de Estudios no ha cumplido todavía los cuatro años de existencia. Lo que no quiere decir que el Instituto no los tenga, ya que se fundó allí en el año 1947.

LA HABILIDAD MISTERIOSA DEL JEFE DE PRODUCCION

Toda película, claro es, descansa sobre una base económica, sin cuya existencia sería materialmente imposible poner la palabra "fin" al término de la proyección. El brazo que maneja esa base económica es el productor; más concretamente, el jefe de producción.

De todas las actividades cinematográficas, tal vez sea la de producción la más sacrificada, la más oscura, la que menos se ve. En una escala de famas universales, indiscutiblemente que los intérpretes se llevan el primer puesto; después, los directores; en un tercer lugar, a una gran distancia ya, los operadores. Y nadie más.

Sin embargo, aunque todos los elementos de una película son necesarios, quizá el más imprescindible sea el jefe de producción. Establecer el plan de rodaje, formular los planes económicos —pagos de máximo o mínimo volumen—, concretar la construcción de decorados, contratar a los artistas, al director y a los equipos técnicos, estar atento a las existencias de material, al revelado y positivado y a la sonorización; escoger, junto con el director, los exteriores y disponer lo preciso para el traslado de los equipos técnicos y artísticos, preocuparse de cumplir los requisitos legales, tales como permisos de rodaje, y saber también de materia laboral para evitar o solucionar las posibles cuestiones de competencia que pudieran surgir no sólo entre actores o demás componentes que van a rodar la película, sino en-



Ejercicios de dicción y fonética

tre los mismos obreros de los Estudios.

Para los alumnos de Producción Cinematográfica, el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas ofrece sus clases especiales. Como asignaturas básicas están la concreta de Producción Cinematográfica, cuyo profesor es Miguel Ángel Martín Proharán; la de Economía Cinematográfica, que la explica Antonio Cuevas, y la de Derecho Cinematográfico, a cargo de Pedro Ismael Medina. Tres asignaturas que se complementan con las de tipo cultural y con aquellas otras, tales como ideas generales de Gujón y Dirección y Montaje, necesarias para la especialidad de Producción.

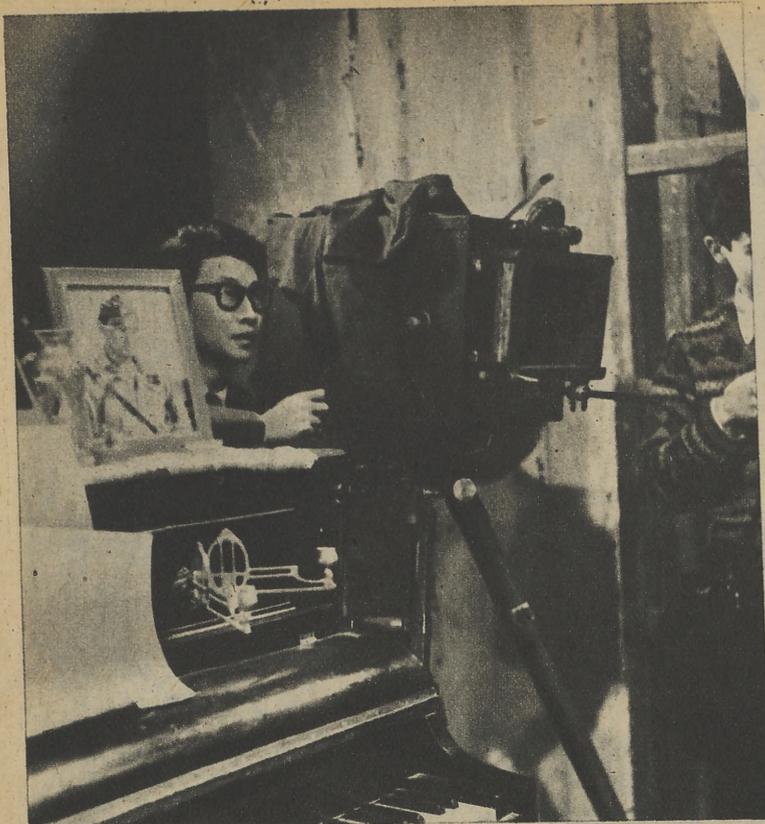
Después, cada alumno de Producción se incorpora a un equipo, en cuya cabeza figura un alumno de segundo a tercer curso, según la escolaridad, y formula todo el plan de rodaje —técnico y económico— de la correspondiente práctica.

Respecto al plan de rodaje, desde un punto de vista teórico y técnico, no hay problemas de organización. Los problemas vienen luego, naturalmente, a la hora de disponer el presupuesto

que el Instituto concede a cada práctica para sufragar aquellos gastos de rodaje que no son pagados directamente por el Instituto, tales como desplazamientos, camaradería, utilaje, atrezzo y actores que por su edad o características especiales no pueden ser escogidos entre los propios alumnos del Instituto.

Dado que la asignación económica no es ni mucho menos, por razones evidentes, como la de una película profesional, los jefes de producción se las ingenian de mil modos y maneras para que si hay que celebrar una carrera ciclista, bajo la lluvia, con paraguas, a la hora del rodaje estén los correspondientes individuos vestidos en traje de faena, sin haber costado, además, dinero. Puede suponerse que las películas del Instituto, aparte los actores del mismo, están llenas de amigos de los directores y productores en papeles secundarios —y algunas veces principales—, que nunca actuaron ante cámara alguna y que, sin embargo, lo hacen tan bien como cualquier actor con nombre de fama en los carteles.

En el plató, con la presencia constante y ordenadora del jefe



El Instituto cuenta entre sus alumnos a varios de distintas nacionalidades

de Servicios, Alfonso García, y en exteriores, el productor es la tabla de salvación que en última instancia encuentra un gato siamés, un niño de pecho que no llora, un viejo que da saltos mortales o un autobús de dos pisos con cincuenta ancianos en camión de dormir.

EN LOS ACTORES, CON LA FOTOGENIA, TALENTO

Para cursar los estudios de interpretación cinematográfica, la convocatoria de ingreso del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas admite a las pruebas de ingreso a las señoritas que hayan cumplido dieciséis años y a los varones que tengan dieciocho, como mínimo, con una edad máxima de treinta y cinco años y unos estudios realizados de por lo menos el Bachillerato Elemental.

El examen de ingreso, aparte de las preguntas propias para averiguar la cultura y conocimientos cinematográficos del aspirante, consiste en la lectura y recitación de memoria de fragmentos literarios en prosa y verso, a elección del examinando, y en diversas pruebas de fotogenia y fonogenia.

Incorporados ya a los cursos, una vez vencidas las pruebas selectivas de ingreso, los alumnos de interpretación cursarán como asignaturas fundamentales las de Interpretación y las de Fonética con dicción y lectura comentada. Al frente de ellas están dos personas de tan reconocido prestigio y solvencia como son Ana Mariscal y Fernando Fernández de Córdoba.

Luego, cada alumna, o alumno en su caso, interpretan las prácticas del Instituto. Si se necesita una actriz de sólido temperamento, sugestiva belleza y fino talento, está Esperanza Bartolomé; si de reposada presencia, María Evia; si de aspecto ingenio, Angelines Macua.

Y así. En la concepción moderna del actor o actriz cinematográfico no sólo cuenta la fotogenia. Sobre la exterior presencia, el talento y precisión de gesto alcanzan superior relieve. Acomodación perfecta al personaje, docilidad a las indicaciones del director, compenetración, con la letra y el espíritu del guión, constituyen los tres objetivos inmediatos del I. I. E. C. para sus alumnos, que en un día no muy lejano serán nombres conocidos para el espectador.

Y como aspecto final, la paciencia del futuro astro en las largas sesiones de rodaje. Porque para rodar un plano, que dura a veces apenas un minuto —y casi siempre la mitad—, se necesitan muchas medias horas para iluminar, ensayar y colocar la cámara De plano a plano, el actor —mujer u hombre, hombre o mujer— debe esperar paciente y estáticamente su turno de actuación. Una actuación que no tiene el estímulo inmediato del aplauso, aunque suponga una permanencia inamovible en el soporte material que es la película ya terminada.

EL GRAN NUCLEO DE LOS TECNICOS

El último capítulo puede englobar a lo que constituye el gran

núcleo del equipo técnico: Decoración, Cámaras, Técnica de Laboratorio y Sonido.

Para los primeros, como asignaturas básicas figuran las de Arquitectura y Decoración, Escenotecnia y Prácticas generales. Para los segundos está la Óptica, la Técnica de la cámara, la Técnica de la Iluminación y las correspondientes prácticas.

Para los terceros, la Sensitometría, la Técnica de laboratorio, la Técnica del cine en color y las necesarias prácticas generales.

Y para los cuartos, Cálculo, Electricidad y Nociones de Acústica, Iniciación a la Electrónica, Métodos de Registro, Acústica, Electroacústica y Prácticas.

Todos ellos, además, asisten a las asignaturas de Filmoliteratura, Historia del Cine y Deontología Cinematográfica, de carácter complementario.

El Instituto, pues, se basta a sí mismo. Una autarquía de elementos, sin necesidad de ayudas presentar con orgullo películas realizadas por sus alumnos, con realizadas por sus alumnos, con auténtica calidad de primera fila. Una colaboración también de todos para con todos, trabajando en espíritu de equipo, unidos, sincronizados, ajustados.

Que es, en definitiva, como puede hacerse con cabeza una película.

EN EL INSTITUTO ESTUVIERON BARDEM, BERLANGA Y MARISA DE LEZA

Así es, hoy, el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas de España. Centro con auténtica calidad y también con solera.

Por sus aulas han pasado gran número de profesionales del cine español, que hoy ocupan puestos de primera fila en su respectiva dedicación.

Muchos profesores del Instituto, como Soria, Saura, Proharán, Baena y Cienfuegos fueron antes alumnos.

En todas las especialidades del cine profesional hay nombres destacados que han sido o diplomados o alumnos del Instituto. Entre los directores del cine español, con origen o estancia en el I. I. E. C., figuran los nombres de Berlanga, Bardem, Agustín Navarro, Maesso, Saura, Herrero, Fernández Santos, Domínguez, Torán, etc.

Como guionistas han conquistado éxitos notables Leonardo Martín, Soria, Gurruchaga, Patiño y Camus; como jefes e producción, Ramos, Proharán, Márquez, Molinuevo y Molero; en interpretación, María Rosa Salgado, Marisa de Leza, Germán Cobos, María Rivas y Mónica Pastрана; en decoración, Román Calatayud; en cámaras, Baena, Rojas, Carles...

Algunos de ellos con premios nacionales e internacionales en su historial.

Este es el presente y el pasado del I. I. E. C. Como puede verse fructífero. Y, sobre todo, eficaz.

José María DELEYTO

(Fotografía de Jesús Nuño).

EL ÚLTIMO DISPOSITIVO DE LA "GEOESTRATEGIA"

UNIDADES MOVILES EN LA O. T. A. N.



TRES BATALLONES DE CONSTITUCION PENTOMICA PARA ACTUAR EN AMPLIOS "CAMPOS DE EMERGENCIA"

ENTRE las informaciones de la Prensa, en las que se agolpan, naturalmente, las procedentes de Agadir, hay una que es posible que, relegada por esto a segundo término ha podido pasar inadvertida de quien lee. Nos referimos a la noticia que llega de París y se fecha en aquella ciudad el 2 del mes corriente, relativa a las declaraciones del gene-

ralísimo Norstad, general en jefe de las fuerzas de la O. T. A. N., el primer ejército internacional, realmente, hasta el presente.

Y, sin embargo, las referencias del citado general americano son trascendentes. Habló Norstad ante los periodistas en esta ocasión de algunas de las resoluciones tomadas últimamente por las potencias que integran el Pacto At-

lántico. He aquí, de momento, la que nos interesa más. Los países aliados integrados en la O. T. A. N. han decidido en principio —ha dicho— organizar una tropa móvil de urgencia para hacer frente a cualquiera situación de emergencia militar. ¡Buena provisión, sin duda, por lo que diremos luego! En principio solamente también esta tropa móvil

estará integrada tan sólo por tres batallones; algo así, en fin, si cabe el paralelo, como un regimiento de antaño. Estos batallones serán: uno, norteamericano; otro, francés, y el tercero, inglés. Las tres potencias han dado ya su conformidad al proyecto. Estas tres unidades, constituidas, sigue la información, más que como meros batallones, como "grupos de combate" —forma moderna de actualidad orgánica—, no quedarán, sin embargo, organizados hasta... ¡el próximo año! Habría sido, sin duda, muy interesante, organizarlos, desde luego. Ello no habría ciertamente desbordado —es natural— las posibilidades militares de las tres grandes potencias citadas. Tampoco se sabe quién mandará estas fuerzas, Norstad ha dicho solamente —¡diplomacia ante todo!— que, desde luego, no será su general americano. ¿Será francés o inglés? Ello, sin embargo, importa menos. Lo importante es el hecho. La nacionalidad del jefe es secundaria.

Norstad, sin embargo, ha dicho más a los periodistas. Les ha añadido que, tras de estos tres batallones —de constitución, bien se advierte, "pentómica"—, se aumentará la importancia de esta fuerza hasta un total de ocho. Ocho batallones, con poco más, pueden dar pie para organizar a la postre —un día que deseamos próximo dos divisiones atómicas. Aerotransportadas, desde luego, conforme a su plan de empleo. Norstad—siempre un general político, porque la O. T. A. N. quiere para su jefatura suprema semejante condición—no ha dicho cuál puede ser la nacionalidad de estos batallones, aunque esperan procedan del "norte y del sur de Europa". ¿De Canadá no? Así las cosas es claro que lo más posible es que tengamos en esta organización futura —¡para

cuándo?— un batallón alemán, otro italiano, otro turco, otro griego, otro posiblemente portugués y algunos elementos bilingües del Benelux, Noruega y Dinamarca, sin duda alguna también. Norstad no dijo cuándo esta organización quedará culminada. Sería satisfactorio, desde luego, contar pronto con ella. Y hasta quizá habría sido fulcioso no anunciar este plan hasta haber sido completamente realizado! Podría haber sido más discreto. Esta tropa móvil de tierra, né-tamente —porque la Marina y, sobre todo, la Aviación tienen una gran capacidad de movimiento— deberá estar lista, según la expresión del generalísimo de la O. T. A. N., para "poder hacer frente a un amplio campo de emergencia". ¡Sabia medida, sin duda, por cuanto sigue!

LA BATALLA FUTURA

De la mera táctica —dos kilómetros de frente en Cannas con Aníbal, veinte en Austerlitz con Napoleón— se pasó a la gran táctica: cientos de kilómetros de trincheras en la primera y en la última guerra continental, en los frentes terrestres, y de esta gran táctica a la estrategia mundial, con la guerra simultánea en todos los Continentes y mares del globo en la última contienda. ¡Batalla de Europa, de África, del Atlántico, del Pacífico!..., para terminar con el gran neologismo militar de última hora, con la "geoestrategia". ¡La estrategia mundial! La "paz" (?), sin embargo, de la posguerra nos ha empujado aún más. La "guerra fría", que reemplazó a la "guerra caliente", que pasó —¡no precederá también a la futura, que ya nos amenaza?—, ha iniciado incluso la fase final de la estrategia extraterrestre;

las armas siderales, "la guerra de los mundos", si queremos seguir la toponimia bélica de Wells,

Todo el mundo, en efecto, está ya prácticamente en guerra, porque a todos los lugares del planeta llegan las ofensivas del comunismo. Los Polos mismos han sido conquistados para el ámbito de la geografía militar de mañana. Las tierras y los lugares más remotos los abismos más profundos, las alturas más fantásticas resultan ahora conquista de las armas. Nada hay fuera de su alcance ni ajeno a sus efectos. La batalla futura será en el frente y en los flancos, pero, sobre todo, en la retaguardia. ¡Atención al detalle! Mientras que, por ejemplo, el enemigo soviético pretende envolver al mundo occidental europeo, por África no es menos cierto que el comunismo pretende también subvertir a Europa, enterrar su sistema defensivo o simplemente rebasarlo por debajo si es preciso. Esta maniobra se plasma en un ala atacante, en una ofensiva a fondo, sólo que ni aparatosa ni formal. Se realiza no constituyendo grandes masas ni concentraciones densas de atacantes, cuando la realidad es que esta penetración del comunismo oriental se fragile a través del

filtro frontal como una osmosis depurada por el tecnicismo comunista y revolucionario. Al comunismo le importa, sobre todo, atacar sin aparato visible, sin que nadie se aperciba ni se entere, ni, sobre todo, se resista. El plan es claro: infiltrarse sin ruido, sin escándalo, sin ser descubierta. No se trata de una ofensiva operativa de gran estilo. Se trata de una subversión...

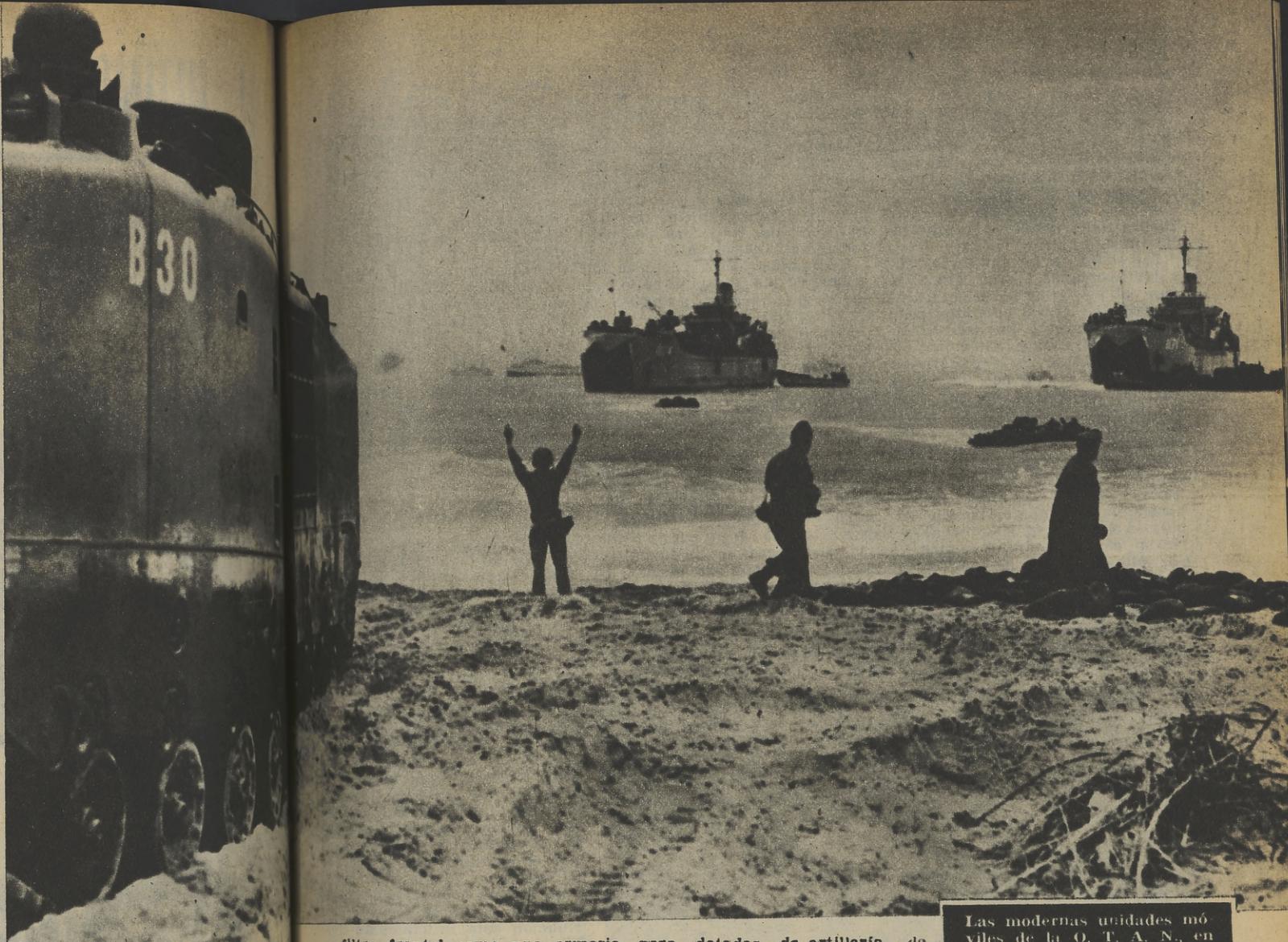
UN "CUERPO DE EJERCITO ESTRATEGICO"

La preocupación por una guerra local exterior es tema que ha preocupado mucho de un tiempo a esta parte a los Estados Mayores occidentales. En el Pentágono incluso se ha abordado la cuestión, porque las lecciones de la "guerra fría" han corroborado la índole de este peligro constantemente, desde Corea a Formosa y al Próximo Oriente, etcétera. En realidad los americanos han podido actuar hasta aquí con una tropa de selección: los "marines". Todo un Cuerpo de Ejército embarcado —dos divisiones— que, en realidad, son verdaderas formaciones "interarmas", como ahora se dice, o bien mixtas, como decíamos antes. Los "marines" son realmente tropas de Infantería de Marina,

pero dotadas de artillería, de aviación y hasta de embarcaciones anfibia para desembarcos, que le son propias. Tropas muy aptas para expediciones, listas para intervenir donde convenga, que actuaron ya brillantemente en Oriente. Pero en el Pentágono se piensa que semejantes formaciones no son bastantes, aunque son excelentes. Además, no siempre será posible actuar en la costa o próximo a la costa. Pueden surgir, se comprende, desde luego, teatros locales, ocasionales, del mismo modo en el interior. Lugares a donde será preciso llegar, pero no por vía marítima. Para semejantes trances los yanquis han constituido su Cuerpo estratégico especial, que se denomina, para resaltar realmente su misión, "al minuto".

En realidad, formaciones de este tipo hacen siempre falta, dada la movilidad de la estrategia global desarrollada actualmente por Rusia. Es sabido, en efecto, que mientras que Moscú habla de paz... ¡hace desencadenar la guerra! La lleva a los lugares más distintos. La cambia de objetivo. La desplaza. Y, naturalmente, resulta imposible y antieconómico —tanto en lo militar como en lo financiero— cubrir de tropas todo el campo previsible a la subversión. Los Esta-

Las modernas unidades móviles de la O. T. A. N., en trance de creación, actuarán en posibles «campos de emergencia»



La estrategia de hoy se proyecta hacia todo el mundo

tivos de aquella 13.700 hombres y reúne 2.682 vehículos, de ellos: 125 carros de combate, 180 cocnes de transporte concretamente, además de 22 aviones y 27 helicópteros. El armamento de una tal unidad lo constituyen 64 cañones de distintos calibres, algunos auto-propulsados; dos "Honest-John", 109 morteros, 25 lanzacohetes contra carros, 80 cañones más sin retroceso, y, entre fusiles ametralladores y ametralladoras, 1.142.

En cuanto a las divisiones aerotransportadas, sus efectivos son algo menores, ya que las constituyen 11.500 hombres, pero es singularmente importante su eficacia de fuegos. Disponen al efecto aquéllas de cinco grupos pentómicos interarmas, de cinco baterías de obuses de 105; cuatro de "Honest-John" y servicios. Cada uno de estos grupos —"airborne battle group"— lo forman 1.600 hombres, esto es, un gran batallón, con 150 vehículos, de ellos 78 "mulas" —"mulas mecánicas", naturalmente, porque es bien sabido que el Ejército americano carece de semovientes—, seis piezas de 90, 23 morteros, 78 lanzacohetes contra carros, 54 ametralladoras, 10 cañones sin retroceso y 120 fusiles ametralladores. Como se ve, toda una formación formidable, lista para ir, sin más que levantar el vuelo,

adonde sea preciso. Bastarán unas horas, no muchas, para que este singular Cuerpo de Ejército "al minuto" pueda así, partiendo de sus guarniciones de Norteamérica, acudir al corazón de cualquier país del viejo Continente en donde la subversión haya hecho prender alguna guerra nueva. La experiencia dolorosa y grave del pasado no ha quedado, pues, sin consecuencias. Se han aprovechado, como era de rigor, todas las experiencias.

En realidad, esta organización eficaz, fuerte y rápida es lo que acaba de hacer propia la O. T. A. N.

Está bien. Si acaso hay que lamentar la lentitud de semejante adaptación. Confiar la organización de sólo los tres primeros batallones o grupos para el año próximo es demasiado. No poder aún precisar cuándo, por añadidura, se podrán aumentar en cinco estos batallones es aún mayor dilación y las cosas no están para esperar con exceso. Es probable, desde luego, que Rusia no se lance a la gran aventura de una guerra grande. La tema, con razón. Pero por eso mismo es mucho más previsible y probable que se siga empeñando en provocar "guerras chicas", luchas locales, revoluciones peligrosas aquí y allá. Ya ha desencadenado la Unión Soviética no

pocas de ellas en Asia. Podría —no cabe extrañeza a estas alturas— provocarlas en la misma América. ¿Y por qué no en África misma? El año que comienza —se insiste demasiado en ello para negar esta posibilidad— peligroso en el Continente Negro, Rusia, está claro, se complica en llevar la guerra de un campo a otro, cuanto más intensa y más variada sea su teatro, mejor. Mayor desconcierto Mayor peligro para sus adversarios. Norstad tiene razón. El Cuerpo de Ejército "al minuto" americano precisa de esta segunda parte, del nuevo Cuerpo de la O. T. A. N. propicio para ir adonde sea preciso y llegar a tiempo. Lo sensible es que el Cuerpo en cuestión, formado en teoría por los 17 Estados miembros de la Organización atlántica, no dé de sí de momento más que para formar tres batallones el año próximo.

LA MISION DE LAS UNIDADES MOVILES

Militarmente, la decisión de la O. T. A. N. de armar, aunque con excesiva parsimonia, un "Cuerpo bombero" es, sin duda, cierta. Ya vieja, relativamente —porque la estrategia evoluciona ahora muy de prisa—, la propia organización del Pacto Atlántico se encuentra su estructura militar demasiado ligada al medio, como corresponde a las reminiscencias del clasismo castrense de antaño. Así, la O. T. A. N. hoy está organizada así: "Grupo Estratégico Regional Americano", que integran los Estados Unidos y Canadá; "Grupo de Europa", con estos cuatro mandos subalternos, Norte, Centro y Sur europeos, mas el Mediterráneo, y por último queda la fuerza operacional o de intervención en el Atlántico Norte. Como se ve, esta distribución está íntimamente ligada con la geografía del mundo. Es natural. Pero obligaba demasiado por cuanto, como hasta ahora venía ocurriendo, no existía en el seno del Pacto Atlántico una tropa móvil disponible para actuar fuera de los territorios y mares indicados. Y esto era una grave cuestión que ahora va a resolverse con la creación del nuevo Cuerpo, a imagen y semejanza de lo que el Pentágono había creado ya más en grande para los Estados Unidos.

Como es sabido, Rusia ha desmovilizado muy pocas de sus 175 divisiones tradicionales. Incluso la última reducción de un millón y pico de soldados en filas, aún dada por realizada —que constancia no hay de tal cosa, porque constancia no puede ser una simple declaración del Krushchev—, en realidad ello significa poco. Por añadidura, Rusia dispone de la masa más que apreciable de los ejércitos de los países satélites. Probablemente el mando soviético tiene a punto "seis u ocho divisiones aerotransportadas" disponibles para ser conducidas a cualquier parte del mundo. Pero la geografía militar de Rusia, al revés de la occidental, carece con frecuencia de bases aéreas intermedias de apoyo, y probablemente Rusia jamás lanzaría demasiado lejos tal masa militar. El Cuerpo —o por



Las fuerzas aéreas juegan importante papel

la
al-
na
r-
m
lli-
pe-
ra-
aci-
po
y
ne-
yor
los
po
ce-
ar-
la
on-
po-
por
la
de
ara
ño

AB
S

e la
con
rpo
era.
que
ora
an-
en-
de-
mo
cias
an-
está
ate-
que
a y
con
nos,
nos,
óni-
onal
anti-
dis:
lga-
ndo.
ma-
aria
exis-
anti-
pa-
rios
ofa
a va
del
emo-
ha-
pa-

des-
175
fuso
ción
nún
ous-
por-
una
rusti-
fica
dis-
pre-
pal-
te el
unto
rans-
ser
del
lifat
iden-
ba-
poyo,
más
ma-
por



mejor decir, más modestamente, los batallones— que ahora se decide a crear la O. T. A. N., análogamente a las divisiones "al minuto" americanas, no intervendrán en esta etapa de la "guerra fría", en operaciones de tipo clásico, para lo que sería evidentemente preciso contar previamente con el desencadenamiento de una guerra grande. Estas formaciones, estas tropas móviles, capaces de desplazarse con facilidad por todo el mun-

do, apuntan a la necesidad de apagar algún fuego encendido por la subversión o por la guerra revolucionaria; a intervenir en guerras chicas; a liquidar algún foco peligroso encendido, eso sí, por el comunismo; pero en el que no intervendrán abiertamente ni China ni Rusia, sino que, como es común en estos casos, serán estas potencias rojas las que alimentarán y provocarán el conflicto a distancia. ¡Es su modo de hacer! Y de estos teatros

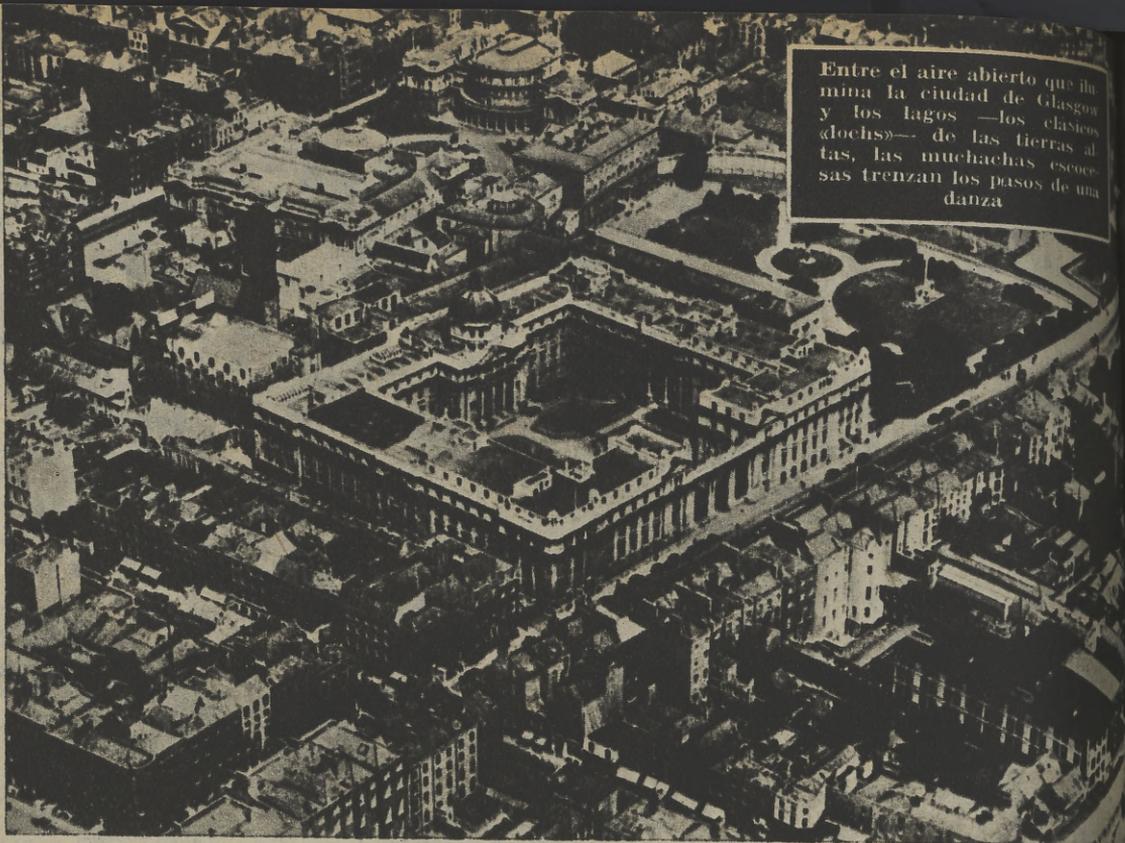
Los batallones de las unidades móviles serán franceses, inglés y norteamericano

posibles de intervención local, sin duda alguna, el mapa universal está lleno. El Kremlin, como Pekín —nadie lo duda—, no dejarán de buscar en todo el orbe motivos de agitación, de guerra y de revuelta. ¡Tal es su sino! ¡Lo vienen haciendo además hacia ya tanto tiempo!...

HISPANUS



La táctica de estar preparados «al minuto» es razón de la constitución de las unidades móviles pentónicas de la O. T. A. N.



Entre el aire abierto que ilumina la ciudad de Glasgow y los lagos —los clásicos «lochs»— de las tierras altas, las muchachas escocesas trenzan los pasos de una danza

ESCOCIA, CORTESIA Y SERIEDAD

EL PAIS DONDE TODO ESTA PREVISTO

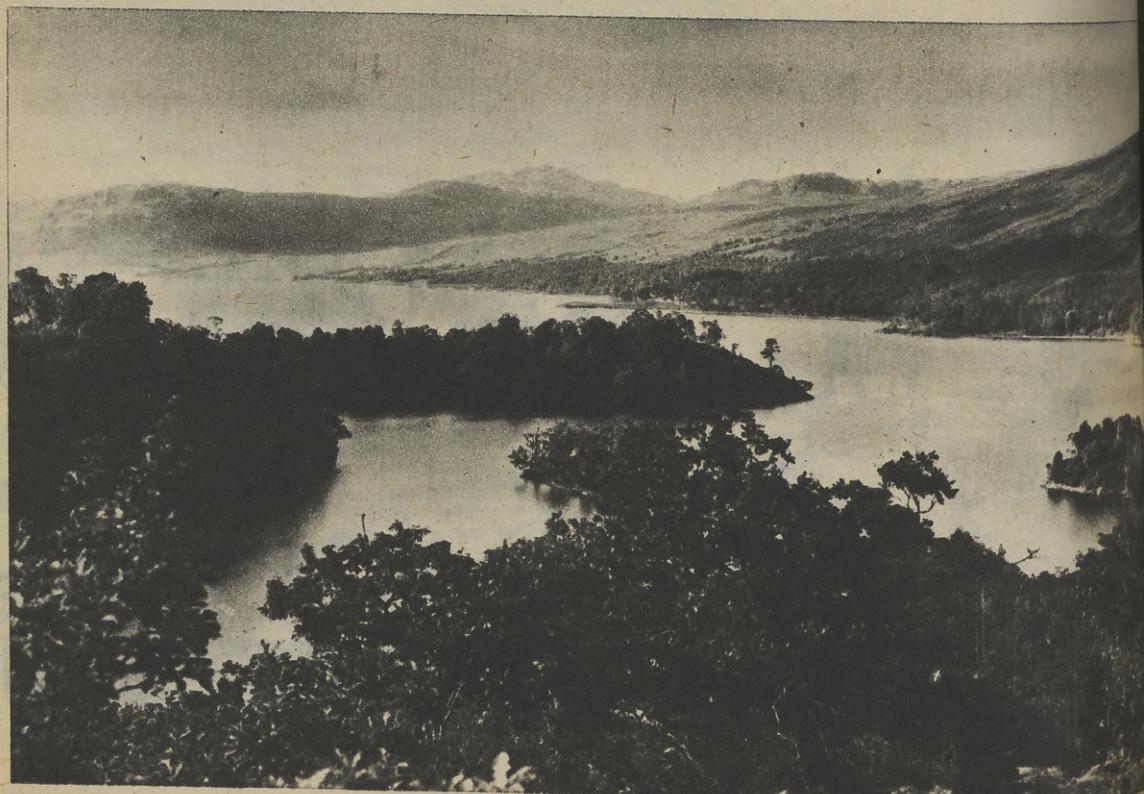
SON las diez de la mañana de un día cualquiera. Estoy en Glasgow (Escocia) y exactamente en las inmediaciones de Charing Cross. Me he detenido junto a un poste que es parada obligatoria de autobuses, y allí estoy esperando uno que me traslade

a la estación central de tales vehículos. En ella tengo decidido tomar otro mastodonte que me deje fuera de la ciudad y sobre la carretera que va a Stranraer.

Resulta que desde ese lugar, situado al SO. de Glasgow, sale un barco que efectúa el recorri-

do más corto en dirección a Irlanda, y por lo mismo el más barato. Este es el que me interesa.

Y allí estoy quieto y muy controlado como corresponde a todo aquel que ha asimilado la psicología británica. Mi usado traje





de estoper retuce de puro limpio en el gris oscuro de esta calle, a la que dan saludable oxígeno unos amplios jardines en rampa ascendente que tengo fronteros a las puntas de mis pies.

No hay mucha gente por las calles; nunca hay demasiado público en las vías urbanas de Gran Bretaña. También en esto tienen control.

En el instante siguiente se detiene junto al bordillo de la acera un lujoso automóvil negro—cuatro plazas—. Todos mis sentidos reciben la voz de alerta. El conductor, un hombre también vestido de oscuro, con aire respetable, que no sé si proviene de él o de tanto negro, cara delgada afeltada y aspecto correctamente inexpresivo, me pregunta afable que hacia dónde voy.

Bendigo mi suerte sin que se

altere un músculo de mi cara y le contesto, siempre en inglés, claro está, que a Stranraer.

Hace una pausa, y eficiente, saca un plano y me expresa que él tiene que acercarse hasta Ayr, que no está demasiado lejos de Stranraer, con lo cual, si deseo, puedo acompañarle.

De muy buen grado e íntimamente conmovido por tanta gentileza, acepto la proposición. El caballero, porque lo es no solo en apariencia, desciende y me ayuda a colocar el mochilamen en los asientos posteriores. Después me acomodo a su lado y partimos. A esto se le llama tener suerte.

EN BUSCA DE LA SALIDA

Nos despegamos de esta calle, nos intercalamos en el denso

tráfico que en dos direcciones llena la importante Sauchiehall Street, sin discusión principal vía ciudadana, con bastantes salones de té-restaurantes, cicermas y salas de baile que muestran el nombre de sus orquestas en grandes letras de fantasía, y rápidamente ascendemos por una calleja secundaria y quedamos detenidos en un pequeño aparcamiento.

Entonces mi hombre vuelve a sacar su plano, le da vueltas y acaba descendiendo y preguntando a un guardacoches, por dónde podemos salir en dirección a Ayr.

El interrogado—impresión fugaz de individuo con bigote recortado, sonriente, bajo una gorra de plato tipo "standard"—, se lo dice en breves explicaciones. "Muchas gracias", "muchas

gracias" se repiten mutuamente, como es ley de mínima cortesía en el trato británico, y de nuevo al volante.

Yo mantengo dos planos sobre mis rodillas. Uno que graciosamente me dió en la oficina local de Turismo y el de mi amigo. Ambos se complementan.

Descendemos por la Renfield Street, otra importante vía de Glasgow, entre el abundante e industrial tráfico mañanero. Yo voy atento a los mapas y a los nombres de las bocacalles que pronuncio en voz alta para que mi amigo sepa que vamos por el camino correcto.

Ahora viene la calle de Union Street; después la Jamaica Street, a continuación el puente sobre el río Clyde, y por fin la Eglinton Street, que es la salida que andábamos buscando.

RADIO Y BIZCOCHOS

Ya enfilamos la carretera, a grandes trechos. "single carriway" (autopista), con su impecable asfalto limpio, opaco y antideslizante, su ancha y clara raya de trazos a veces, continúa otras, según se pueda o no pasar a otro vehículo; y ya vamos, acelerador a fondo, hacia las cien millas por hora.

Las curvas son suaves, más bien son una invitación a la curva, y los coches van lanzados como en un circuito de carreras. A la vez, el señor, ha puesto la radio—magnífico aparato que no sé cuántos cientos de libras le ha costado—, y la potente voz de Mario Lanza llena suavemente el móvil recinto.

Después saca un paquetillo de pequeños bizcochos rellenos de chocolate, que vamos consumiendo en breves pausas.

¿Por qué canta tanto Mario Lanza? Pero a él le agrada y a mí también. Ahora unos cigarrillos de los extendidos "Senior Service".

Y hay una tal atmósfera de gentileza, corrección y amabilidad en el vehículo, que yo me pregunto alarmado cuánto podrá durar tanta perfección.

PARADA TELEFONICA

Estamos entrando en otra deificada curva, y poco a poco el coche se va deteniendo. ¿Qué sucede? Pero no pregunto nada. Solamente observo. Al británico no le gusta gastar energía inútilmente, ni hablar por hablar. Cuando se habla es para decir algo que tenga sentido, y de lo contrario es mejor callarse.

Nos hemos detenido en un cruce de carreteras, mejor escrito, antes de llegar al cruce. Y sobre la esquina y a nuestra inmediata hay una blanca garita metálica del RAO (Royal Automobile Club), al cual debe pertenecer este señor. Estas garitas, en unión de las más numerosas del AA (Automobil Association), se encuentran en todas las carreteras de Gran Bretaña. Uno es socio de cualquiera de estas dos grandes asociaciones. Pues bien, además de otras ventajas que no hacen al caso, cada socio tiene una llave para abrir estas blancas casetitas—de una u otra asociación—, y cuando le ocurre cualquier percance o necesita una información, no tiene más que detenerse, abrir con su llave,

escribir algunas indicaciones en un libro permanente, y coger el teléfono llamando al número que en un cuadro le indican, con arreglo a la hora y el lugar, y sus dudas o necesidades quedan ordinariamente resueltas.

Mi amigo no me ha dicho lo que va a preguntar, ¿Para qué? Se ha detenido simplemente, ha cerrado la radio y ha descendido cerrándose en la caseta y dejando las llaves de contacto en el sitio.

¿Esto es confianza? Sí, pero también seguridad. Una gran seguridad en que yo no intentaré ninguna mala jugada, y una gran seguridad de que, aunque la intentase, no podría saborearla mucho tiempo. La máquina policial de Escocia se pondría en movimiento acelerado, y ¿cuánto tardarían en pescarme? Aquel todo se basa en la confianza que da la seguridad. Uno puede hacer lo que guste, pero si le cogen en falta no podrá ufanarse de ello mucho tiempo.

De eso está segura la Policía británica, y por eso tienen ese aire digno y tranquilo los impasibles "policeman".

RETRATO DE UN IRLANDES

Ya está aquí. Otro cigarrillo. Adelante.

—Su barco para Irlanda sale mañana a las siete a. m. Está usted lleno de tiempo—me dice escueta y bastante literalmente.

En seguida dobla por una carretera a la izquierda, menor y secundaria en cuanto a las dimensiones, que no en cuanto a su estado. En Gran Bretaña todas las carreteras están en el mismo estado: o en inmediata y acelerada reparación o ampliación, o perfectas.

Ahora descendemos atravesando unos prados muy verdes, con vacas salteadas, como un gran gulso agrícola. La extrema tensión de amabilidad que hemos mantenido empieza a relajarse.

—Vea esto. Es muy interesante—y me da un folleto, pulcro y lujosamente editado con todas las fotos en color, procedentes de un palacio escocés perteneciente a la Corona. A la vez, añade—; Como no tiene usted prisa, supongo que le agrada conocer un poco mejor estos lugares, y por eso le voy a llevar a Ayr, donde tengo que resolver unos asuntos.

—Naturalmente, amigo. Y muy agradecido.

El trabaja. ¿En qué? No recuerdo. En una de esas múltiples ocupaciones que hay en Gran Bretaña, de las que uno no había oído hablar antes de llegar allí. Trabaja en una compañía de algo, quizá de huevos de gallina, o de paños para confecciones, que le proporciona el coche y un buen sueldo con el que mantener a su mujer y a su niño en un hotel de Londres. Es irlandés, pero ha vivido casi siempre en Gran Bretaña. Está contento y se encuentra bien. Solamente le agradecería encontrar un piso en Londres, cosa que mucha gente desea.

Llegamos a Ayr. Aparece una plaza con una estatua central rodeada de unos esquemáticos y cuidados jardines. Y en torno, el principio de calles y de alguna

avenida con edificios de dos o tres pisos, alguno más elevado con aspecto de cine o fábrica, y tiendas y establecimientos públicos en todo lo que abarca la mirada.

Aparcamos y nos introducimos en la planta baja de un café o té. Allí una joven camarera de negro uniforme y blanco delantal, nos sirve estas bebidas acompañadas de bollos con mantequilla. Breve visita al lavabo, pulcro, con agua caliente y toalla mecánica; y generosa invitación de mi acompañante que aceptó sin titubear. A la salida me dice:

—Tengo que hacer algunas cosas. Usted haga lo que desee. Dentro de media hora nos reuniremos en el coche.

—De acuerdo, amigo. Se introduce en la primera perfumería que encontramos, y yo me dedico a recorrer ésta que parece importante vía comercial.

RECUERDO DE ESCOCIA

Tras recorrer dos comercios en opuesta acera repletos de juguetes de plástico y de clásicos recuerdos escoceses, encuentro uno más y también mi emblema, que representa a un gaitero con falda de colores bajo la leyenda «Scotland». Luego me miran un policía callejero y un hombre viejo, alguna mujer, y yo a mi vez curioso los variados escaparates, hasta que encontrando una callejuela lateral, no muy limpia, me adentro en ella y descubro una especie de canal bordeado de oscuras y feas casas y repleto de gaviotas, que se disputan entre graznidos, algo que debe flotar sobre las aguas. Como sospecho que por este camino no voy a encontrar la plaza y sólo quedan diez minutos para la media hora, apreso las piernas y me lanzo a un gimnástico paso por las repletas aceras de la misma calle que aquí me condujo, hasta que desemboco justo en el tiempo previsto al lado del vehículo de mi amigo, que ya me espera en su interior hojeando unos planos.

EDUCACION DE NIÑOS

De nuevo volvemos a rodar por las carreteras. Todo ha ido bien y el conductor vuelve a hablar y a fumar. Pone la radio, la quita y hace las mil cosas a que el nervosismo de esta vida tensa e impersonal, le obliga.

Las carreteras que vamos recorriendo son estrechas, aunque están en perfectas condiciones. Mi amigo va a bastante velocidad si bien me advierte que no puede correr porque estas rutas le son desconocidas. Por lo que veo, y descontrolando su creciente amabilidad, está dispuesto a llevarme hasta el mismo Stranraer.

Al atravesar un poblado vemos a tres niños parados al borde de la acera. Cuando estamos llegando, el mayorcito que no tendrá más de seis años, hace un gesto como si fuera a cruzar, y descendiendo a la calzada da un paso reprimido y juguetea en dirección al automóvil. En Inglaterra no se estilan las bromas con estas cosas. Es un país demasiado sensato y serio para que a los niños se les ocurra jugar con los automóviles. Esto realmente es inusual.

Entonces el automóvil se detiene a un lado y mi amigo desciende



Es proverbial la alegría y buen humor de los naturales de Escocia. En la foto, un grupo de muchachos que componen una banda de gaiteros.

de rápidamente. Le veo cruzar, acercarse al niño, que hace un mohín en el que refleja tener conciencia de su responsabilidad, y hablarle durante unos minutos seriamente. Después, regresa al volante y partimos sin un comentario.

Soy yo, prisionero de lógica curiosidad, el que indago que le ha contestado el arrapiezo. Me dice que pretendía cruzar, pero que los otros niños han dicho que no; estaba simplemente jugando y no es el primer coche al que le hace este amago de carrera. Lo último que he acertado a ver ha sido el gesto conminatorio de mi amigo ordenando al pequeño que se fuese a su casa y como éste, en apariencia contrito, le ha obedecido separándose de sus amiguitos.

Esto es educar a los niños sin gritos ni golpes y hacerles sentir la importancia de su libre responsabilidad. Esto sería suficiente para retratar el carácter de un país.

La velocidad sigue siendo elevada, pero el coche va dominado.

Mi amigo me explica que él ha corrido con coches de carreras, pero que nunca ha marchado por rutas desconocidas a velocidad a la que no pudiese dominar al coche en un momento dado.

Así descendemos cuestas en las que menudean las curvas, y después salimos a la costa, baja y rocosa, recortada y sin playas, por la que a una velocidad constante de la que no deja de alabarse mi hombre, teniendo en cuenta que se trata de carretera de montaña, —dice él— no pasa de ser ligeramente ondulada en la primera parte del recorrido, y desconocida, tardamos lo menos posible en entrar en las blancas y tranquilas calles de Stranraer.

CONTENTAMIENTO VIS-CERAL

Poco hay que ver en esta reco-

leta y tranquila villa, al parecer de pescadores. Aparcamos en un ensanamiento no lejos de los muelles, y como es una hora muy adecuada para el «lunch» (almuerzo), nos dedicamos a buscar un restaurante de buen aspecto y no excesivo dispendio, porque tal como se ha puesto, me parece que va a pagar él.

En la que creo que es calle principal, hallamos uno con manteles a cuadros y en una de sus mesas nos instalamos.

Mi amigo alaba las higiénicas medidas que aconsejan ser parco en la alimentación y tras este conveniente exordio procedemos a tomarnos una sopa con pan, quizá algún sandwich y luego té; eso sí, con mantequilla. Mi amigo me recomienda no ingerir carne en sitios desconocidos, ya que él, por su parte, nunca la toma fuera de su casa; y yo no tengo tiempo de pensar que si llevara a la práctica su consejo, quizá hubiese tenido que abandonar los viajes para recluirme en algún sanatorio.

Pero la intención es buena y yo se la agradezco de todo estómago. Porque con este refrigerio y sin alborotarme el bolsillo, he conseguido un cristiano contentamiento visceral.

Después toma profesional nota de las posibilidades de hacer un viaje a España, así como de los sitios que merecería la pena recorrer. Finalmente me da una ambigua dirección, teniendo en cuenta sus constantes desplazamientos, y luego volvemos al coche, recojo el mochilón y «good-bye» (adiós).

EXACTITUD BRITANICA

De nuevo solo. Esta es mi vida. Encontrar y dejar. Ser brevemente soportado por todos y no soportar a nadie.

Lo primero es buscar el «Youth hostel» (hotel de la Juventud) para dejar el maouto, y después ya

veremos. Me lanzo por las calles, cuyos vecinos ya me ven pasar por segunda vez.

Calle adelante, que ya es casi carretera, encuentro a un anciano al que pregunto por el albergue juvenil. El buen señor comienza a hablarme, y yo más que entendido percibo con mi experimentado olfato un extraño olor, que achaco a las deterioradas fauces u organismos del viejo; y con instintiva repugnancia, le ahorro su disertación y dándole las gracias a la primera pausa, continúo adelante hasta encontrar una moderna y exteriormente confortable estación de policía, en cuyas proximidades veo a dos individuos uniformados del respetado cuerpo de policías británicos; y a ellos me encamino para solicitar la hostelería información. Con gesto claro y resuelto, uno de ellos me señala a la inmediata y fronterera esquina, que es una empalizada sobre la que descubro el conocido triángulo y las «aras» iniciales (I. Y. H.), que me hacen reconocer lo que estoy buscando. Y dando las gracias a los policías continúo mi camino. Pero en seguida percibo que el mal olor persiste, y lamentando la molesta impresión producida por el valedudinario, il go a la a severación interna de que debe tratarse de algo que se pudre en las cercanías marítimas o de alguna industria útil y maloliente.

Ya me acerco a la puerta del Y. H. Ya estoy ante ella y ya me quedo inmóvil y paralizado por el estupor y la sorpresa. Porque allí hay sencillamente un carrito que dice:

«Cerrado hasta las cinco de la tarde del día 15 de abril de 1960.»
Y no hay nada que hacer.

Se trata de un barracón de madera bastante largo, en cuyo extremo izquierdo noto síntomas de vida. Se oye hablar a un niño pequeño y hay ropa tendida. Sé que es inútil preguntar nada, porque aquello está bien claro; pero si al menos pudiese dejar mi mochila en el largo camino hacia el muelle, que diviso al fondo, habida cuenta de que tengo que volver a la ciudad por este mismo lugar... Veamos.

Avanzo, doblo la esquinita, y un pequeño niño se me queda mirando. Entra en la casa y sale la madre y encargada del Youth Hostel, que está lavando.

Si, aquello está cerrado como tantos otros hoteles de Inglaterra y Escocia que comienzan a entornar sus puertas a partir del 15 de septiembre, pero yo puedo dormir en el barco y dejar mi bolsa en la estación marítima que está al final del espolón.

CONSIGNA DE PUERTO

Adelante por el que parece interminable espigón de cemento, que por lo que empiezo a ver es a la par estación marítima y estación ferroviaria. El mismo andén sirve para las dos. Una a cada lado.

Caminando se va a Roma y así llegué yo a esta ciudad y ahora al andén.

Los carteles en Gran Bretaña tienen un sentido positivo, y dorado dice: «Despacho de billete» o más simplemente «Tickets», puede uno tener la seguridad de que siempre hay alguien allí u otro cartelito le indicará lo que debe hacer.

Me entrometo en la pequeña garita, y no he terminado de descargar la mochila, cuando ya hay un joven esperando mi petición tras la ventanilla.

—Un billete; sólo de ida y tercera clase para Irlanda.

Me lo da a la vez que le entrego catorce chelines.

Nueva pregunta:

—¿Puedo dejar aquí la mochila?

—Desde luego—y el joven abre una puerta y me señala unos grandes estantes, en uno de los cuales coloco hoigadamente mi impedimento. A continuación me da un taloncito:—Importe, tres chelines. Las cosas claras. Aquí hay que pagar por todo, porque todo son servicios y así nadie se considera humillado por ningún trabajo, ni nadie tiene que calificar aquello que necesita y que por tanto es un derecho, como un favor.

Última pregunta:

—¿Puedo dormir en el barco?

—Sí, señor; a partir de las nueve y media p. m.

—Muchas gracias—y regreso a la ciudad.

Así de sencillo es ir a Irlanda.

EL PUERTO DE LOS MOSQUITOS

So: las tres de la tarde, y como en principio no conozco a nadie ni sé qué hacer, sospecho que me voy a aburrir considerablemente.

Llego a los muelles ciudadanos por donde pasean algunas gentes con aire familiar. Deben haberlo casi todas las tardes y ya

conocen las pequeñas variaciones del muelle, el círculo de agua que señala la salida de un pez o la hora en que el sol da en aquel banco.

En uno de los bancos me acomodo y saco mi pipa, valioso instrumento que contribuye al deleite y refuerzo el control del ciudadano británico.

Como estoy solo creo que voy a intentar pasar; pero pensar, ¿en qué? Todo está resuelto y no me queda más que llenar mis horas hasta las nueve y media de la tarde. En este país he perdido la costumbre o lujo—como lo llama Somerset Maugham—de pensar. En realidad no me quedan energías ni tiempo para tan elevado menester. Me limito a vivir y resolver los problemas de cada momento; y totalmente despersonalizado en el trato con los demás, única manera de funcionar en esta inmensa máquina que es Gran Bretaña, me parece tan inútil pensar como porirme a resolver palabras cruzadas.

Cuando he dado unas cuantas pipadas, se acomoda un matrimonio británico, entrado en la vida, en el banco que parcialmente ocupo, y escriben unas postales a los amigos. Yo mantengo mi inmovilidad y mi adquirida flema, y continúo con el cuento de la buena pipa hasta que unos sorprendentes picotazos que recibo en la cara y cabeza, me hacen considerar las impresionantes miriadas de mosquitos que revolotean en torno a mí. Me cambio de lugar, pero la fiesta continúa, y entonces compruebo que todo el puerto y todas las testas humanas son campo de aterrizaje de estos alados habitantes del cielo de Stranraer. Y como los nativos ya están acostumbrados, supongo que debieron aceptar la situación después de variados intentos para acabar con la plaga, sin conseguirlo. Y dándome, aire y protección con el moquero, continúo por las modestas y aseadas vías urbanas.

EL DESCONOCIDO D'ARTAGNAN

En una revuelta callejera hay una tienda de juguetes. Y en el escaparate aparecen entre otros legendarios caballeros, unas bonitas figuras de mosqueteros con sus espadas y sus plumas en el chambergo. Mi lejana admiración por ese capitán de mosqueteros que fue D'Artagnan, me hacen penetrar en el recinto y enfrentarme con unas activas dependientas, que me muestran unas cajas planas con todo el repertorio mosqueteril disponible, y lamentable desilusión! Allí están las piezas de plástico necesarias para construir a Athos, Porthos y Aramis; pero ni en las leyendas ni en el local hay la menor muestra que recuerde a D'Argnan. Y en vista de que aquello es más complicado de lo que parecía, porque después de armar el embeleso hay que pintarlo, agradezco la atención, y para no irme con las manos vacías después de tanta remoción de materiales, adquiero un paquetito de tabaco para pipa, que me cuesta tanto como un mosquetero.

La calle principal se ensancha próxima al puerto, y allí se en-

cuentra el primer hotel de la ciudad. Hay algunos desocupados que charlan bajo sus gorras de visera, y uno de ellos me quiere vender infructuosamente un periódico.

En el centro de la plaza hay una pequeña fuente pintada de negro y purpurina dorada, que parece erigida en conmemoración de la coronación de la reina Elisabeth.

CREPUSCULO DE GAVIOTAS

La plaza se estrecha al fondo como un embudo, y una callecita blanqueada sube al primer horizonte pueblerino. Lo desbordo y salgo a otra calle que parece paralela al trazado de la plaza. Continúo por ésta mirando escaparates de comida, bebida, vestido interior y exterior, recuerdos de Scotland y todas esas cosas que ayudan a pasar el tiempo vacío de los viajes, y que se ven sin interés particular y por inercia de curiosidad.

Cuando empiezo a salir a las mismas calles y a encontrarme con iguales cabezas, prosigo por la carretera que va hacia allá, esa dirección común a todos los sitios que nos lleva a lo desconocido y alejado. Bordo un parque vacío, porque el sol se marcha, y un cementerio alardinado y una iglesia, y gentes escasas que me cruzan y me observan un instante como preguntándose adónde iré por allí; y encuentro sampos que se extienden hacia la niebla y casas que se acercan a la mar.

Entre ellas me introduzco para cruzar la carretera de la costa y salir a un espacio verde, con bancos, que termina en una playa llena de inquietas y gruñidoras gaviotas.

Me siento en un banco que mira al mar y en el que la neblina y la redondez de la tierra me ocultan las costas de Irlanda.

Así estoy un momento, demasiado lleno de imágenes ligeras para analizar mi contenido. Preparo una pipa del tabaco que adquirí en la tienda de los mosqueteros y veo a las gaviotas que graciosamente aterrizan y se dejan llevar por el suave oleaje. Van en grupos, como patitos, y de vez en cuando despliegan sus grandes alas y entre graznidos se alejan elevándose a media altura para volver a posarse en otro grupo cualquiera, sin salpicar agua ni chapotear.

Otras van andando solas por la playa, gruñendo incansablemente, como si buscasen algo que no encuentran, ligeras como una mujer gorda deportista; y al sol que ya se ha ido sucede una masa grisácea y opaca que va reduciendo la extensión de agua visible; y a la vez que siento frío, pienso con lástima en la existencia invernal de estas aves, en este sitio tan triste que tan desagradable debe ser en invierno, siempre solas, siempre sin casa, pero siempre libres.

EL CINE-CAFETERIA

Todavía me queda un buen rato hasta la hora del embarque y ya he visto todo lo que hay visible en este Stranraer.

Regreso por la carretera con

la indiferencia a las espaldas, ante los ladridos de un gozquillo que acompaña la silenciosa soledad de una mujer en otro banco del espacio verde.

En una puerta hay una esquila de defunción. En todas partes muere gente. Y cerca del puerto dos grandes autobuses parados y tres empleados que charlan. A ellos me acerco para preguntarle el camino del tercer cine ciudadano, porque ya he visto dos, cuyas proyecciones no acaban de interesarme. Me lo señalan y vuelvo a internarme con iluminación de medias luces por el callejero. No está cerca, pero preguntando lo encuentro. Y ni el aspecto del local ni las cintas anunciadas, que sospecho añejas en extremo, me animan a intercalarme entre sus butacas.

Vuelvo al cine-cafetería que primero vi anunciado, y me animo a cenar porque mi estómago lo reclama. Entro en una bonita, alegre y limpia cafetería-restaurant.

Sentado a cómoda mesita, solemne agradable refrigerio, postre y té, y todo ello me es servido con rapidez, buen aspecto y las consabidas salsas condimentadoras, por experimentada camarera de uniforme negro, dental blanco y lápiz y cuaderno colgantes del cinturón. Tiene una sonrisa agradable e impersonal.

Después entro al cinema donde hay un momentáneo humo de cigarrillos, porque en todo el Reino Unido no he hallado un local con el aire viciado ni por humo de tabaco ni por cosa que se le parezca, ya que en todas partes hay un sencillo y natural procedimiento de permanente ventilación, consistente en dejar un espacio libre en la parte superior de las ventanas o puertas, con lo que el aire caliente se está renovando de continuo, no haciendo frío ni corrientes, y siendo el aire siempre respirable. Elemental y útil medida que tantos lugares deberían adoptar!

Allí presencio la proyección de «Odongo», historia de un negro que ama a los animales en un parque zoológico de África, y otra de estudiantes «gangsters» que dan un golpe de mala fortuna en una casa de juego de Las Vegas, esta última desconocida en España.

Al final salgo por calles medianamente iluminadas en dirección a los puntos luminosos del puerto donde estará el barco esperando.

SIN DERECHO A LITERA

Después de tomar el mochilón, me acerco a las lechosas zonas iluminadas de la borda del barco, y alguien me hace señas de que por allí. Es un marinero con jersey azul, que toma mi billete y me indica que continúo. Paso al castillo de proa, y a través de un puente descubro los indicativos de mi clase, que se halla situada en el castillo de popa.

Para llegar al «common room» hay que descender una iluminada escalera. Lo hago y me encuentro con un gran salón blanco, frío y brusco cuya única decoración son los ojos de cristal de la nave. Tiene unas grandes mesas alineadas, con unos asientos a dos lados corridos y dos mostradores-cabinas donde se despa-



En las calles de Edimburgo pueden verse algunos ciudadanos con la típica faldilla escocesa

chan tazas de té o de café, «biscuits» (bizcochos) y otras menudencias alimenticias.

Hay algunas personas acomodadas en los asientos, con equipaje y todo, y entonces vislumbro la nocturna realidad. Por lo que he pagado sólo tengo derecho a pasar la noche sentado en el «common room». No es muy halagüeña la idea después de las últimas agradables impresiones de Stranraer.

En unas mesas fronterizas un correcto borracho acapara la atención de un grupo de chicas estóperas, que le ríen todas las gracias porque las ha invitado a té y a «sandwiches».

No tengo ganas de ver más, y sabedor de que una cabina con dos literas cuesta seis chelines, saco un ticket y soy acompañado por una mujer vestida de blanco y con un manajo de llaves.

Descendemos a las tripas del navío y allí, entre tuberías y costillares de hierro, abre una puercecita y me designa la litera superior.

El recinto está parcialmente ocupado por una maleta, y moviendo adecuadamente los chismes establecidos, consigo instalar mi mochila.

Después de tomarme un té en la sala comunal que se va animando con recién llegados y de proceder al acostumbrado aseo me introduzco en la cabina, en la que yaciendo sobre la litera inferior encuentro a un hombre de blanco cabello, que me dice que es guía turístico de unos extranjeros, a hora camino de

Dublin y luego hacia París y Roma. Muy bien, hombre. Pues nada, yo me acuesto en un momento y luego apagaré la luz.

Y tras un «buenas noches» mental, porque no llevo a pronunciarlo, ya que temo despertar, oprimo hacia arriba la palanquita y yo me entrometo en esta especie de atúd marino para sumirme en la muerte del sueño.

DESAYUNO DE PRIMERA

De madrugada me ha parecido oír ruidos que provenían de la temprana actividad de mi vecino; pero yo he continuado entre sábanas hasta que los motores del barco y el estrépito consiguiente, me han avisado que estábamos en camino hacia la Verde Erin, y recordando que la duración de la travesía no excede de tres horas, me he apresurado a saltar de este túmulo metálico.

Después, reluciente y pimpollearante, descubro un confortable comedor que me parece que es de segunda clase, y me tomo un «breakfast» de primera con huevos, bacon, tostadas, mantequilla, mermelada y todo el té que me dan, lo cual me cuesta cerca de diez chelines, porque el servicio es de plata, los camareros van con chaquetilla blanca, hay un «maître» pendiente de mí y estamos en un barco. Con los últimos sorbos descubro la hermosa y baja costa de Irlanda.

VILLAR DE VILLACIAN
Especial para EL ESPAÑOL.)

LA UNION Y SU FUERZA

DIEZ MIL HABITANTES QUE VIVEN DE LAS MINAS CARTAGENERAS



La Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, Patrona de la ciudad, en cuyo interior encierra imágenes de gran valor

ESTAMOS a diez kilómetros de Cartagena, en la cuenca minera que roza el mar entre el cabo de Palos y Portman, en un paisaje que, al principio, resulta duro e inhóspito, con puntos de cerro salpicados por los brocales de los pozos. Pero al coronar la pequeña cuesta de La Esperanza se produce el corte de magia de un cambio de panorama.

La aridez de los campos cobra vida. El trigo, la cebada y la avena alternan en algunas linderas con cosechas de algodón y de tabaco.

Esta es La Unión, una fuente de riqueza y de vida en este lugar que antiguamente se llamó Herrerías, y que, aún ahora, los que la habitan la denominan, de vez en cuando, "ciudad gris".

Más de diez mil habitantes tiene La Unión, la mayoría de los cuales viven de las minas de una manera directa, e indirectamente, todos.

OSCILACION ENTRE VACAS

Plomo, estaño, cobre, azufre, pirita, fierros e incluso plata han sido extraídos, a través de los siglos, de esa cuenca minera antiquísima que se extiende de Cartagena a los términos de Alumbres, Rincón de San Ginés, Los Llanos y El Estrecho.

Entre arbustos y riscos serpentean los senderos que conducen a las minas, por los que mucho mineral baja a lomos de caballerías.

Son muchas las vicisitudes por las que han pasado esas minas cartageneras, que parecen condenadas a la oscilación entre las vacas gordas y las flacas. Son un negocio vivo y, por tanto, fluctuante. Unas veces, La Unión ha estado, a la cabeza de la minería española, y otras se sumió,

más como consecuencia de la política que de la economía, en un caos espantoso.

EL MAL NEGOCIO DE LAS GUERRAS

Durante la primera guerra mundial, la mayoría de las minas quedan paralizadas. Los estaños de la "Segunda Aparecida", de la "Fortuna", de la "Cuarta" y de la "Marinera" apenas se

cotizan. Los ocres de la "Sin Igual", de la "San Pedro", de la "Numancia"... parece que han perdido interés, y lo mismo ocurre con el estaño.

Pero aquella pesadilla de la primera guerra mundial termina finalmente, y la curva de producciones solicitadas vuelve a subir con una cierta celeridad. Ha sido un mal momento. Uno de tantos.

En 1931 vuelve a agravarse la

Al fondo, los cerros de Crisoleja y Sancti Spiritus se recortan a lo lejos como hitos de incalculable riqueza

situación. Al advenimiento republicano siguen graves y continuos conflictos sociales. Hay una continua agitación, y puede decirse, que, en algunos momentos, La Unión ha dejado, completamente de hacer honor a su nombre. Nadie se entiende en aquel galimatías de exigencias dema-



Uno de los secaderos y balsas en los que estratado el mineral de la Sierra de la Unión

gógicas. Se pide todo, menos la autoexigencia de trabajar más. Un angustioso paro aboca a la emigración interior de un número considerable de familias hacia distintos puntos de la Península, especialmente Barcelona.

COMO BANDADA DE CUERVOS

La miseria planea sobre La Unión como una bandada de cuervos, y muchas casas son derribadas para vender sus materiales.

Este estado de cosas se agrava más aún en los años de nuestra guerra, hasta que, con la Liberación, el Gobierno reorganiza la minería.

Hoy, La Unión está en uno de sus largos períodos de alza, y no hace mucho se llevó a efecto la costosa y difícil construcción de un túnel en la roca viva, de más de cuatro kilómetros de longitud, que enlaza el cabezo lla-

mado de San Juan, en el Descargador, con Portman, donde está el lavadero de flotación "Roberto", hasta el que, por el túnel, llegan los trenes con la carga a vaciar en las grandes tolvas

LAS INDUSTRIAS AUXILIARES

Este auge ha motivado la creación de algunas industrias auxiliares en La Unión misma y también en pueblos limítrofes, como el de Alumbres, que está a unos tres kilómetros. En este último lugar se ha instalado una fábrica de dinamita y de mechas que ocupa a más de un centenar de obreros, entre los que figuran un gran número de mujeres.

También la fabricación de carburo, herramientas, cachuchos y otra clase de elementos secundarios ha sido montada sobre el terreno, y estas pequeñas industrias auxiliares constituyen una

fuente de riqueza y un trabajo asegurado para una buena cantidad de familias.

Más de diez mil habitantes tiene actualmente La Unión, la mayoría de los cuales prestan su trabajo en las minas, y el resto de la población laboralmente activa, en Empresas tanto de la población como de Cartagena, entre las que figuran la Nacional Bazán, Española de Cine, S. A.; Arsenal Militar; Obras del Puerto..., y de muchos comercios de importancia.

UN CAFE PARA MINEROS

Además de los medios ferroviarios existe una docena de autobuses al servicio de todo ese trasiego laboral, que en los días festivos se transforma en un tráfico hacia los lugares de esparcimiento.

En el centro de la calle mayor de La Unión está el antiguo café Moderno, que es el clásico local de esparcimiento minero. Desde su fundación, hace muchos años, es el preferido por los hombres de las minas para comentar el hallazgo y la riqueza de un filón o el desengaño y la amargura de un fracaso; el alza o baja de los minerales y cuanto tenga con ellos alguna relación.

A ese antiguo café Moderno se dan cita, a la caída de la tarde, los viejos lobos de mina y también el personal de la joven ola minera de La Unión. Los viejos, a los que los años ya no permiten la ágil subida de las cuestas del Cnorrillo y Las Lajas. Se les nota en los ojos el orgullo, la «vergüenza minera» del honor profesional. A veces hablan de los escasísimos jornales de su juventud y hasta de los accidentes profesionales y los derrumbamientos de los días aciagos en los que los hombres se unían, en la oscuridad de las galerías, para socorrer a sus compañeros sepultados, mientras fuera, en la bocamina, estaban a la espera las mujeres, los ancianos y los niños.

AQUEL CAMPO DEL HONOR

Quando a alguna familia le llegaba ese «turno» de desgracia, entonces el hambre se cernía sobre ella si no quedaban en casa más varones para sustituir al caído en el campo del honor del trabajo. Ahora esto no ocurre porque están los seguros sociales en toda su gama como una eficaz protección de las familias de los productores de la mina.

—Hoy es gloria bendita—oímos decir a un viejo minero—; el jornal es decente, hay equipos y utilaje adecuados y una protección social para las desgracias. Hoy en día es bastante difícil que una jaula se desprenda del torno o que una galería sufra corrimientos de lajas o techumbres. El material suministrado merece toda confianza, y el interior de cada tajo es inspeccionado regularmente por técnicos y especialistas que proceden a su apuntalamiento cada vez que ello hace falta o niegan la autorización de trabajo cuando una galería no está en condiciones de seguridad. Todo antes de que peligre, por imprudencia técnica, la vida de los mineros. Si la desgracia sucede a pesar de todo, se ponen en marcha



«Casa del Piñón», uno de los muchos bellos edificios con que cuenta la ciudad



El mercado público. Al fondo, la Sierra Minera, con su célebre pico de Sancti Spiritus

las pensiones de viudedad, orfandad, invalides, que se percibe en plazo brevísimo.

EL CANTO BAJO TIERRA

Las seguridades de hoy producen una gran confianza y hasta puede decirse que aumentan la producción. Tan superada está aquella angustia de antes, que clavaba clavos en el alma. El minero trabaja a la luz de los carburadores como una luciérnaga, pero con la sonrisa en los labios. A veces los que están en una galería oyen cómo del testero —del frente de avance— surge con fiado el canto de una cartagenera:

*Desde el fondo de la mina
pido a Dios del Gran Poder
que me conserve la vida
para poderte querer.*

Constituye un fenómeno psicológico curioso ese de las canciones de la mina. Se canta en todas las minas del mundo. Hasta los forjados cantan bajo tierra como un singular fenómeno de superación, y son siempre canciones suaves, de fondo amoroso, sin un matiz de brusquedad, ni rebeldía, ni odio; pero también sin resignación ni conformismo de borrico ciego.

FELIZ EN LO QUE CABE

No es que queramos decir que los mineros de La Unión sean gentes que cantan siempre y se sienten absolutamente felices, tanto en la oscuridad como a la luz del sol; pero al menos, comparativamente con épocas pasadas, sí puede afirmarse que en las minas cartageneras hay ahora una relativa y terrenal felicidad.

Dentro de lo que cabe, es La Unión una ciudad feliz e incluso con sus pinitos arquitectónicos y urbanísticos de gran urbe minera. Tiene un mercado público de bello trazo; un Juzgado, una Comandancia de la Guardia Civil.

un hospital, un museo mineralógico, fundado en 1910, y en el que se conservan muestras de gran valor; un asilo de huérfanos, fundado a principios de siglo, y todo ello presidido por una bella iglesia parroquial en la que se venera a la Patrona de la ciudad, Nuestra Señora del Rosario, y al célebre Cristo de los Bomberos, que el equipo de apagafuegos salvó de ser incendiado por las turbas en los días primeros de nuestra guerra de Liberación y que los bomberos escondieron por su cuenta y riesgo, para pasearlo después, devotos y orgullosos, en los desfiles procesionales.

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Mejoras de estos últimos años son la construcción de un bloque de cien viviendas protegidas, el arreglo de calles y jardincillos, la regulación sanitaria, jurídica y cultural del Municipio, así como las obras de traída de aguas del río Taivilla, que constituirá una mejora decisiva y vitalísima.

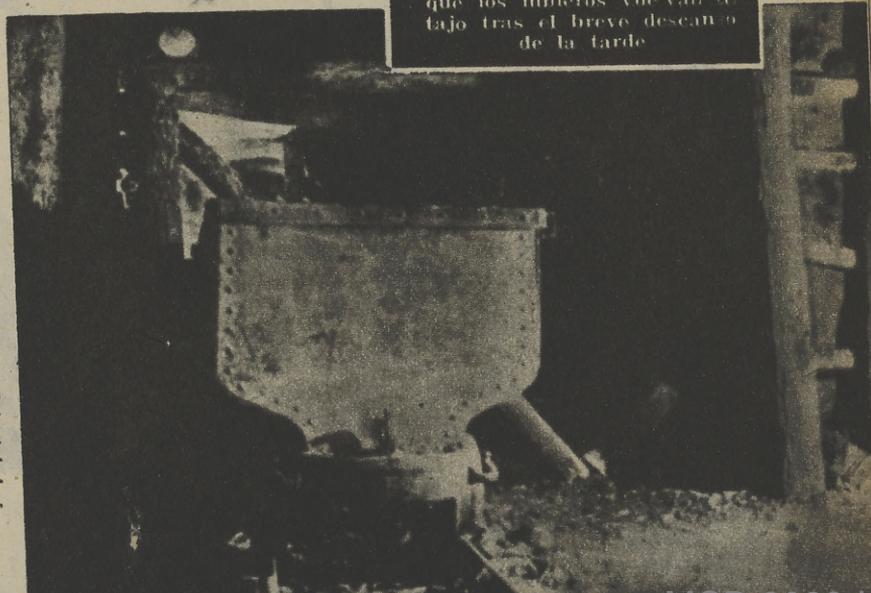
En resumen, que una población

minera poco conocida en el ámbito nacional vive y prospera bajo el signo de la paz de todos los españoles. Con sus cartageneras de la mina, con el gracejo del lugar y hasta con la gracia mediterránea de su emplazamiento frente al mar de la cultura, La Unión es una ciudad generosa de muy remotísimo y discutible origen cartaginés y fenicio. Más bien parece clásica, o ibérica, radicada en una cultura autóctona muy antigua y en la misma raíz de nuestro más hondo fondo peninsular.

La unidad de los españoles es lo que ha salvado también a La Unión, como para confirmar, una vez más, la seguridad de que es la unión lo que hace la fuerza.

Avuelmo DE VIRTO

En las entrañas de la tierra, la vagoneta espera, junto a la boca de la galería, que los mineros vuelvan al tajo tras el breve descanso de la tarde





FRACASO RUSO EN PAMIR

EL HIMALAYA SIGUE SIN REVELAR SU MISTERIO

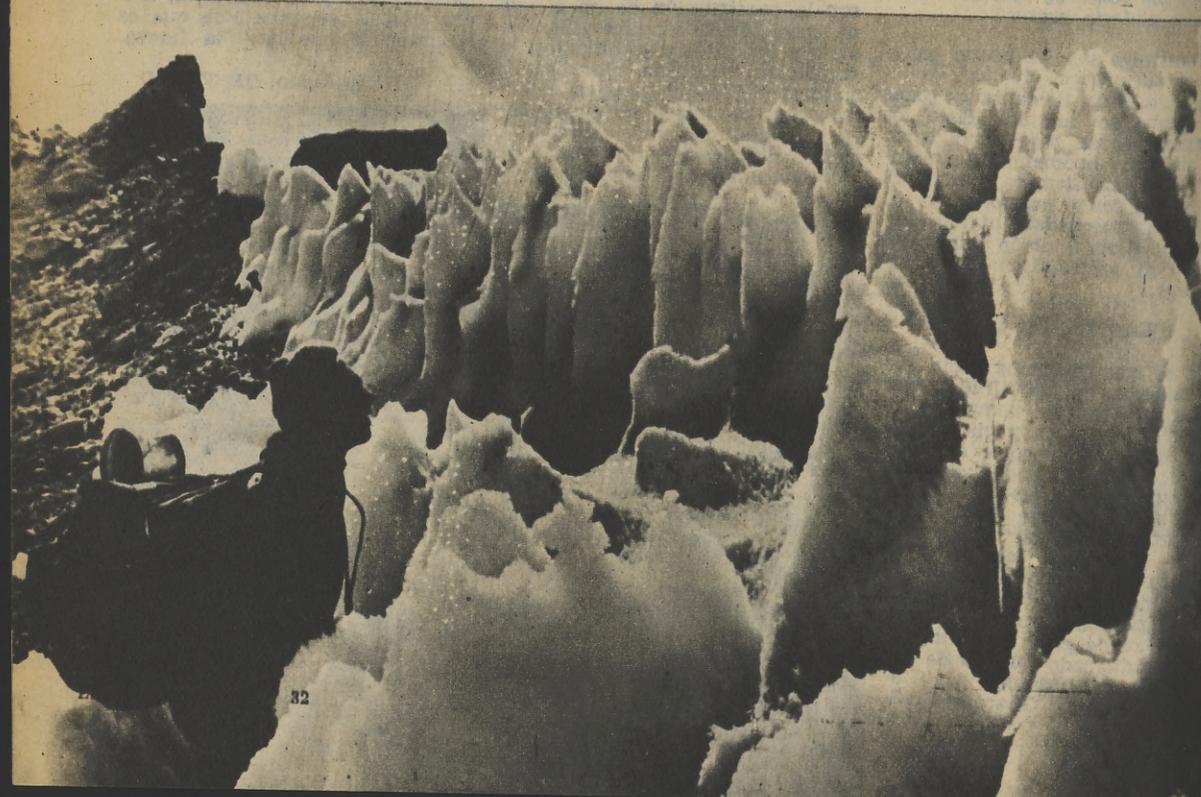
UNA EXPEDICION BRITANICA A LA CAPTURA DEL "ABOMINABLE HOMBRE DE LAS NIEVES"

RESULTADO: negativo.

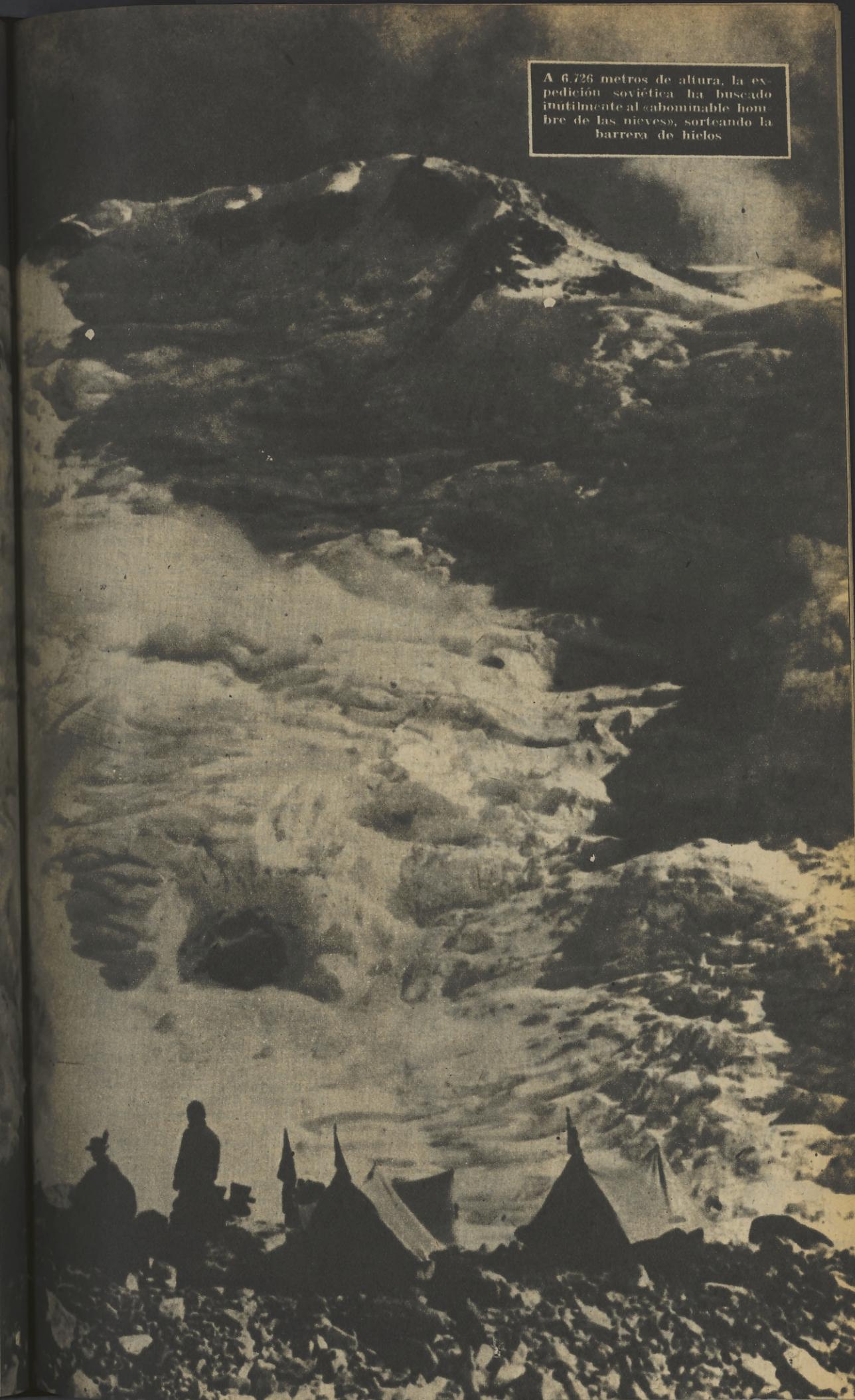
El profesor Kirill Stanyukovich hablaba con voz serena y

tranquila mientras informaba a sus colegas que la expedición por él dirigida había fracasado. Y, sin

embargo, no parecía demasiado preocupado por el hecho de que se hubieran gastado millones en



A 6.726 metros de altura, la expedición soviética ha buscado inútilmente al «abominable hombre de las nieves», sorteando la barrera de hielos.



una aventura cuyo resultado podía resumirse en una sola palabra: nada. En esta sola palabra se encierran nueve largos meses de trabajo y estudio, de viajes por tierras heladas, escrutando cada posible ruina, cada cueva, cada ladera, cada probable señal o cada huella. Fue como buscar una aguja en un pajar y el pajar resultó demasiado grande. Al final sólo eso: nada.

Así, oficialmente, en el mes de enero se decidió en Moscú que el «abominable hombre de las nieves» no existe en los agrestes párajes que rodean la meseta del Pamir. Pero las declaraciones oficiales en materia de zoología tienen, a veces, el valor del papel mojado. El misterio de la existencia del «yeti» sigue sin resolverse, porque aún no hay nada definitivo que no la pruebe.

Los científicos y los zoólogos, en su mayor parte, muestran un marcado escepticismo ante la idea de que en algún lugar del Himalaya vive el hombre de las nieves y más aún de que exista tal ser en el mundo, pero también lo mostraron quienes oyeron a Colón decir que podría llegar a las Indias navegando hacia el Oeste, o los que trataron de loco a Schlieman, el hombre que un día se embarcó en la aventura de buscar la ciudad de Troya... Y el mundo entero se rió cuando Paul de Chailly, hace ahora cien años justos, informaba tras un viaje a África que había visto «enormes hombres salvajes», los mismos que el cartaginés Hannon había encontrado cinco siglos antes de Jesu-

cristo y a los que los nativos que le servían de intérpretes llamaban «gorilla».

Quizá por eso el profesor Stan-yukovich no parecía demasiado preocupado, sabiendo, además, que el Gobierno del Nepal ha concedido permiso a sir Edmund Hillary, el conquistador del Everest, para llevar a cabo una expedición cuyo fin será el mismo que perseguían los rusos con la suya: capturar un «abominable hombre de las nieves», al mismo tiempo que estudiar las condiciones de vida humanas en las grandes alturas y en bajas temperaturas.

Cuando esto se consiga el enigma que rodea a esa criatura se habrá resuelto. Sin duda ese ser existe; puede no ser un «hombre» (lo que parece más probable), puede ser un oso o un mono o cualquier otro animal, conocido o ignorado aún, pero existe, y los científicos se han empeñado en encontrarle. Donde ha fracasado la expedición rusa puede triunfar la británica, impulsada por ese afán que el profesor Frederic Joliot-Curie señalara un día: «El investigador debe ser curioso y amar la aventura.»

No cabe duda alguna de que la del «hombre de las nieves» es la más formidable aventura científica de nuestros días, mucho más aún que llegar al Polo Norte navegando bajo el hielo en el interior de un submarino o cruzar de costa a costa el continente antártico con la ayuda de aviones, helicópteros y autos-oruga. Allí, en las alturas, se encuentran de nuevo cara a cara los tres elementos

que, esencialmente, han dado lugar al progreso y a la civilización: el hombre, la naturaleza y un misterio.

Sea lo que sea, el «yeti» vive en las elevadas cumbres del Himalaya, en el «techo del mundo» y hasta allí le ha seguido el hombre.

LAS HUELLAS DEL «ESLABÓN PERDIDO» QUE DEJO DE SERLO

Todo comenzó realmente a las cuatro de la tarde del día 8 de noviembre de 1951, día y hora que han entrado de lleno en la historia de la moderna investigación zoológica.

A esa hora y en ese día, en la cordillera de Gaurisankar, el inglés Eric Shipton, su compañero Miguel Ward y el sherpa Sen Tensing, descubrieron en la vertiente suroeste del Mehung-Tsé unas huellas de enormes pies de apariencia humana. Los escaladores siguieron las huellas marcadas en la nieve durante kilómetro y medio hasta llegar a un lugar en el que una pared de hielo ponía un obstáculo a la marcha de cualquier ser humano. Allí se perdió la pista y Shipton y sus compañeros hubieron de retroceder sin haber logrado averiguar por dónde continuaban las pisadas. Lo único que podían hacer es precisamente lo que hicieron: fotografiar las huellas y tomar la medida de las mismas: 33 centímetros de largo.

—Si eran huellas de hombre —dijo Shipton más tarde— éste debía medir por lo menos dos metros y medio.

Las fotos corrieron por el mundo produciendo un revuelo sensacional: ¡un hombre gigantesco vivía en el Himalaya, posiblemente en estado salvaje! Naturalmente, se volvió a hablar de Darwin y de su teoría y más de uno hubiera estado dispuesto a jurar que aquel ser de los grandes pies era, casi con absoluta seguridad, el famoso «eslabón perdido». Pero también, claro está, se recordaron inmediatamente las palabras de Su Santidad el Papa Pío XII, escritas el año anterior, 1950, el 12 de agosto en su encíclica «Humani generis»:

«29. Por todas estas razones, el Magisterio de la Iglesia no prohíbe el que—según el estado actual de las ciencias y de la teología—en las investigaciones y disputas entre los hombres más competentes de entrambos campos sea objeto de estudio la doctrina del Evolucionismo, en cuanto busca el origen del cuerpo humano en una materia preexistente, pero la fe católica manda defender que las almas son creadas inmediatamente por Dios.»

Con el recuerdo los ánimos se templaron y la imaginación dejó de volar. Darwin podía esperar. Era preciso proceder con calma y con lógica, y así comenzó el estudio de los datos, ya conocidos (y olvidados, casi), acerca del misterioso ser, al que hasta entonces sólo se le había supuesto un elemento más de una de tantas leyendas como perduran en toda el Asia. Y se inició una investigación en regla, cuyo resultado positivo son esas dos expediciones, una ya realizada y otra que co-



Esta es la representación del «yeti», basada en los testimonios más exactos que sobre él se tienen



La existencia en las grandes alturas es penosa. Un grupo de tres hombres necesita 30 porteadores "sherpas". Demasiada gente para el "yeti"

menzará pronto: la rusa, que se inició en mayo de 1960 y ha terminado en enero de 1960, y la británica, que empezará en septiembre del año actual y terminará en el mes de junio de 1961.

LAZOS, REDES, TRAMPAS Y NARCÓTICOS NO HAN SERVIDO PARA CAPTURAR AL «YETI»

Sin duda los ingleses tomarán buena nota de los trabajos y fracasos soviéticos para evitar una posible repetición de los mismos fallos. El informe ruso ocupa varias docenas de páginas y constituye el relato de una apasionante aventura científica. Y como para la ciencia pura, lo mismo que para el arte, no existen fronteras, el contenido del informe ha comenzado a extenderse a otros países.

Los miembros de la expedición soviética han realizado cuidadosos estudios de extensas zonas del Pamir en las que ha sido visto repetidas veces el «yeti». En estas investigaciones y viajes de exploración han contado con la ayuda de hombres especializados en la caza del leopardo de las nieves y han instalado puestas secretas y ocultas de observación, equipados con anteojos de largo alcance, cámaras fotográficas con teleobjetivo y otros equipos ópticos de gran precisión. ¡Hasta un pequeño telescopio figuraba en su equipaje! Pero no han tenido suerte: el «yeti» nunca se ha puesto a tiro de cámara ni se ha dejado ver aunque sólo fuera de lejos.

Por este motivo la teoría de que este ser es sólo parte de una leyenda, como, por ejemplo, la de «Gulbi-Yavani», comenzó a ganar terreno entre los exploradores, que en realidad sabían muy poco de él. Los relatos en los que figura como personaje principal se extienden a lo largo y a lo ancho de millares de kilómetros cuadrados a través de todo el macizo del Himalaya y recibe diferentes nombres en cada una de las zonas en las que se le teme, se le huye y a veces hasta se le ha dado muerte.

«Metoh-Kang-mi» es la expresión de la que se ha traducido literalmente «abominable hombre-de-las-nieves», en la parte norte del Everest, es decir, en el Tibet. Los pastores indios que viven en las altiplanicies le llaman «bhanjakris»; en el Nepal le designan con el nombre (ya empleado mundialmente) de «yeti»... Ernst Schaefer señala que en la región del Lago Verde, al pie de la cadena del Kangchenjunga, los nativos le llaman «migu» y en otras comarcas «mirka» o «ui-go». Hay, pues, para elegir, pero lo esencial es que las noticias y descripciones facilitadas por los indígenas que le han visto en cada una de estas zonas, distantes muchas de ellas entre sí varios cientos de kilómetros, concuerdan en las características principales:

Que es un ser gigantesco, mitad hombre y mitad animal. Que vive en cavernas situadas a gran altura. Que la piel de su cara es blanca y que su cuerpo está recubierto por un espeso vello oscuro... Que los brazos le llegan

hasta las rodillas, pero su cara tiene aspecto humano y no simiesco. Que posee una potente musculatura y sus piernas son cortas y arqueadas. Que se alimenta, en general, de carne, guisones de la nieve y raíces y que cuando se encuentra hambriento desciende a los lugares poblados y ataca al hombre.

Esto es en concreto lo que los hombres de la expedición rusa sabían acerca de sus hábitos, costumbres y apariencia, al iniciar su búsqueda, y es también sólo un aspecto de las muchas cosas que aún tenían que aprender o volver a recordar mientras durante nueve meses se arrastraban de un lado a otro del Pamir tras un ser que se iba convirtiendo poco a poco en un fantasma de pesadilla.

A PESAR DEL INFORME NEGATIVO, EXISTE EL «ABOMINABLE HOMBRE DE LAS NIEVES»

Varios pares de ojos oscuros miraban hacia el extremo de la calle, desierta bajo la luz fría de las estrellas. Todo el poblado era una espera tensa, temerosa. Los hombres estaban decididos a cazarle, aunque para ello tuvieran que poner en juego toda su paciencia, que era mucha, y todo su valor, que era más bien escaso.

Desde hacía algún tiempo el «yeti» bajaba a la cisterna del

poblado y bebía en el pilón. Su presencia resultaba amedrentadora y molesta. La seguridad se había fumado desde que «él» tomó la costumbre de llegarse hasta el poblado para beber. Por eso habían decidido cazarle. Y la trampa que habían dispuesto era buena. La mejor de que podían echar mano los hombres de aquella aldea situada en la frontera nordeste de la India.

Al final de la calle apareció la sombra enorme del «yeti» avanzando, lenta pero segura, hacia la cisterna. Despacio, muy despacio, se fue acercando al pilón. Luego comenzó a beber y un par de docenas de pechos lanzaron un hondo suspiro de alivio. Al cabo de un rato el «yeti» empezó a hacer ruidos raros y tras otro rato más cayó al suelo borracho como una cuba. En el pilón apenas quedaba cerveza.

Un par de horas más tarde los hombres del poblado comenzaron a moverse. Algunos llevaban cuerdas y la mayoría sus armas. Tardaron poco en trasladar al «yeti» hasta el grueso poste hincado firmemente en tierra y atarle a él. Terminada la operación se retiraron de nuevo el amparo de sus casas para observar desde allí lo que iba a pasar. Y ocurrió muy poca cosa, pero suficiente de todos modos.

Cuando despertó de la «mona» que involuntariamente había cogido, el «yeti», sin esforzarse apenas, arrancó el poste del suelo, se quitó las cuerdas como si fueran hilos, rompió en dos la madera a la que había estado ata-

do y se marchó corriendo a toda velocidad hacia las alturas. Nunca le han vuelto a ver.

También los rusos han empleado la cerveza y en realidad una extraordinaria mezcla de trampas, entre las que se encontraban las más modernas junto a las más rudimentarias: un simple lazo, trampas para osos, cepos de cazar zorras o lobos, profundas fosas excavadas en la nieve y en la tierra, alimentos en cuyo interior se había colocado narcótico suficiente para dormir a diez hombres... Pero el resultado era siempre el mismo: nada. La trampa aparecía, desgraciadamente, intacta, las redes tal y como las dejaron, los alimentos sin tocar... Era desesperante.

Ni siquiera la cerveza, ya bastante acreditada, había dado resultado como lo dio también en la vertiente septentrional del Tíbet, en donde los habitantes de otro poblado eliminaron a varios «yetis» que cometieron la equivocación de emborracharse. Con gran desesperación de los científicos, a quienes la noticia les llegó cuando ya era demasiado tarde, de los «yetis» no quedó ni rastro, tal era el odio que aquellos hombres sentían por el peludo gigante.

Si los habitantes de aquellas zonas saben que la bebida da buenos resultados, es muy posible que lo superaran también sus remotos antepasados y que esa fuera uno de los medios de matar o destruir a los abominables «hombres de las nieves». Los soviéticos han establecido sin lugar a dudas—de ello se han encargado los arqueólogos de la expedición—que en la meseta y montañas del Pamir han vivido seres humanos durante largo tiempo y que los antepasados de estos seres humanos han sido quienes han exterminado indudablemente a los «yetis» mucho más primitivos. Puede ser ésta la causa de que los rusos no hayan visto en el Pamir ni «hombres de las nieves» ni huellas suyas.

Pero no han sido sólo los habitantes de los poblados quienes los han visto.

En el año 1939 unos soldados mogoles dieron muerte a tiros a tres «hombres» que atravesaban la zona fronteriza «desnudos y sin nada en las manos o en el cuerpo» que pudiera servirles para vivir en aquellos helados parajes. Los soldados les dieron el alto, y como los tres viajeros no respondieron ni se detuvieron, dispararon contra ellos. Cayeron acribillados a balazos y luego fueron arrojados sus cuerpos por una grieta del terreno. Los soldados acabaron por considerar que se trataba de «extraños animales mezcla de mono y oso».

El innumerable indigenas, lamas y viajeros que por uno u otro motivo se han visto obligados alguna vez a recorrer el Himalaya, le han visto andar, correr, jugar en la nieve, comer o sentarse a ver pasar los hombres, pero siempre de lejos. Y cuando un hombre se dirigía hacia ellos emprendían la huida trepando por las heladas y resbaladizas laderas a enorme velocidad, unas veces ayudándose con las manos y otras, las más,

corriendo tan sólo con sus piernas robustas y ligeras trabajando con la fuerza y precisión de una máquina.

¿OSO O MONO? EN CUALQUIER CASO, UN DESCONOCIDO

La teoría de que se trata de un mono es la que parece tener más adeptos. Pero, ¿qué clase de mono? ¿Qué tipo de mono que puede vivir a más de 4.000 metros de altura?

El «yeti» es considerado por los lamas tibetanos como un animal, y como tal, sagrado para ellos, por lo que se rinde culto a sus festos mortales en las lamaserías. Gracias a esto, Chemed Rigdzin pretende haber tenido ocasión de examinar los cuerpos momificados de dos «hombres de las nieves», uno en el monasterio de Rhibotchi, en el Tíbet oriental, y otro en el de Sakya, provincia de Ohigatse, en el Tíbet occidental.

—Es un enorme mono—dice Chemed Rigdzin—que viene a medir unos 2,80 metros de alto. Su cráneo es muy aplastado y su cuerpo está recubierto de pelos color castaño oscuro, de una longitud de tres a cuatro centímetros. Su cola parece excesivamente corta para ser de un mono, o no la tiene.

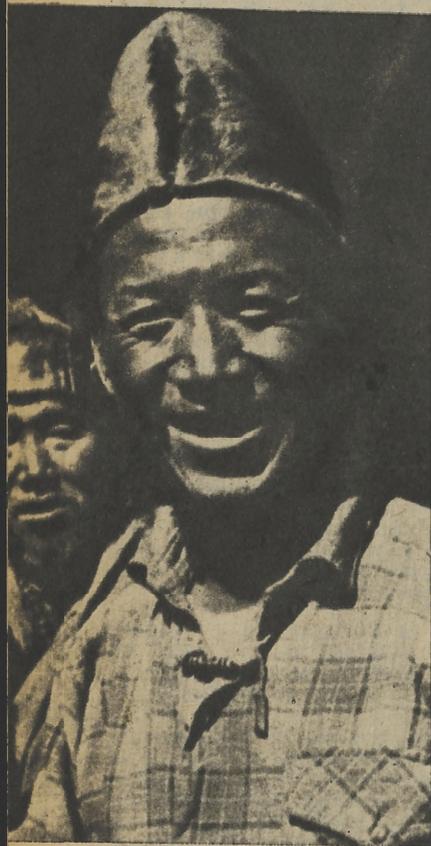
Y sus huellas, según comprobó Shipton, miden 33 centímetros de longitud. Demasiado grandes para un mono. Y los monos que viven en aquellos parajes no alcanzan un tamaño tan enorme como el que hace suponer tales huellas. Son ejemplares raros y escasos, que dejan una marca de pisadas de 22 o 23 centímetros, a lo sumo. La diferencia, pues, es grande.

La expedición rusa ha llegado a considerar que este misterioso «yeti» sea un «langur», cuyo tamaño alcanza, como mucho, 1,50 metros puesto de pie y completamente erguido. El «langur» proviene de una región situada a 3.600 metros de altura, a unos 80 kilómetros al noroeste de Khatamandu, en el Nepal. Y el «langur» tiene una larga cola. Por otra parte, muy raras veces se han visto monos en el Himalaya a alturas superiores a los 4.000 metros, mientras las huellas del «yeti» se han encontrado en lugares situados a 7.000.

Por otro lado, los que defienden que se trata de un oso no parecen ir muy descaminados. Un oso puede andar erguido, tiene abundante pelo oscuro, es fuerte se alimenta con carne y lo que parece más definitivo, vive en alturas muy superiores a aquellas en que han sido vistos monos. Además, en el invierno se aletarga, y la falta de alimentos no sería un grave problema al compensarse con la absoluta seguridad de un descanso invernal tranquilo en cualquier cueva o grieta.

Y en la primavera, despertado de nuevo, acuciado por el hambre, podría bajar hasta los lugares poblados en busca de comida e incluso atacar a los hombres y devorar a alguno.

Pero, oso o mono, lo cierto es que la expedición ha regresado sin



Un fragmento de cráneo de «yeti» sirve a este «sherpa» como gorro.



Para los habitantes de las aldeas del Himalaya, el "abominable hombre de las nieves" es una pesadilla desde hace miles de años.

haber podido determinar exactamente si se trata de uno de estos animales o de otro, conocido o no. El más profundo misterio sigue rodeando a esta extraña criatura, que ni es oso ni es mono y que puede ser alguno de estos animales. Por lo tanto, siguen vigentes las declaraciones de sir John Graham Kerr, que fue profesor de Zoología de la Universidad de Glasgow y que, tras un detenido estudio de las huellas fotografiadas por Shipton, manifestó:

—En tanto que yo pueda juzgar, tales huellas no pertenecen a ningún animal de los que conocemos los zoológicos.

UN PERSONAJE DE LEYENDA (VERSION RUSA) QUE DEJO HUELLAS EN LA NIEVE (REALIDAD COMPROBADA)

Los etnógrafos han llegado a la conclusión—dice el informe—de que "el hombre de las nieves" es una leyenda" como otras tantas de las que se pueden escuchar en cualquier poblado, y en cualquier lamasería del Tibet. Una leyenda como la del "Gulbi-Yavan", el misterioso y antiquísimo espíritu del desierto.

Esta conclusión ha sido acogida con cierto escepticismo en los medios científicos. Si es así, ¿también las huellas son una leyenda? ¿Las falseó Shipton? Ni lo uno ni lo otro, ya que no ha sido Shipton el único que las ha visto, y cuando más tarde se enseñaron sus fotografías a los habitantes de algunas zonas del Himalaya, éstos identificaron las huellas inmediatamente como correspondientes al "abominable hombre de las nieves".

Charles Stonor encontró las huellas del "yeti" a unos 4.300 metros de altura en la región de Namche-Bazaar, 20 kilómetros al sudeste del pico Everest. Eran las marcas dejadas por unos pies desnudos de apariencia humana, aunque algo más pequeñas que las descubiertas y fotografiadas por Shipton, Median 25 centíme-

tros de largo por 12 de ancho en la planta y 7,5 en el talón.

Stonor formaba parte de la expedición patrocinada por el periódico inglés "Daily Mail", en la que iba el alpinista John A. Jackson; el periodista Ralph Izzard; Tom Stobart, que fue quien hizo aquella colosal película sobre la conquista del Everest, y un gran equipo de científicos, entre los que se contaban el propio Stonor, director adjunto del parque zoológico de Londres y antropólogo de fama mundial; el zoológico indio Biswamoy Biswas; el naturalista norteamericano Gerald Russell, que ya tomó parte en 1930 en las expediciones de Harkness al Asia Central y en 1936 en la captura del primer "panda" gigante. En total, trescientos hombres formaban la expedición, que entre otros fines perseguían el de la captura de un "yeti". Y la aventura costaba muchos millones.

Por lo tanto, si las huellas que Stonor descubrió en 1953 hubieran sido las de un ser humano habría dado orden, como jefe de la expedición, de abandonar el campo inmediatamente, por puras razones económicas. Pero no fue así; hizo exactamente todo lo contrario: ordenó a todos que abandonasen sus tareas habituales y se dedicasen única y exclusivamente al estudio de las huellas y al intento de caza del "yeti".

—Estoy convencido — declaró luego—de que aquel día hallamos las huellas de un animal desconocido y, por lo tanto, del mayor interés para nosotros.

Aún hay más. El 23 de marzo de 1954, Ralph Izzard y Gerald Russell siguieron la pista de dos "yetis" durante 13 kilómetros. Los "yetis" sabían que les perseguían y huían continuamente, aunque sin apresurarse. Izzard y Russell continuaron la marcha a costa de grandes esfuerzos, ya que encontraban dificultades en respirar el aire enrarecido de aquellas alturas. Cuando los extraños seres se cansaron del

juego, resbalaron a lo largo de una pendiente helada y en cuestión de segundos se perdieron de vista. No se les volvió a ver.

"Es más posible hallar un "yeti" de una forma casual—escribía luego Izzard—al trasponer una cresta o al bordear una gran roca, que como resultado de una expedición puesta en pie a este único objeto."

"Un grupo de reconocimiento de dos o tres hombres exige treinta porteadores sherpas para que puedan subsistir durante un período de tres semanas. Un gran conjunto de hombres no puede penetrar en el enorme «espacio» vacío del Himalaya sin espantar ineluctablemente a cuantos seres vivos habitan allí en estado salvaje."

Estas palabras de Izzard, desconsoladoras pero ciertas, pueden explicar también el fracaso de la expedición rusa y quizá en ellas se encuentre algún día, asimismo, el fallo, que nadie desea, de la futura expedición británica.

En contra de lo que el informe soviético declara, es evidente la existencia del "abominable hombre de las nieves", "yeti" o "metoh kang-mi". Sus huellas, sus apariciones en aldeas y poblados, el terror supersticioso que por él sienten los habitantes del Himalaya, los antiguos relatos y leyendas, con su fondo de verdad y realidad, no hacen sino confirmarla.

Por todo ello, cuando los rusos informan de su fracaso y los ingleses se preparan para realizar un nuevo intento, cobran de nuevo actualidad las palabras de aquel gran cazador Joseph Delmont:

"Sin duda alguna existen en las regiones del mundo que aún son inaccesibles, así como en las grandes profundidades del mar, seres o animales que la ciencia aún ignorará por largo tiempo."

Gonzalo CRFSPi



EL PARALITICO

NOVELA

Por Francisco REGUEIRO

EL sol arde en Castilla.

Un tren avanza a lo lejos. Al llegar a la casa del guardabarreras se para.

—Que si tenía un pito.

—Que qué pasa.

—Se nos ha acabado el tabaco.

—No está Ruper.

—Que ya es mala suerte.

—Tomen.

La mujer del guardabarreras les saca la petaca de su marido. El maquinista y el fogonero echan un pito. Mientras, el tren parado, un mercancías, echa humo por la chimenea. Un camión militar frena en la barrera. Igual hace un turismo. El camión militar lleva la banda de música de un regimiento. El turismo pertenece a tres alemanes. El camión militar, dirigido por el

rector de la banda —un comandante—, entona una marcha militar en son de protesta por la tardanza. Llega otro turismo. Las vocinas gritan. Los soldados, sargentos y cabos de la banda echan los pulmones.

—¡Ya va!

—Saludos a su marido, señora. Y gracias por el cigarrillo.

—¡La madre el gato; no pueden esperar un minuto! ¡Que va!

El mercancías, cuarenta y ocho vagones, arranca. La banda de música, sentada en el camión, sermonea la despedida. Los turistas maniobran. Termina de pasar el tren. Se levantan las barreras. Cruza el camión. Le siguen los turistas. De la otra parte aparece un paratítico.

Un paratítico en un cochecito motorizado. Lle-

va un acordeón. Tiene sesenta años. Cuando ha terminado de desaparecer la nube de polvo leemos un cartelito: "Impedido en viaje de peregrinación a Lourdes. Da una limosna, hermano." En el cochecito, pintado en letras grandes y en sus costados, dice: "PROFIDEN". El paralítico, después de atravesar las vías, mete la primera. Saca unos cuarenta de velocidad. Se aleja por la carretera.

El paralítico llega a un pueblo. Son las dos de la tarde. Llega a una plaza. Se pone a la sombra. Frena el cochecito. Se coloca el acordeón. Prepara un platillo. Arranca con un cuplé: "Ven y ven..." El pueblo duerme la siesta. El sol arde. Toca otro cuplé: "Fumando espero..." El pueblo sigue durmiendo la siesta. El sol arde.

El paralítico recoge el acordeón. Saca un chorizo y un trozo de pan. Come. Dos perros comen las migas. Saca la bota y echa un trago. Un muchacho se acerca y le larga veinte céntimos. Pone en marcha el cochecito.

Al salir del pueblo, en la última calle, un hombre rapado y bizzo le tira piedras. El paralítico mete la primera y huye del tonto.

Una piedra ha dado en una letra del anuncio publicitario "PROFIDEN". El tonto ahora canta "Fumando espero..." El paralítico se aleja por la carretera.

Es de noche. Hay media luna. En una cantina de un pueblo la gente se divierte. Se abre la puerta y sale el paralítico. Sale acompañado de cuatro mozos. Uno es cabo de Aviación. Este le empuja el cochecito. El paralítico toca lo del «Telegrama». Los demás cantan. Al llegar a la posada, el cabo de Aviación echa el cochecito por una cuestecita. El paralítico sigue tocando el «Telegrama...» El cochecito justamente entra por la puerta de la posada. Los mozos le despiden. Se van por otra calle cantando el «Telegrama...»

—Echeme vestido en la cama.

—Oye, Sili..., ayuda al viejo.

El paralítico, en la posada, discute con la moza. La moza no quiere meterle en la cama. Tiene reparos. Llega Sili. Sili es una prima de diez años. Sili tiene una cabeza grande y ojeras. Las piernas, de alambre. Sili acuesta al paralítico en la cama. Luego ella se echa en el cochecito del paralítico. Se cubre con una manta. Pone el despertador en hora. Es tan grande como su cabeza.

El despertador suena. Son las cinco de la mañana. Sili se tira del cochecito. Viste al viejo. Coloca el acordeón, que gime. Lo saca de la posada. Está amaneciendo. Sólo los dos por el pueblo. Salen al camino. La Sili va a la remolacha. No habla nada. El viejo se coloca el acordeón. La toca el «Telegrama...» Van por el camino. La Sili sólo empuja. En un cruce se despiden. La Sili va a la remolacha. Se oye el motor del cochecito. El viejo se aleja por la carretera.

El paralítico se encuentra con la Guardia Civil. Estos llevan un preso. Es un mozo del pueblo de ellos. Se ha escapado. Es de la quinta del 59 y no quiere hacer la "mili". Se escapó con las ovejas. Le han encontrado a los tres días. Van con ellos las ovejas del mozo. Ahora también va con ellos el paralítico.

—En el convento dormiré bien.

El mozo mira el cochecito. Si hubiera tenido él uno como éste es posible que no le hubieran cogido. Es difícil andar entre las ovejas. Están cerca del pueblo.

La gente del pueblo se extraña. Han cogido al Prudencio. La madre sale:

—¡Hijo!

—Si me toca Africa, la culpa es de usted, madre.

—¡Hijo!

Los guardias civiles, con el preso y las ovejas, le acompañan al paralítico al convento.

—¡Llame.

Le dejan allí. L'ama. Sale el jardinero. Lee el cartel: «Impedido en viaje de peregrinación a Lourdes. Da una limosna, hermano.» Lee también: «PROFIDEN». Se cierra la puerta. Al poco rato se oye dentro de la huerta el «Telegrama». Por la puerta del convento, corriendo por la calle de piedras, aparece el Prudencio. Se mete en el jardín, en la huerta del convento. Pasa la Guardia Civil gritando. Unos muchachos también corren. Se queda la calle en silencio. Ahora sale Prudencio.

lo hace en el cochecito del paralítico. Lo pone en marcha. No puede. Manotea el manillar. Bracca las ruedas. Va por la cuesta. En la plaza le echan mano los civiles y gente del pueblo. Le quitan el cochecito.

El jardinero, con el paralítico en brazos, se acerca. Lo sienta en el cochecito. Se va con él al convento.

—Yo vendo tabaco y toco el acordeón por los pueblos.

—Bien me gustaría saber tocar el acordeón.

—Por la propaganda del «Profidén» me dieron 400 pesetas.

—Debe haber 600 kilómetros a Lourdes. Está en Francia.

—Soy entrenador de fútbol, así como me ve.

—Ya.

Las monjas le miraban desde una reja del segundo piso. Eran nueve monjas. El paralítico estaba comiendo. Una caja con tabacos diferentes descansaba en el suelo. También el acordeón y el cartel de «... da limosna, hermano». El jardinero también comía. Terminaron. El jardinero tenía cincuenta años.

—No fumo. En el convento no fuma nadie.

—El que más se vende es el «Chester».

El paralítico echó un cigarro y tocó el «Telegrama...» Después del «Telegrama...» tocó un himno al Corazón de Jesús. Eran ya las nueve de la noche.

Amanecía.

El jardinero abrió la puerta de la calle. Sacó afuera al paralítico. Le dejó en la calle. Fue a por el acordeón. Lo tecleaba por el camino. Las nueve monjas estaban asomadas en la reja del segundo piso.

—Y varias piedras de mechero. Y una mecha también falta.

—En el convento no fuma nadie.

Bajó la cuesta el paralítico. Se calentó el motor y arrancó. Salió del pueblo. Las monjas miraban por la reja.

El camión militar adelantó al cochecito del paralítico. Era el mismo camión de hacía unos días. Venía la banda de música sentada. Los últimos, tres soldados rasos de la banda, con sus instrumentos, le hicieron burlas. El camión se alejaba. El paralítico metió la primera. Se acercó al camión. Ató una cuerda a los mandos del cochecito. La cuerda se la echó al cuello. Con las manos libres se colocó el acordeón. Tocó el «Telegrama...» Los tres soldados tocaron lo mismo. Eran el flauta mayor, el de la trompeta y un saxo. El paralítico perdió velocidad. Unos cincuenta metros. Ahora, cien. Terminó el «Telegrama...» Aceleró. Se acercó otra vez al camión. Todos los de la banda hicieron sonar los instrumentos. Volvieron, ahora, sinfónicamente, a marcarse lo del «Telegrama...» Al doblar un cruce el camión se fue por una carretera y el paralítico por otra. Se despidieron con música.

A lo lejos apenas se oía ya el «Telegrama...» de la banda militar.

Unos muchachos con mochilas a la espalda, sin darse cuenta, rutinariamente, hicieron el «auto-stop» con la mano al paralítico. Pasó el paralítico en el cochecito. Los muchachos bajaron las manos.

El paralítico entró en otro pueblo. Sobre las ocho de la tarde. Como siempre. Paró en una plaza. En el centro, al lado de un pilón de abreviar, echó un trago de la bota. Sacó el cartelito, lo de «Impedido...» Se puso a tocar el «Telegrama...» En la plaza no había un alma. Terminó. Ahora tecleó el «Ven y ven...» Apareció una moza y un mozo. Se acercaron. Se cogieron del talle y se pusieron a bailar a su lado. El paralítico siguió tocando el «Ven y ven...» Terminó la pieza. El novio le largó unas calderillas.

—¡Signa, abuelo. ¿Sabe lo del «Telegrama...»? Toque.

El paralítico tocó el «Telegrama...». La plaza se llenó de gente. Todos se pusieron a bailar. Eran jóvenes, viejos y chiquillos. Todo el pueblo. El paralítico, sin dejarlo, siguió con «Ven y ven...» y «Fumando espero...». Se armó mucho polvo. Entre baile y calle, el paralítico vendía tabaco. Todo el

mundo estaba contento. Le echaban perras al plato. Una pareja nueva se acercó.

—Abuelo, ¿sabe lo del «Telegrama...»? Tome, para Lourdes, Toque, abuelo.

El viejo volvió a lo del «Telegrama...». Luego le trajeron un porrón de vino. El polvo seguía aumentando. Al terminar la pieza, los mozos, para que no se ahogase de polvo, le subieron al pilón. Le calzaron el cochecito. Ahora se le veía mejor. En medio del baile, apareció otro paralítico en su cochecito. Le subieron al pilón. Entre baile y baile, hablaban los dos. Bebían vino en abundancia.

—Es un motor de pocos caballos.

—Ya... Quién lo tuviera. En este pueblo hay muchas cuestras.

—Y el amoldarlo es fácil. En su coche, igual. ¿Es de pilón fijo el suyo?

—Sí; es bastante antiguo. A tes de la guerra. Tocó lo del «Telegrama...». Luego, «Fuma do espero...» y «Ven y ven...». Al otro paralítico no le daban calderilla. Seguía vendiendo tabaco. Se acercó una pareja.

—¿Podría tocar lo del «Telegrama...»?

Eran las once de la noche. La gente se iba para sus casas. Iban quedando pocas parejas. Por último, quedaron los dos solos.

—Y ahora, ¿quién nos baja?

—Yo no creo en los milagros.

Pasó un muchacho. Se acercó. Luego, detrás de éste, se juntaron dos más. Uno se agachó. Al poco sonó un petardo debajo de los dos paralíticos. Salieron tres vecinos. Bajaron a los paralíticos. Movieron las ruedas. Fueron por una calle. Se oían susurros de voces. Otro petardo explotó cerca de los paralíticos. Los muchachos del pueblo se divertían. Los paralíticos se perdieron en las sombras.

Era de día. Fuera del pueblo. Nuestro paralítico llevaba el depósito de gasolina. Dejó de gotear el bidón. El otro paralítico estaba a su lado.

Embragó, pero el coche estaba un poco frío.

—Empújame, amigo.

El otro paralítico, con una mano, le empujaba. Con la otra atendía a su cochecito. Avanzaban lentamente hasta que, bajando una pendiente del camino, el cochecito se calentó y arrancó. Se despidieron en marcha. Al segundo paralítico le costó sudores subir la cuesta hacia el pueblo.

A tres kilómetros de una ciudad de camino reparaban la carretera. El paralítico arrimó a las obras. Una apisonadora se le acercó silenciosa. Pasó rozándole. Volvió. Le acariciaba el cochecito. Unos obreros echaban alquitrán al firme de la carretera. El paralítico sacó la bota. Un chorizo y pan. Almorzó. Ofreció de beber.

—¿Qué, hacen aprecio, amigos?

—¿Cuánta velocidad saca con su carrito?

—Sin forzar, los cuarenta. Es más seguro que la «Vespa», desde luego.

—¿Tiene «celtas»?

La apisonadora seguía rondándole. La carretera, allí, se estrechaba por las obras. Los coches pasaban con lentitud y se iban amontonando. Los obreros, excepto el de la apisonadora, fumaban un cigarrillo con el paralítico. Un camión transporte portaba coches en su caja. La apisonadora continuaba acechándole. Un obrero, en bicicleta, pasó con una guadaña.

—Ya quisiera mi sobrino. Fijes, abuelo, le faltan las piernas, va en un cajón de sardinas. Menos mal que es relojero.

Detrás de un coche aparecieron unos jóvenes atletas. Era una carrera pedestre. Los vieron pasar. Pasaron las obras.

—Yo soy entrenador de fútbol en mi pueblo. Fui jugador.

—Vaya, abuelo. Que con su cochecito hace más cosas que nosotros.

Ahora pasaba un grupo de cinco atletas. Entre los quince y veinte años. La apisonadora hacía su carrera. Ahora un deportista, con el número a la espalda, en moto. Y dos más, los últimos. El paralítico colocó sus cosas. Embragó. Sin despedirse salió tras los dos últimos muchachos.

—Así no. Esa respiración, muchacho. Quitate el pañuelo. Los brazos muévelos, que para eso los tienes. Alza las piernas. El pañuelo... Respira por la nariz... Vamos, vamos, sin desanimarse...

El paralítico iba pegado a ellos. Fueron adelantando terreno. Se acercaban a la ciudad. El para-

lítico les echó agua en la cara. Los muchachos lo agradecieron. El paralítico no daba de a marles. Se metieron por la primera calle. Adelantaron al grupo de cinco.

—Vamos... Relajaros... La respiración tranquila. Tomar la curva... Echarlo por la boca, lentamente... Más rápido... Un poco más... ¡Hale, hale...! Entraron en la meta. Los aplaudieron. Fueron a control. Al paralítico le hicieron una fotografía. Bebieron una gaseosa. Firmaron el control. Entraron el doce y el trece.

—Hijos, perdonad, no me di cuenta.

Al paralítico todavía le seguían aplaudir. Iban por una calle de la ciudad. Los muchachos con el número a la espalda. Se pararon en un portal. Entraron allí. No había ascensor. Subieron los muchachos las escaleras. El paralítico quedó al fondo del portal, en el hueco de las escaleras, junto al bolo de la barandilla. El paralítico miraba hacia arriba. Bajaron los muchachos.

—Sí. En el cuarto piso. Juliana Martínez, su marido es mecánico.

—Sí, esa es mi sobrina, hijos. Gracias, muchachos. No dejéis de venir. Todavía no sabéis respirar, es lo más importante. Volved mañana.

—¿Cuándo marcha para Lourdes usted?

—Debo descansar un día. La otra mañana me pilló la lluvia. Además tengo que tirar la propaganda del «Profidén»; ésta es una ciudad.

—Nosotros vamos a cambiarnos. Mañana pasamos por aquí. Pronto, si le parece. Usted espere aquí a su sobrina. Una vecina nos ha dicho que no tardaría, que ha ido al Seguro con el pequeño. Quedó sólo en el portal. Era oscuro y sucio. Entró un guardia municipal.

—Buenas tardes.

Luego un muchacho. Luego una señora vieja.

—Buenas tardes.

La señora vieja le iba mirando por encima de la barandilla, hacia abajo. El paralítico recibió un escupitajo en la cabeza. Bajó el muchacho de antes. Se quedó en la puerta mirando a ambos lados de la calle. Sacó un tiragomas. Se oyó el ruido de un cristal roto. El muchacho se metió al fondo del portal.

—Muchacho, ¿conoces a u a vecina que se llama Juliana?

—Mi madre.

—Acércate, majo. Ven. Soy tu tío el paralítico. ¿No me recuerdas?

El muchacho se subió al cochecito. Se encontró a gusto. Salieron del portal. El banzo último del portal era bajo.

—Yo sé donde está mi madre, tío. Vamos. Yo conduzco, tío. Déjame a mí.

Empezó a llover. El paralítico sacó un paraguas. Puso en marcha el motor. El niño llevaba el paraguas abierto. Iba sentado junto a él. Atravesaron la ciudad. El muchacho cerró el paraguas. Dejó de llover. Bajó del cochecito casi en marcha. Echó a correr. Entró en una casa. Saló al poco rato. Con él la familia de la casa. Se le quedaron mirando.

—No está, tío. Ha ido al Seguro con el Emiliano. Oye, Laureano, ven, monta. Es mi tío el paralítico. Vámonos con él. Parece el Superman.

Se montaron los dos muchachos. Arrancaron. Volvieron a la casa de la sobrina. Se metieron en el portal. Varios amigos y amiguitas del barrio también entraron. Rodeaban al paralítico. Querían montar y les daba envidia. Se quedaron al fondo del portal.

—Todos a la vez, no. No, he dicho que no. Bajaros todos. Mirad, sacadme la bomba de hinchar. Infladme las ruedas. Tú, sobrinin, organízales.

El sobrino sacó la bomba. Se hizo una cola de chiquillos y chiquillas. No tenían más de doce años. Abundaban los de ocho. Uro a uno, y dentro de sus fuerzas, iban hinchando las tres ruedas del paralítico. Se oía afuera la lluvia. Se llenó el portal de gente de la calle. Entró un señor mayor y subió las escaleras. Retrocedió.

—Isidrito, sube a casa a hacer las cuentas.

—Padre, es el tío paralítico de Manolín. Déjame un poco.

—Isidrito, sube a hacer las cuentas. Te quedarás sin postre.

Isidrito subió a hacer las cuentas. Abajo, los niños y las niñas hinchaban las ruedas en perfeto alboroto. Isidrito escondió la cabeza tras la baran-

dilla. El paralítico vendía tabaco a los señores mayores del portal. La lluvia seguía cayendo. Un señor mayor cogió la bomba de hinchar y en dos resoplidos infló las tres ruedas. Los niños se le subieron al cochecito. Querían sacar el cochecito a la calle. Los señores mayores no lo permitieron. Cesó la lluvia. Desaparecieron los señores. Manolín, el sobrino del paralítico, sacó el tiragomas. Se oyó sonar un cristal. Los muchachos salieron corriendo del portal. Quedó sólo el paralítico. El cielo tenía el color gris. El portal oscurecía.

Eran las ocho de la tarde. En el portal no había bombilla. Estaba como un túnel. Bajó una vieja. Se acercó al paralítico.

—Oiga, abuelo, es la hora del rosario. Yo le acompañaría. Aquí cerquita.

—Espero a mi sobrina.

—No se crea, yo también soy de la Virgen de Lourdes. Le dejo. Mañana ya vendrá conmigo. Le tengo que presentar a unas amigas mías. Todas somos de la Virgen de Lourdes.

Son las diez de la noche. Oscuridad total en el portal. El paralítico, al fondo, en el último rincón, cabecea un poquito. Se oyen pisadas dudosas de una persona que sube las escaleras. En otro rincón, una pareja de novios se estiman.

El paralítico sigue durmiendo. La pareja de novios, al cambiar de postura, queda apoyada en el cochecito.

Se enciende una cerilla a la entrada del portal. Un matrimonio entra. A los cinco pasos se apaga. Encienden otra. Suben las escaleras. Quedan alumbrados la pareja besándose y el paralítico durmiendo. La pareja se besa con los ojos cerrados. El paralítico duerme. La pareja abre los ojos. Se horroriza. Sale corriendo del portal. El paralítico reconoce a su sobrina. Viene con el marido y uno pequeño al pecho. La sobrina le reconoce. No hay ascensor. La sobrina vive en el ático. El marido de la sobrina es un mecánico débil. Dejan al tío abajo. Suben ellos. Tardan. Luego bajan con un cabo gastador.

—Tú puedes, Maxi. Intenta subirle con el cochecito también.

—Lo malo, señora, es que yo salgo todas las mañanas a las siete.

Del tercer piso, a las siete de la mañana, sale el cabo gastador. Viene abrochándose la guerrera. Sube al ático. Llama a la pu rta. Tardan. Vuelve a llamar. No sale nadie. Golpea.

—Que se hace tarde, señora Juliana. Que estoy en período de instrucción.

Un poco más tarde abren la puerta. La Juliana con los ojos dormidos.

—Señora, se lo dije ayer. Era mejor que durmiera en el portal. El único que puede bajarle en esta casa soy yo. Y yo estoy en período de instrucción. Tengo que bajarle a esta hora, señora. No puedo más tarde.

El cabo gastador entra en casa de la sobrina. Ve el cochecito. Ve al viejo en la cama. Le coge como está, con las mantas y las sábanas, y le coloca en el cochecito.

—Se me hace tarde. No voy a pasar la revista. Me juego los galones.

Coge el cochecito y lo lleva a la puerta. Allí se lo coloca en los brazos y baja escaleras. En el segundo descansillo deposita el cochecito. Descansa. Sale la vieja del escupitajo. Se coloca el velo a la cabeza.

—Ayer hablé a mis amigas, abuelo. Esta tarde tiene que venir al rosario de la Virgen de Lourdes. Buenos días, señores.

El paralítico sigue dormido entre las mantas y el cochecito. Baja la vieja. Tras ella, el cabo gastador con el paralítico. Como pesa demasiado corre primero a viejo con las mantas y le baja sólo. Le deposita en un rincón del portal. Luego baja el cochecito y le monta en él. Le quita el sombrero de infantería al viejo y se lo pone a la cabeza; sale corriendo.

—Me juego los galones. No paso la revista. Se me ha hecho tarde...

La sobrina le baja el desayuno al tío paralítico. El paralítico sigue dormido. Sube la sobrina. Luego baja con el Manolín.

—Quédate aquí. Vigila al tío. Y deja el tirador tranquilo, bestia, que me vas dejar sin un céntimo, salvaje.



El sobrinito queda sentado en la última escalera cuidando al tío paralítico. Este sigue durmiendo. El café con leche humea.

Una vieja viene de misa. Encuentra al paralítico durmiendo. El sobrinito, igual, apoyado al bote de la barandilla. La vieja saca un escapulario de la Virgen de Lourdes y se lo coloca al viejo. Sube las escaleras. Va mirando por el hueco de la barandilla. Se oye que cierra la puerta. Al poco rato baja el guardia municipal. Se le cae la porra de goma por el hueco de las escaleras. No pasa nada. Pero despierta al anciano y al sobrino. El guardia recoge la porra.

—Buenos días.

El viejo saca la bota y se pega un trago de vino. La leche se la da al Manolín. Terminan de desayunar y el paralítico se coloca el acordeón. Toca el «Telegrama». A los segundos aparecen los muchachos de la carrera pedestre. Manolín ya está despierto.

—Tío, les acompaño también. Hoy es miércoles y no hay escuela.

El manolín se monta en el cochecito.

—Fijese, salió en el periódico. Lea lo que dice.

El viejo está anonadado. Lee el periódico. Viene una fotografía suya entrando a la meta con los muchachos. El pie dice así: «A veces el tesón puede más que las facultades y la juventud.»

«Un paralítico, camino de Lourdes, no olvida las cosas humanas. Saludamos a este íntegro deportista.» El paralítico lo leyó varias veces. Los muchachos le regalaron el periódico.

En las afueras de la ciudad. Un campo de fútbol de cuarta categoría. No tiene vallado. Sólo porterías. El viejo paralítico, junto a los muchachos, les indica unos movimientos. Se ponen a correr. El paralítico manotea su cochecito y les va hablando. Dan varias vueltas al campo. El sobrino se ha cansado de montar y mata pájaro con el tiragomas. Al poco rato se paran.

—Está mejor, hijos. Descansad. ¿Sabéis una cosa, hijos? ¿Vosotros dónde creéis que voy con mi carrito? ¿Eh?

—Bien lo dice el cartel. ¿Jugó usted en Primera División en su tiempo?

—Mirad. Yo no voy a Lourdes. Voy a ver el España-Inglatera, a Madrid. Nadie quiso ayudarme. Saqué cuatrocientas pesetas por anunciar el «Profidén».

—Ya no hay entradas. Me escribió un tío mío. Queríamos ir éste y yo.

—Necesitaba más dinero y un amigo de Madrid me dio esta idea. También es paralítico, y en el 37, durante la guerra, fue en estas condiciones a Lourdes. Yo sé tocar muy bien el acordeón. Además vendo tabaco y se gana algo.

—Pero no deben quedar entradas, abuelo. Las tiene todas la reventa. Valen hasta quinientas y seiscientas pesetas.

Se acercó un señor joven. Traía una máquina de fotografiar con «flash». Era periodista. Venía a hacerle un reportaje para un periódico de la noche. Salieron a la carretera. Le iba preguntando toda la excursión. Luego le hacía fotografías de diversos puntos. Una tocando el acordeón. Otra con el cartel de: «Impedido en viaje de peregrinación a Lourdes. Da una limosna, hermano.» Se despidió de él.

El paralítico y los muchachos tiraban propaganda del «Profidén» por las calles de la ciudad.

La sobrina le bajó una pastilla de chocolate y pagó al portal.

—Esto de que no venga el Maxi hasta las diez de la noche. Se va a pasar todo el día en el portal, tío. Ya sabe que Manolo está en el trabajo. El único que le puede subir es el guardia municipal, pero ése es un orgulloso. Le dejo unas revistas. Esta noche le pongo una bombilla a las escaleras.

Es noche cerrada. El paralítico duerme. Le despiertan unas voces.

—¿Julepe yo? Pero usted es tonto de remate... Si he hecho dos bazadas...

—Yo veo bien, no tengo por qué ponerme gafas. Hubiera echado la sota de oros.

—Venga, venga..., no se haga el remolón. Me debe quince alubias. Y si no sabe jugar a las cartas, métase en la cama.

—Corta usted señor Anselmo. Don Pedro tiene mal perder...

—¿Qué mal perder! La sota de oros la eché yo...

—Nada, que no se puede jugar ni de alubias...

—Vamos, don Pedro, que me debe quince alubias...

—Yo no pago. He dicho que no pago. La sota de oros...

Había desaparecido el cochecito. En un rincón, alrededor de una cama, ayudados por un flexo, jugaban al julepe ocho viejos del asilo. Ahora entró otro viejo en el cochecito del paralítico. Venía una monja con él. Los del juego, que vieron a la monja, corrieron cada uno a su cama. Las alubias sonaban por el suelo. Un viejo resbaló contra el hierro de una cama. La monja cogió carta a carta la baraja.

—Ni con alubias. En esta santa casa no se juega al julepe. A ver, los que han jugado. Que salgan de las camas los que han jugado. Además, aquí falta una carta. Vamos, señores, dónde está la carta. Don Pedro, le hago responsable.

Don Pedro salió de la cama y devolvió la sota de oros.

—Desgraciado. Don Pedro ha hecho trampa. No había echado la sota de oros.

La monja salió de la sala. Se llevó el flexo. Antes gritó:

—Ni al julepe ni a las siete y media. Y mañana me enteraré quién ha sido el que les ha dado las alubias.

El paralítico estaba un poco acobardado. De pronto, a los pocos segundos de marcharse la monja, comenzó una batalla en las sombras de la habitación. Se oían las almohadas correr de una cama a otra. Era infernal.

—Ha sido don Cipri. El chivato de don Cipri... Asqueroso...

—La envidia, que no sabe jugar al julepe... Le come la envidia...

—Don Cipri... Con ochenta años, se morirá de envidia...

—Quien le enseñe a jugar al julepe no se la habla...

Cayó una almohada en la cama del paralítico. Sonaban las alubias en la refriega. Parecían balas. Poco a poco fue cesando la lucha. Habrían matado a don Cipri.

—Don Cipri, chivato...

—Don Cipri, caragato...

—Don Cipri, canoso...

Es la hora de la comida en el asilo. En el comedor, los de la habitación del paralítico, comen en una mesa. Tiran bolas de pan a don Cipri, el chivato. El paralítico no se atreve.

—Don Cipri, canoso...

—Envidioso...

—Marisabidilla...

—Tire usted también. Don Cipri es un cobarde...

Don Pedro, el de la sota de oros, es el jefe de la habitación. Se guarda los garbanzos del cocido. Lo mismo hacen el resto de la mesa. Menos don Cipri, c'aro.

—Esta noche jugamos al dominó, don Cipri. Le doy un ultimátum. Ya ve, de ante de usted me llevo los garbanzos. Pues bien, como entre sor Leonor y nos sorprenda, aunque usted no la haya avisado, lo castigaremos. No digo más. Y ustedes, señores compañeros, cuantos más garbanzos cojan, más posibilidades tendrán de ganar.

Acaban de terminar de comer. En el jardín del asilo los viejos toman el sol. Parecen niños que juegan. El paralítico está con ellos. Entra sor Leonor con los dos muchachos amigos del paralítico.

—Hola, muchachos. Perdonadme el cambio de residencia. No pude avisaros. Estoy vigilado.

—Buenas tardes. ¿Cómo está usted?

—Venid. Vamos a aquella sombra. ¿Habéis corrido esta mañana? No lo dejéis; es falta de entrenamiento. Todo viene por falta de entrenamiento. Vamos, Mario, cuéntame.

—Yo creo que usted tiene razón. Me van mejor los cien metros. ¿No sabe lo que tardé esta mañana?

—Hale... ¿Cuánto?...

—En trece. Fijese, en trece. En una semana lo rebajo del todo. Oiga, Ernesto..., que le ha salido trabajo... No puede venir por las mañanas conmigo...

—Anoche. Me lo dijo mi padre. Es de dependiente en una tienda de tejidos. Entro a las nueve y ahora a las cuatro. Me va a fastidiar los entrenamientos...

—Nada, idiota. Qué te va a estropear. Te entrenas a las ocho de la mañana o a las siete. Déjalo de mi cuenta.

—Le veníamos a dar una buena noticia. Este tiene un amiguito en el equipo de fútbol de aquí. Le puede conseguir la entrada para el España-Inglatera. Que mañana podríamos verle en el entrenamiento.

—Mirad. Mañana, a eso de las once, tú pides permiso en el comercio y vais al parque. Procurad que no os vean las viejas.

—Tendrá que ir solo Mario. Yo no puedo pedir permiso a media mañana.

El paralítico, con sus tres amigas, entra en un cine de barrio.

—Yo le digo a usted que Inglaterra vencerá. Y a todos ustedes. El poder de la hulla es infinito.

—Usted, don Pedro, será el jefe de la habitación, pero de problemas internacionales no sabe ni hablar aquí.

En la habitación de los viejos había una tertulia alrededor del paralítico. Don Cipri estaba arrinconado, solo. Nadie le dirigía la palabra.

—Don Cipri, a usted qué le parece...

Don Cipri, callado, no respiraba.

—Canoso...

Otro viejo, montado en el cochecito, daba vuel-

tas por la habitación. Sin darse cuenta, puso el motor en marcha. Saló zumbando derecho a la puerta. Esta era de muelles y desapareció. Luego se oyó un estampido. Todo el mundo se fue derecho a su cama. Escondieron un flexo. Poco después entró sor Leonor. Venía empujando el cochecito. En él, sentado, con la cabeza vendada, el viejo revoltoso.

En el parque, por la mañana, una de las viejas pasea al paralítico. Los amigos de éste, Mario y Ernesto, vigilan detrás de ella. En un descuido, cuando la vieja observa un palomar, los muchachos echan mano al cochecito. En silencio se alejaron con el paralítico.

—Bueno, yo le dejo. Oye, Mario, luego pacts por el comercio. Y usted. Le hablo mucho a mi jefe. Hasta luego.

Estaban cerca del estadio, del campo de fútbol. Mario y el paralítico entraron. Le enseñaron la tarjeta del jugador amigo de Ernesto. Pasaron. Mario le colocó dentro del césped. Estaban entrenando. El viejo miraba que no perdía detalle. Un jugador pidió permiso al entrenador. Vino hasta donde estaba el paralítico.

—No lo sé seguro. Por ahora no sobra ninguna. Faltan cuatro días para el partido.

—Yo también fui jugador, amigo.

—Se acuerda...

—Siempre jugué en el mismo equipo. Yo soy vasco.

—Perdone, vuelvo luego.

El jugador se incorporó a las filas de los demás. Segulan haciendo ejercicios gimnásticos. El paralítico recordaba su juventud.

—¿Jugó usted en Primera División?

—Mira, Mario, antes era distinto. No había tantas tácticas. Era la resistencia, contaba mucho el coraje. Jugué una vez contra el Bilbao.

Terminaron de saltar y ahora descansaban. Se acercó otra vez el jugador. Venía con el entrenador. Detrás los otros compañeros. Le saludaron todos al viejo. Uno de ellos estaba seleccionado para el España-Inglaterra. El paralítico no se acordaba de Lourdes ni de nada. Luego volvieron y siguieron entrenándose. Ahora lo hacían con el balón. Después jugaron un partido a lo ancho del campo.

Fueron a buscar a Ernesto al comercio. Saló Ernesto a los pocos minutos. Comieron con él en una cantina. A las cuatro volvió Ernesto al trabajo. Mario le acompañó toda la tarde.

Era de noche. Volvían Mario y el paralítico al hospital. El paralítico tocaba al acordeón lo del «Telegrama». Sor Leonor les recibió alarmada. En la sala, dos de las viejas al verle se pusieron enormemente alegres. Le enseñaron un traje nuevo que le habían comprado. Los viejos de la habitación estaban muy formales. Los embozos de las sábanas estaban sin arrugas. Las viejas le medían el traje nuevo.

Pero en esto entraron las otras dos viejas, las que faltaban. Venían con otro paralítico. Un paralítico más joven. No traía acordeón ni nada. Al ver al antiguo paralítico, al ver que había vuelto, dieron media vuelta y sin decir palabra se marcharon. Menos mal que nadie se había dado cuenta. Ni los viejos de las camas.

—Después que todo estaba arreglado... Vamos, que si nos deja usted empantanasadas. Estuve toda la tarde en casa de su sobrina...

—Todo, fijese... Habíamos hablado con don Julio, el sacristán. Un cuñado suyo nos lleva mañana. ¡Ay, señor, señor!... Nuestra amiga que le ha comprado un jersey gordo para pasar la frontera. Vamos, vamos...

Volvieron muy contentas las otras dos viejas. Una sacó el jersey de punto gordo.

—¡Ay, qué disgustos nos da usted!... Ya se lo habrán dicho. Salimos mañana. Don Vicente nos lleva hasta Bilbao. Fijese, en camión... o un coche grande...

Entró Ernesto. Se paró ante las viejas. No abrió el pico.

Las viejas le metieron en la cama. Se despidieron.

—La entrada. Tome la entrada; la consiguió. Que se la regala.

—Mira, pasa por casa de Mario. Hablamos esta tarde; quiere venir conmigo. Quiere entrenarse por el camino. Viene en bicicleta.

—Ya sabe que también me gustaria. Todo por el comercio...

—Dile que a las seis en la plaza de toros. Que no se preocupe por el dinero. Que tocaremos hasta en las bodas.

—A las seis, bien. Ahora paso por su casa. Cuando vuelva, hágame una visita; seguiré entrenándome. Ya verá como rebajo la marca.

Cuando salió Ernesto los embozos se movieron. Levantaron las cabezas. Hasta don Cipri. Hab'ó el paralítico.

—Tendrán que ayudarme. A las cinco de la mañana.

Las cinco de la mañana. Por el pasillo aparece una comitiva de ancianos en fila india. Van en busca del cochecito, que ha desaparecido. Al fondo, un pintor está dando una mano de pintura al cochecito. Se acercan los ancianos. Le dicen al pintor que guarde silencio. Cogen el cochecito y se vuelven a la sala. Al poco aparecen con el paralítico montado en él. Viene con el traje nuevo de verano. Lleva todos sus inmuebles. En el pasillo sigue el pintor con una brocha en la mano sin decir nada.

—Ustedes pueden acostarse. Don Cipri, quédese. Usted conoce mejor que ninguno el asilo. Don Anselmo, don José Mínguez y usted, don Bernardo, bajen conmigo. Empujen.

En la verja del asilo se dieron un abrazo. Quedaron muy tristes los viejos. El paralítico, para no hacer ruido, iba por la ciudad manoteando las ruedas. No había nadie. Sólo unos del Ayuntamiento regando las calles. El agua le persiguió un momento. Llegó a la plaza de toros. Eran las seis menos cuarto. No estaban los muchachos. No habían llegado.

Aparecieron los dos, Mario y Ernesto. Venían en la «bicicleta» de Mario.

—Yo dejo el comercio...

—Hala, muchacho..., a ver si rebajas los trece segundos... Cuando volvamos nos tienes que dar la noticia.

—No te preocupes, Mario. Yo tranquilizaré a tu familia. Adios. Como luego gane Inglaterra...

Unos muchachos con mochilas a la espalda levantaron la mano al ver el cochecito. Querían hacer «auto-stop». Al pasar el paralítico bajaron la mano.

A la salida de un pueblo, a Mario se le ve contento, pedaleando y mirando al paralítico. Van a una marcha lenta. Delante de ellos, a doscientos metros, va un entierro. La comitiva, para ser un pueblo, es bastante grande. El paralítico lleva el cartel de «Impedido en peregrinación a Lourdes. Da una limosna.» Más otro nuevo; «Se vende tabaco, cerillas y piedras de mecheró.» Los del entierro llenan la carretera. El paralítico aminora la marcha. Uno de la comitiva le pide «Celtas». El paralítico vende tabaco a unos cuantos del entierro. Al moverse canta el acordeón. Otro lo compra más «Celtas». El cura y los monaguillos derivan hacia el cementerio y salen de la carretera. El paralítico y Mario enfilan derechos.

A lo lejos ven otro pueblo. Se oyen cohetes. Las nubecitas de humo van creciendo. Se ponen contentos. Sacarán dinero. Son las fiestas del pueblo. Llegan a las cercanías. Hasta los muchachos tienen cohetes para ellos. Salen en estampida hacia el cielo. Se oye la banda del pueblo. Entran en él.

—No, por allí, no. Por allí vienen los toros.

Una señora les indica otra callejuela. Suben por ella. Al poco rato oímos un alboroto de voces y chillidos. Por la calle donde acababan de subir el paralítico y Mario ahora bajaban los toros. Eran seis toros. Ocupaban todo lo ancho de la calle... Una rueda del cochecito bajaba rodando.

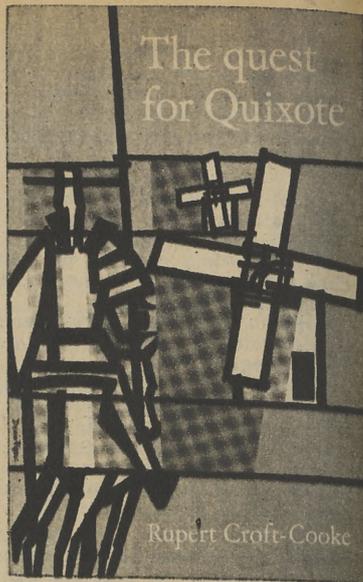
En el portal había poca gente. El monaguillo estaba casi fuera. Mario estaba recostado en la pared de la callejuela. Lloraba. El monaguillo tujaba con la cruz. Saló uno de la Guardia Civil. Se acercó a Mario. Traía la cartera del paralítico. Le dijo:

—¿Y esta entrada de fútbol?...

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

TRAS LA PISTA DE DON QUIJOTE

Por Rupert CROFT-COOKE



UN apasionamiento extraordinario por la obra inmortal de Cervantes, llevó al escritor inglés Rupert Croft-Cooke hace dos años a seguir paso a paso la ruta del hidalgo manchego por las tierras de España y a reflejar todas sus impresiones en el libro que hoy presentamos a nuestros lectores: «The Quest for Quixote». Ninguna dificultad arredró a Croft-Cooke, que minuciosamente preparó su empresa dispuesto a no dejar pasar por alto el más pequeño pormenor. Su amor por España, revelado en sus múltiples estancias en nuestra Patria y en sus continuas declaraciones a este respecto, le predisponían muy favorablemente para la tarea que se proponía y, sobre todo, para una comprensión del paisaje y de los hombres con los que iba a encontrarse. Y de la mescla de su simpatía y de su hábil pluma salió un libro lleno de interés, perspicaz observación, amabilidad y gracia, en el que muchas veces por la soltura y fluidez del estilo parece habersele contagiado al autor inglés la maestría expresiva del Manco de Lepanto. Se trata de un libro complejo que no puede encajarse ni como de crítica literaria ni como de viajes, aunque tenga mucho de los dos géneros y quizá más del segundo.

«The Quest for Quixote» viene a agregarse a la larga y extensa bibliografía cervantina, que pese a su voluminosidad parece inagotable por su poder de renovación, como lo muestra nuestro libro de esta semana y que, a pesar de versar sobre un tema architratado, lo hace con una soltura y frescura verdaderamente atroyentes. La vivencia permanente de toda la oración literaria de Cervantes durante el viaje da a Croft-Cooke un sustrato extraordinario para recoger en él todas sus observaciones para así llegar a una comprensión mayor de la historia quixotesca.

Estas mismas características hacen de «The Quest for Quixote» un libro difícil de resumir, por lo que hemos preferido escoger unos párrafos de su introducción que matizan elocuentemente su amor a España, y lo que podemos llamar a su credo cervantino y unos trozos relativos a su recorrido por Sierra Morena y el campo de Criptana reveladores de su estilo, observador y realista.

CROFT-COOKE (Rupert): «The Quest for Quixote». Secker and Warburg. Londres, 1959; 258 págs.; 15 sh.

CUANDO Cervantes envió a Don Quijote al mundo no sabía exactamente a dónde le llevaría el caballero. Tres siglos y medio después, cuando yo me dispongo a seguirle, conozco solamente los nombres de las localidades geográficas por las que he de pasar. Cuando empieza el libro que ha de des-

cribir mis jornadas, me encuentro todavía en mi casa de Tánger y me propongo solemnemente no alterar lo que primeramente escriba cuando termine mi empresa. Debo relatar las cosas tal y como me ocurran en el momento y no como las narraría sacándolas de desvaídos recuerdos.

PREMISAS DEL VIAJE

Además, justo es reconocer que con estos propósitos no corro gran peligro. Sé perfectamente que España no me desagradará y sé que en ella hay mucho que contar. No ignoro que en cualquier grupo de españoles de apariencia inocua se puede descubrir siempre algo extraordinario y que cualquier pueblo oculta tras las colinas que le rodean alguna historia dramática, una leyenda o cualquier sorpresa. Los Pirineos han dividido a España y Portugal del resto de Europa como el canal de la Mancha ha separado a Inglaterra. Ahora bien, nuestra insularidad no es más pronunciada que la peculiaridad peninsular de los iberos.

Por adversas que sean las circunstancias, el hombre de la calle es siempre allí una anomalía. Nunca me ha sentado con un grupo de españoles para echar un trago, aunque ello fuera en los más rústicos lugares, donde sólo se podía esperar una conversación basada esencialmente en temas referentes a la cosecha y el ganado, sin que me haya levantado llevando conmigo algo digno de recordar, bien por su humor, bien por su profunda sabiduría.

Por todo esto es por lo que estoy seguro que encontraré cosas como éstas en la Mancha, incluso al propio Don Quijote, a Sancho y a su jactanciosa e impetuosa mujer, a Maritornes y al Bachiller Sansón Carrasco, así como a todos sus descendientes. Todos ellos mostrarán una individualidad madura, una extraña y natural codicia del pobre, la generosidad, la socarronería, la arrogancia innata, el amor propio y la amable astucia de las gentes que Cervantes conoció.

Creo también que estoy capacitado para poner todo esto en un libro, porque, como otros muchos ingleses que han escrito sobre España, alimento la extraña y vana creencia de que comprendo a los españoles, de que dispongo de un peculiar instinto que me orienta en su compañía, algo así como una oculta visión o imaginación que me muestra la grandeza y el «pathos» de la raza.

Supongo que yo he comprendido su orgullo que nunca llega a ser arrogancia, la melancolía que no es autocompasión, la risa que se detiene ante lo cordial, la devoción que no es santurronería, el honor que no es fanfarronería; en fin, todas las paradójicas cualidades y las mil pequeñas excentricidades que llevan hacia el difícilmente captable carácter nacional. No digo algo sin sentido, porque en realidad no hay carácter nacional y solamente una lejana semejanza de caracteres raciales. Ahora bien, yo me entiendo muy bien lo que digo, y cuando me encuentro entre españoles—quizá de ello provenga mi afecto invariable y respeto—experimento una especial simpatía hacia ellos y oigo una extraña y persistente consciencia de encon-

trarme en España. Es algo que me revela constantemente su atmósfera, su espíritu creador, el «ethos» del país más apartado de Europa. En una palabra, yo sé que allí encuentro múltiples motivos de escribir.

Allí encontraré también el peculiar paisaje, las pequeñas ciudades y pueblos, las ruinosas torres sobre las colinas, las enormes iglesias barrocas construidas entre pocas y pequeñas casas, las perspectivas y los sonidos que no se pueden encontrar en otra parte. Visitaré las llanuras polvorientas y las tierras altas de la Mancha, me internaré en las profundidades de los valles de Sierra Morena. Llevaré mi camino hasta el noroeste, hasta Zaragoza y Barcelona, como hizo Don Quijote, y en cada esquina siempre habrá algo que ver y recordar.

Porque las carreteras de España son todavía los caminos de las centurias pasadas. Abandone las carreteras de primer orden y métase por los polvorientos caminos vecinales que recorren la vida real de la tierra española. Los hombres siguen estos senderos a pie o a caballo para ir de un lugar a otro como se hacía en los tiempos de Cervantes. En la próxima colina o en la cuesta inmediata el viajero se encontrará con otros que le pasarán al suave paso del caminante o al trote de una mula, pero siempre habrá tiempo para verse y saludarse. Es muy posible que tropiece con un cortejo nupcial, quizá con un sacerdote que sobre una enorme bicicleta se abre camino en medio de una nube de polvo en ruta hacia el lecho de un enfermo, con un rebaño de ovejas seguido por diminutos pastores, con una procesión religiosa cuyos participantes elevan sus voces al cielo sobre una desnuda colina, más o menos las mismas gentes con las que se encontraba Don Quijote.

La carretera rural es España; no el camino de motocicletas, ni tampoco el simple medio de comunicación con la próxima estación de ferrocarril o el aeropuerto, es el camino mismo del pueblo a la ciudad, de la casa del padre a la distante del hermano, del campo al mercado, de la alquería a la iglesia. Centenares de millares de personas han pasado por él cuando han ido a la escuela o al trabajo, cuando iban al matrimonio o a la tumba. Las carreteras en los países que más han sufrido la invasión del motor de combustión son una cosa muerta a lo largo de las cuales pasan las gentes encerradas en sus cajas de metal, invisibles para los demás y sin ver ellos tampoco a nadie. La pequeña carretera en España es un camino abierto donde el pueblo puede saludarse y charlar un rato en lugar de cruzarse fulgurantemente, preocupándose solamente de evitar el choque. Es éste el camino que siguió Don Quijote, confluente en que encontraría aventuras caballerescas en cada esquina, y hoy todavía puede uno esperarse encuentros e incidencias del género de los que aparecen en el famoso libro.

ESPAÑA VISTA POR LOS INGLESES

El amor de los ingleses por Italia es normal y consecuente, se expresa en frases estereotipadas y en unos pocos poemas buenos, cuyo entusiasmo varía poco de uno a otros. El interés por España de los ingleses es más significativo y digno de consideración; no hay dos escritores o dos turistas que hayan residido largo tiempo en el país y que al describir parezcan haber estado en la misma nación. Para unos es una siniestra y hasta macabra tierra donde Cristos en la cruz agonizantes se recortan en cielos y ponientes rojizos. Para otros no hay más que sol y vino, risas andaluzas y jerez espumeante. Para el tercero se trata de un país medieval y cruel; la nación que produjo la Inquisición y hace padecer a los toros en las corridas. Otro no ve más que la Alhambra y vive obsesionado por los vestigios de la ocupación mora. Para el quinto, finalmente, España es el país de los gitanos y del baile y del cante flamenco. Hay algo solamente en lo que todos ellos están de acuerdo: en que existe un cierto misterio alrededor de España y de los españoles, algo que no es totalmente terrenal. Se podría hacer toda una antología de párrafos que destacan este aspecto, aparecidos en libros escritos en lengua inglesa. Antología que va de Ford y Borrow a Hemingway y Pritchett. «Mística» es la lamentable palabra que se suele utilizar, y ésta es la frase estereotipada que utilizan las agencias de turismo.

Naturalmente que existe en España un misterio, como lo puede haber Hammersmith, pero lo de su

mística es una creación inglesa. Dejémosla de ver a sus gentes de ojos oscuros como aparecidos, a sus colinas peladas como terroríficas, a sus campos áridos como malditos, a sus hombres como inescrutables, a su devoción y a su fe como «os venenosos lamentables restos de temores y supersticiones paganas». Existe siempre suficiente interés y misterio en cualquier ser humano para convertirle en un duende racial, en el arrastrador de cadenas de un espíritu maligno, en suma, en algo terrible, y España ha sido una de estas víctimas.

Para mí, España es el único país que, con excepción de Inglaterra, es capaz de hacernos sentir nostalgia. He vivido y amado a doce países; pero si yo visito Argentina o la India, yo me siento extraño en ellos. En España me siento como en casa. Si para un hombre su propio país es como una madre y lo ama con filial devoción, hay también un lugar para algo a lo que él presta mayor pasión, deseando retornar a ella, seguro de una buena acogida. Desde que yo desembarqué en La Coruña, hace treinta y cuatro años, me sentí, de una vez y para siempre, cautivado por España, y a ella le he sido fiel a mi manera.

No ha pasado mucho tiempo sin que regrese a ella. Nunca he conocido allí el desagrado ni la he encontrado vulgar o estereotipada. Yo la pido que me revele su misticismo, sino que siempre voy a ella seguro de hallar la felicidad del que vuelve a casa y la excitación del redescubrimiento.

SIERRA MORENA

Fue idea de Sancho el que los dos debían esconderse en Sierra Morena, y si Don Quijote lo aceptó, no dejó por ello de imponer condiciones que dejasen a salvo su espíritu caballeresco. Se albergaron en una parte de la Sierra que más tenían a mano y que ofrecía, sin embargo, un auténtico escondrijo por su escabrosidad.

En aquellos días hay que suponer que las colinas estarían cubiertas de árboles, gran parte de la llanura inhabitada y toda la región en estado salvaje. Debieron llegar a la Sierra en la noche de la jornada inicial, pero tras una larga y ardua

Suscríbase

a

«El Español»

El semanario gráfico
de mayor circulación

Administración:

PINAR, 5 - MADRID

por ada, y parece que el punto escogido por Sancho para pasar la noche estaba en un lugar todavía próximo a los cultivos y por lo tanto en la llanura, siendo en la siguiente mañana cuando entraron en las montañas que rodeaban el corazón de Don Quijote. Fue todavía después cuando encontraron un lugar rudo y desolado, quizá nunca hollado por planta alguna, salvo por la de cabras y lobos, escondrijo al que llegaron después de mucho correr por lo más abrupto de las montañas. Una referencia de Sancho a haber pasado más de cuatro días de lo del casco de Mabirino cuando arribaron al pie de esta montaña afilada y aislada, bañada en su falda por un suave arroyo, que la circundaba un prado todo verde y lujuriente para deleite de los ojos, parece llevar a una conclusión casi certísima de que se trataba del desfiladero de Despeñaperros.

Gracias a la descripción e rvaritina se puede seguir, si no paso por paso, por lo menos de una manera general su recorrido por estas agrestes tierras, y ello me lleva a la idea de partir de Torrenueva para seguir su pista más aproximadamente. Este itinerario me exige abandonar cualquier sendero y necesitar una brújula que un mapa.

El punto a que me debe ir var esta marcha a campo traviesa es el del desfiladero de Despeñaperros, que ya no es el desolado y solitario lugar que Cervantes nos describe, pues por ser la puerta para Andalucía pasa por él la principal carretera del sur de España. He pasado por él repetidas veces, lo que me hace saber que a pesar del tráfico automovilístico, la línea ferroviaria, el nuevo hotel y sus jardines laterales, el desfiladero conserva todavía su agreste grandeza, y que alcanzándose por el Este, como yo debía hacer, sigue pareciendo a distancia ese laberinto de rocas que descubrió Don Quijote.

Como primera providencia necesito un caballo y un guía, resultándome más fácil lo segundo que lo primero. Las mulas y los asnos han sido siempre en España más abundantes que los caballos, y aunque es un país de buenos jinetes y los caballos se usan abundantemente en la agricultura, el que un extranjero pida un caballo para cabalgar resulta una anomalía.

—Están todos en las faenas del campo; dudo que pueda usted encontrar alguno.

Pero yo estoy determinado a conseguirlo. He cabalgado mucho en mi vida desde la época en que era un niño torpón en la Argentina. Aprendí a galopar a lo largo de las orillas del Plata sobre los pobres macizos de criollos y me perfeccioné luego en la Academia de Equitación en Inglaterra; pero lo que nunca supe es considerar todo esto como algo natural, como algo completamente falso de literatura. Hay siempre un no sé qué en todo lo referente a la caballería. La figura de un hombre sobre un caballo ha sido dura te siglos el símbolo del poder del hombre, su conquista y su poderío, su dominio sobre los animales y los elementos. El caballo ha sido el único miembro del reino animal que ha sido adorado por pueblos como divino, por pueblos que habían pasado ya los estados de adoración de las bestias. El caballo ocupa un lugar único en la literatura, la escultura, la pintura, pues el tema de un hombre sobre un caballo ha sido siempre uno de los temas básicos de todas las artes.

No hay duda de que ser caballero en un hipódromo romano, guerrero bárbaro a la grupa de un caballo a las puertas de Roma, caballero medieval lancero, enlace, postillón, jeque o cow-boy, ha sido siempre motivo de abundante literatura. El propio Don Quijote, símbolo del último y ridículo intento de llevar la poesía a un mundo prosaico, no habría sido capaz de captar la imaginación

de la humanidad si no hubiese mo tado sobre «Rocinante». Aunque mi plan de seguirle fuese lo suficientemente prosaico como para justificar el uso de un vehículo, aunque yo no trate de imitar al caballero, sino solamente de recorrer la ruta por él atravesada, me haría reo de una especie de traición si necesitando un caballo para este camino, no lo conseguiese.

No deseo un «Rocinante», «un rocín flaco», pues semejante imitación sería excesivamente sentimental y lamentablemente incómoda. Lo que deseo es un caballo sano y buero, con el cual pueda cubrir la considerable distancia que me separa de mi objetivo. Y cuando estoy desesperado de encontrar alguno, se me habla de un campesino, gran conocedor de los equinos y a quien le sobra alguna caballería en aquellos momentos. Una visita a sus cuadras me da la oportunidad de elegir entre un bayo llamado «Paco» y una yegua salteada. Opto por el primero.

Como guía tomo a un joven llamado Miguel, el hijo de un comprador de ganado, que conoce como su padre muy bien el terreno y que acepta acompañarme y regresar luego a Torrenueva desde el desfiladero con mi caballo y su potente mula, cuando yo siga mi nuevo itinerario ya en el automóvil que me espera en Despeñaperros.

EL CAMPO DE CRIPTANA Y SUS MOLINOS

¿Cuánto se ha escrito sobre Criptana y sus molinos! Jacacci, Azorin y Starkie le han dedicado elogiosas y entusiastas frases. Todo esto está muy bien y los molinos giran todavía sobre las colinas sin haber perdido su huella arquitectónica morisca y los ciudadanos su aire confortable y próspero. Pero qué tiene que ver todo esto con Don Quijote? Solamente por un malentendido de Cervantes se puede relacionar Criptana y Herencia directamente con la lucha con los molinos, acaecida probablemente en sus proximidades.

Esto no quita para que los molinos tengan una apariencia agradable. Aun desprovistos de sus concomitancias quijotescas son por sí mismos bellos como son tantos viejos edificios y objetos cuya finalidad era originalmente utilitaria. Existe misteriosa invocación en las torres de grandes brazos, estén en East Anglia, en Holanda o en España, estén en uso o no...; los molinos han inspirado no pocos libros en Inglaterra y quizá a las mejores novelas victorianas debidas a la pluma de mujeres.

Los pequeños molinos de la Mancha tienen una belleza diferente que la de los grandes molinos de Inglaterra, que más bien parecen partes de fábricas, y por eso aquéllos, aunque sólo han inspirado una acción novelesca, han tenido tal fuerza que resulta familiar a todas las naciones y generaciones.

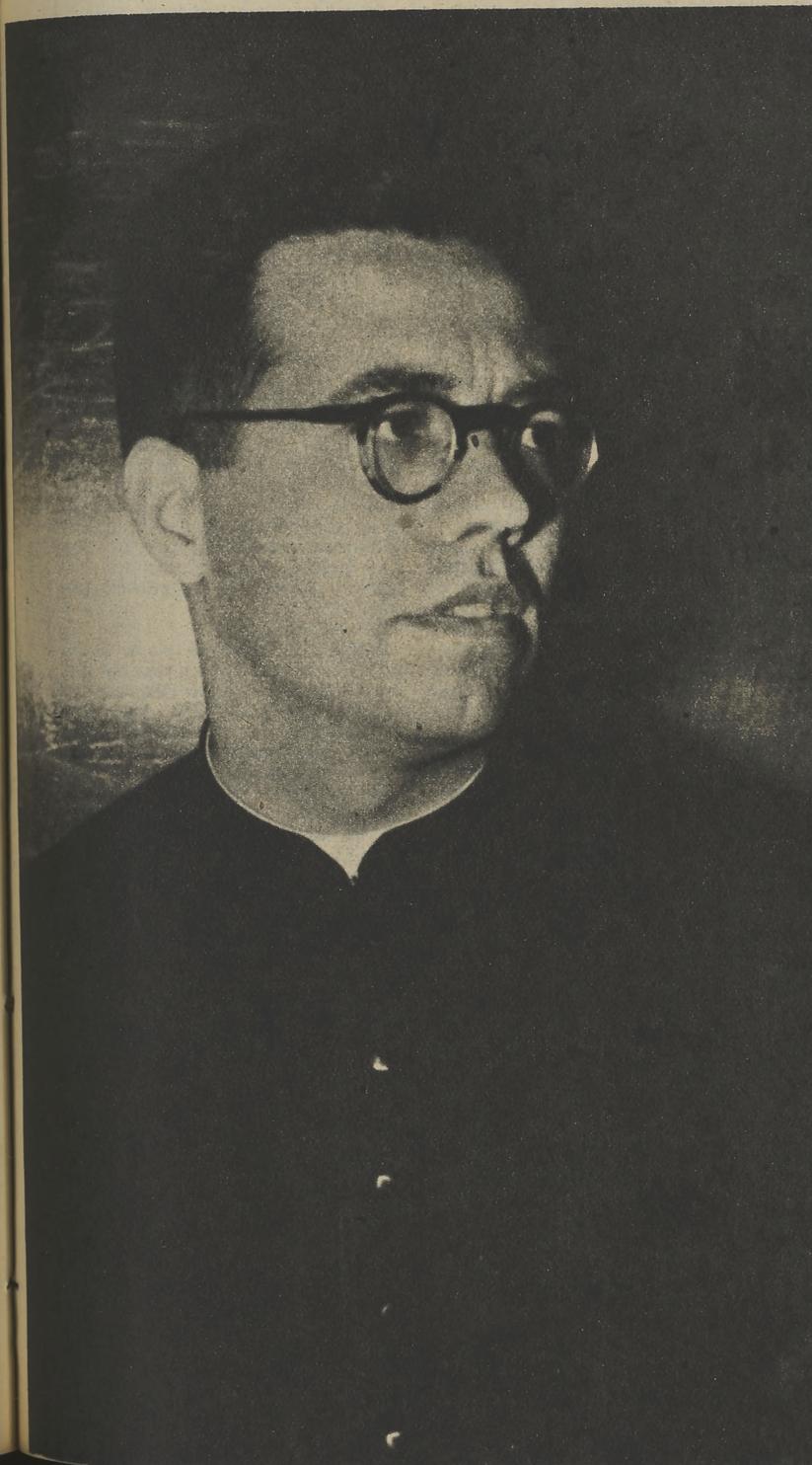
No me permitáis que me muestre fasto de caridad hacia Criptana, porque yo no pueda olvidar que otros han ensalzado demasiado a este lugar. Aunque la conciencia, el sentido común y la cuidadosa lectura del texto me impiden creer que Don Quijote vino aquí para luchar contra los molinos de viento, que hizo cincuenta millas de camino, cuando la montaña podía haber ido hasta Mahoma.

Cervantes habla de unos treinta o cuarenta molinos de viento que había en el campo. Resulta improbable que en ninguna zona de la Mancha hubiese más molinos que aquí. Como el lugar en el que los molinos de viento son más abundantes es ciertamente Criptana, no resulta nada extraño que Cervantes tuviese en la mente estos molinos cuando montó imaginativamente su gran lucha en las proximidades de Villarta de San Juan.

Gaceta de la Prensa Española
PUBLICACION ESPECIALIZADA
EN MATERIAS DE INFORMACION

¿PORQUE ME HICE SACERDOTE?

Cincuenta y dos respuestas españolas y extranjeras en la encuesta del Padre Jorge Sans Vila



DEL Seminario de ese centro de formación, con sitio y calor en todas nuestras ciudades aún se habla. Siquiera para pintar sus bonitos empazamientos en las plazuelas viejas y empedradas, siempre apunando estrellas, dando raíces a la fe. De los seminaristas y de los sacerdotes queda también la estampa, más o menos fiel, de sus becas y ecclavinas, del aire ampuloso de los manteos, de sus miradas llenas de ternura, de su andar entre angélico y reposado. Pero de lo que resulta más que difícil acordar algunas palabras, algunos matices es de esa cosa abstracta para unos, milagrosa para otros, que es la vocación. Esa vocación del ángel de Dios que susurra al oído —digo yo— auténticas delicias, promesas celestiales, que promete muy subidos intereses a los que ponen su corazón a latir en trabajos de caridad, a los que ponen sus manos en el trabajo espiritual. De eso, la verdad es que se habla poco.

Hay que pensar que es cosa íntima, oculta a los terrenos ojos, a las curiosidades de acá abajo, ajena a los tráfigos diarios, a las inquietudes materiales. Hay que pensar que es cosa íntima, oculta a los terrenos ojos, a las curiosidades de acá abajo, ajena a los tráfigos diarios, a las inquietudes materiales. Hay que pensar eso. Y, sin embargo, no puede olvidarse que en ella resplandece la gracia. Que en ella se ve, en figura y genio, el amor de Dios para con los hombres. Y el amor de Dios, bien se sabe, vale la pena contarlo a los hombres si es que ellos no se dan un punto de reposo para oírlo.

Jorge Sans Vila, sacerdote y formador de sacerdotes, tuvo siempre esta idea. Es más, le pareció importante y procuró que la tuvieran los demás, sus hermanos en el sacerdocio y, lo que más vale, les animó a ponerla en práctica. Es hermoso, al fin y al cabo, decir las maravillas que en uno hace Dios. Maravillas de gracia, de perdón, de elección. Y como es hermoso y como es cosa de Dios, los sacerdotes, ilustres sacerdotes, han contado su maravilloso secreto, la historia emocionada de su vocación, llevados de la mano discreta, urgente, enamorada de Jorge Sans Vila. No sé si todos se habrán dado cuenta. Pero el hecho es que a través de estas historias sencillas, humildes, veraces hasta la mejor ingenuidad, unos y otros nos han dado —le han dado a Jorge Sans Vila— la mejor, la más práctica, la más inolvidable definición de vocación, sin temer que pasar las aduanas del diccionario.

CARTAS QUE VAN Y VIENEN

Todo ello ha surgido al contestar a la pregunta: ¿Por qué me hice sacerdote? El resultado, espléndido y abundoso, ha dado lugar a este libro de casi cuatrocientas páginas donde se cuenta paso a paso y día a día la ruta hacia Dios de cincuenta y dos sacerdotes de España y de Europa, entre los que hay cardenales y arzobispos, teólogos, y escrituristas, apóstoles y sociólogos. Nombres iluminados por un prestigio conseguido a golpe de celo, a bra-

zo partido con sus obras. Vocaciones surgidas aquí y allá, en los medios geográficos y sociales más opuestos, en las circunstancias más sorprendentes. Pero hombres a quienes Dios puso su «zanca-dilla» sin posible opción a resistir. Y no se resistieron.

—Quizá falten los párrocos—esa porción de heroicos sacerdotes que tanto trabajan por el reino de Dios—, porque la verdad es que no les da por escribir. Jorge Sans Vila pone este prólogo nostálgico a sus palabras.

—¿Le costó mucho reunir tantas respuestas?

—Fue relativamente fácil. Tuve que escribir bastantes cartas. Y esperar. Sobre todo esperar. La respuesta que más me costó fue la de monseñor Angel Sagarmingua: trece cartas. Y todavía me la mandó por entregas. Luego —la fuerza de la costumbre— nos hemos seguido escribiendo. Y ahora cuando pasan quince días sin recibir carta de él lo echo de menos. Don Angel tiene un léxico extraordinario. Y tuvo una madre colosal.

Durante un año Jorge Sans Vila sometió a proceso a esta plana mayor sacerdotal europea. Carta va y carta viene. Su ruego fue llegando a unos y a otros. Cuando la distancia hacía inútiles sus buenos deseos se ayudó de los buenos oficios, entusiásticos oficios, de su hermano Ramón María, que desde Roma tendía sus hilos, recibiendo nombres, conseguía las contestaciones más difíciles. No hubo casos extremos.

Ramón María tomó la encuesta como cosa propia. Con entusiasmo propio. Y lo que es mejor aprendió de paso a dar un gran sentido a su respuesta. Anda ahora en Roma en el maravilloso trance de la ordenación sacerdotal.

—Sin la ayuda de Ramón María faltarían las contestaciones de Ch. Moeller, P. Lombardi, monseñor Piolanti, Jean M. de Buck, Thils, Cardijn, etc., etc.

Bonito concierto de voces proclamando el amor de Dios. Vale recorrer la letanía de nombres. Confesiones del cardenal Lercaro, del español don Jesús Iribarren, de Charles Moeller, del señor arzobispo de Valencia. Todos tienen un secreto que decir desde su más cálida intimidad. Nos es dado escuchar a Aimé Duval, el juglar de Dios, a Jacques Leclercp en su patética sinceridad. Oímos la honda peripecia humana de Congar o Cardijn, de Oraison o Bormann.

—¿De veras rezó por los padres y los hermanos de Jacques Leclercp?

—Sí. Recé bastantes días por ellos. Su respuesta me dejó deshecho. Era de las primeras que llegaron. La traduje en seguida y la leí a un grupo de seminaristas un día de excursión, en la cima de una montaña. Algunos lloraron.

Rastreamos la pureza de unas a más a través de las páginas que escriben Lamberto de Echevarría o el P. Sauras, Pierre Lérmitte o el Abbé Pierre, y no faltan hombres donde la valentía fue más que una virtud, un mandamiento. El P. Llanos, César Vaca, Federico Sopena, Rubió de Castarlenas, monseñor Angel Herrera. Hombres distintos rendidos a una sola vocación.

—¿Conoció usted a muchos de sus encuestados?

—¡Qué va! Ni siquiera a todos los españoles. Afortunadamente. Porque la mayoría de los amigos ante una respuesta «comprometida» se encogen de hombres y «no quieren comprometerse».

Jorge Sans Vila me dice que no todos los sacerdotes a quienes escribió dieron respuesta al cuestionario, aunque naturalmente todos ellos contestaron razonando su negativa.

TRES LIBROS EN EL CAMINO

Jorge Sans Vila sigue teniendo cara de aquel seminarista que fue. Pelo cortado al cepillo. Ojos de mirada clara y segura. Gafas de concha para ver el mundo con serenidad. Una nariz levemente respingona. Y un alma limpia, juvenil, que no ha perdido aún dinamismo, asomándole por todo el rostro. En el Seminario de Barcelona, donde ejerce funciones de vicerrector, es, sin duda ninguna, como un compañero más de los seminaristas, el hermano mayor con el consejo a punto, con la advertencia siempre oportuna.

Tiene treinta y un años. Y, según me dice, una historia corta que a mí no me lo parece tanto. Nació en Valls, feudo de Tarragona. Y allí viven sus padres. Unos padres generosos en verdad, que han dado sus dos hijos a Dios. Todo sencillo, como se ve. Hasta la vocación que da con su figurita avispada, inquieta e indómita en el Seminario de Tarragona. Apenas explica algo más.

—Estudié Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde gradué. Ahora alterno mi trabajo en el Seminario de Barcelona con la licenciatura de Pedagogía en la Universidad.

Y, naturalmente, escribe Cree que su trabajo es el más hermoso y se entrega a él con todo el corazón. Y comienzan las títulos. En 1958 publica en la colección «Remanso» un libro donde descubre el panorama de la vocación sacerdotal: «... Y El llama». Seis capítulos sobre la familia y la vocación, sobre lo que se hace en un Seminario, sobre las relaciones entre los seminaristas y los universitarios. Un libro sencillo, cordial, asequible.

—Parece a primera vista realizado con materiales inconexos. Pero creo que hay un latido íntimo que le da unidad—ha dicho de él José María Javierre.

Jorge Sans Vila pertenece a la redacción de «Seminarios», la publicación salmantina que en el campo de la pedagogía eclesiástica tiene un prestigio sólido. Dedicado a trabajos de encuestas, su nombre es familiar a quien se interese por la sociología religiosa. Ha cogido con calor este oficio humilde de preguntar. Y en eso está. Pero, no hay que decirlo, sus preguntas son muchas veces tan importantes como las contestaciones. Sin ir más lejos, el año 1958 comenzaron sus cartas. Píjense a quienes. Preguntó a d'Ors y a Lain Entralgo o Delibes y a Cort Grau. Preguntó a Carmen Laforet y a Lili Alvarez, a José María Valverde y a Marañón. Preguntó a veintinueve intelectuales españoles su opinión sobre el sacerdote.

Y le salió ese libro de «¿Cómo ve usted al sacerdote?»

—Es una encuesta, a mi entender, excepcional. Es un diagnóstico indirecto, pero serio, de nuestro catolicismo actual. Una encuesta discutida, una cala en nuestro catolicismo: Un examen de conciencia fecundo si al examen sigue el propósito.

¿POR QUE ME HICE SACERDOTE?

La encuesta «¿Por qué me hice sacerdote?» es ahora su último trabajo. Dieciocho sacerdotes españoles, diez belgas, diez franceses, siete italianos, dos alemanes, un austriaco, un inglés, un irlandés, un portugués y un sajón explican cómo y por qué se hicieron sacerdotes. Se ha buscado a las personas y no lo curioso o anormal de la vocación. Aunque naturalmente el resultado es de veras impresionante. He aquí algunos fragmentos de las respuestas:

Jacques Leclercp: —No nací en una familia muy cristiana. Mis padres iban a misa, pero evitaban cuidadosamente todo trato con los sacerdotes. Creo que la primera sotana que franqueó mi casa fue la mía.

Unos meses después de mi primera comunión mis padres se divorciaron. Ese fue el drama de mi juventud. Entré en la Universidad con la conciencia clarísima de que estaba en peligro de perder la fe. Mis hermanos la habían perdido uno tras otro, y yo había sido testigo de ello...

Mario Martins: —¿Cuándo se manifestó claramente en mí el deseo de ser sacerdote? No lo sé. Solamente me acuerdo del terror mudo y antiguo de que Dios me llamase para el sacerdocio. Quería que Dios estuviera siempre junto a mí, que me hiciera feliz. Sacerdote, no. ¿Cómo podría ser sacerdote y ser feliz?

César Vaca: —Hace ya muchos años. Estaba terminando mis cursos de Medicina, cuando cierto día caluroso, aburrido y sin tener que leer, tropecé con un viejo «Año Cristiano» que andaba por la librería de mi casa. Empecé a leer precisamente algunas vidas de los primeros ascetas de los desiertos de Egipto. De pronto algo pasó que me hizo ponerme en pie de un salto, proponiéndome seriamente esta pregunta: «¿Estos hicieron tanto para salvarse. Y tú, ¿qué haces?» En realidad la respuesta ya estaba dada y la sentí indudablemente: me vi en el convento.

Joseph Cardijn: —Lo que orientó mi apostolado sacerdotal fue descubrir que la juventud trabajadora se perdía desde la salida de la escuela y su entrada en el trabajo. Tenía yo trece o catorce años. Desde ese momento, esto se convirtió en la obsesión de mi vida: consagrar mi sacerdocio a los jóvenes trabajadores...

Michel Quoist: —En 1937, al volver del Congreso del X aniversario de la J. O. C. francesa, caí enfermo. Transportado urgentemente a una clínica los médicos perdían toda esperanza de salvarme: des-

taba desahuciado. La religiosa superiora del establecimiento prometió enviarme a Lourdes si curaba. Con estupefacción general así fué. Allí encontré un sacerdote...

Monseñor Jaime Flores:

—Debió influir no poco en el despertar de la vocación el ambiente y el clima del pueblo. Matcotera, de la provincia de Salamanca, conserva un clima muy clerical. Apenas hay familia que no cuente en sus miembros varias personas consagradas a Dios. El mayor honor de una familia es obtener de Dios con la oración, el ejemplo y el aliciente una vocación.

Federico Sopeña:

—... Entonces sin fe, sin gracia, viejo de corazón, aprendiz del sarcasmo y de la nada, en una tarde de Jueves Santo, a la hora concreta, de las seis menos cuarto, la llamada imperiosa pero ya insoslayable, porque era como empujón, como ser cogido con rudeza, todavía sin ternura, para decirle que lo único seguro era el adiós. Y entre el pasmo, la duda, la crítica, la interpretación romántica—sin veintitrés años, el éxito literario inesperado, a poco de ser crítico musical de un diario madrileño, de ganarse un cierto respeto de músico—, entre cada una de esas opiniones que reían, aconsejaban o suplicaban en silencio, Federico Sopeña se fue al Seminario de Vitoria...

Cardenal Siri:

—Me he hecho sacerdote porque he nacido con esta idea y jamás he tenido otra. No puedo decir cuándo me vino, porque se confunde con mis primeros recuerdos.

Lamberto de Echverría:

—La cosa no pudo ser más sencilla. Se estaba celebrando el novenario de la Patrona de Alava, la Virgen de Estibaitz. Predicaba un canónigo vallisoletano. Un día habló del sacerdocio. Lo hizo con calor y sentimiento. El esquema de su sermón fue sencillísimo: las necesidades eran inmensas y, además, ser sacerdote era muy hermoso. Y entonces, a las ocho menos veinte de aquel día, en un sitio de la Iglesia que yo podría señalar sin vacilar un instante, decidí hacerme sacerdote...

Charles Moeller:

—El giro decisivo lo marcó el «metíro de vocación» que hice con mi case en la abadía benedictina de Saint-André, cerca de Erujes. Fui con una disposición bastante n.utra. Como el número de habitaciones en la hospedería era demasiado escaso, hubo que designar algún alumno «de los buenos» y yo fui uno de ellos. Me sentí desahuciado en aquel cuarto... Tomé el misal... De repente tuve la sensación de mi infidelidad ante el Señor...

Y así uno, y otro, y otro. Vinieron de las trincheras más difíciles, de los ambientes más encontrados. Pero Dios los llamó un día, en la Iglesia o en la calle, en medio del tráfago intelectual o en los ardores de la pasión o en la sigilona. Dios les dio ojos para ver las mieses granadas que se pierden por falta de brazos.



El P. Vila, celebrando el santo sacrificio, durante una excursión, ante un grupo de seminaristas barceloneses

“LA VOCACION ES REALIZAR LA IDEA QUE DIOS TIENE DE NOSOTROS”

En el libro quedan anotados estos testimonios de fe y de entrega realmente conmovedores. Un viento espiritual flota por entre estos renglones escritos con el corazón antes que con la pluma, pues son el resultado de hondas meditaciones. Respuestas que «llegan» hondo, que producen un desasiego espiritual, que transmiten una emoción infalsificable.

—Creo que no puede tener valor sociológico. Cincuenta y dos respuestas son demasiado pocas para poder ver un común denominador. Faltan además muchos sectores sacerdotales.

«¿Por qué me hice sacerdote?» aparecerá a finales de este año en edición francesa e italiana. La editorial Estela de Barcelona ha publicado en catalán doce de las cincuenta y dos respuestas, en un volumen titulado «Testimonios de ruta». «Libro en cita con el éxito».

—Parece que nuestra guerra de Liberación ha actuado de «instrumento» para provocar o acelerar algunas de estas vocaciones españolas. ¿No lo cree usted así?

— Toda guerra tiene mucho de huracán. Un huracán que hunde a unos y despierta a otros. Se nota en la encuesta el paso de las guerras. Basta leer la respuesta de Hugo Thwaites, de Corgar, de Marc Oraison.

Jorge Sans Vila es un hombre ordenado y metódico. Amigo de las emociones puras, de la amistad limpia y franca. Ha nacido para respirar la paz de las montañas, para mirar hacia los picachos altos. Y lo hace a gusto en sus excursiones por el Mont Blanc. Deliciosa simplicidad que le permite cumplir sus obligaciones de prefecto, de director de la propaganda vocacional, de traductor de libros de espiritualidad, dejando todavía su alma libre para otras nuevas empresas. Acaba de corregir pruebas de «Santidad cristiana», de Thils, grueso volumen de seiscientas y pico de páginas.

—Si la vocación es algo más serio que la «vocación» o el beso del ángel, ¿qué es para usted entonces?

—La vocación es un misterio. Un misterio que mirado de frente ciega. Para mí la mejor manera de tener ideas claras sobre la vocación es mirar la vocación paralelamente a la fe. ¿Qué es la fe? ¿Quién la tiene? ¿Cuándo? ¿Qué hay que hacer para tener fe? Fe y vocación. Fe: llamada de Dios a la filiación divina. Vocación: llamada de Dios al servicio de los hijos de Dios. ¿Y cómo se siente esa llamada? Cada uno de una manera distinta. Hay una frase de Von Baltasar que a mí entender aclara bastante la noción de vocación: «La vocación es algo esencialmente social, algo sustraído al capricho del individuo; es realizar, sencillamente, la idea que Dios tiene de nosotros.»

Estamos llegando al final. Jorge Sans Vila trabaja en nuevas encuestas con el propósito de hacer luz orientadora en el rico y floreciente campo del movimiento vocacional español. No queremos por eso que se escape de esta especie de encuesta que es siempre una entrevista, sobre todo cuando se le puede hacer pasar por sus propias palabras. El es sacerdote, el además trata a otros muchos sacerdotes. Ahora le toca aguantar, como a cada palo, su vela.

—¿Por qué se hizo sacerdote?

—Creo que se parece mucho mi respuesta a la de un sacerdote holandés: hay dos porqués: el mío y el de Dios. El mío, mi es demasiado claro ni tiene mucha importancia. En cambio el de Dios, su amorosa predilección para conmigo es un porqué que me ha ido acompañando desde que empecé a abrir los ojos. Un porqué que voy descubriendo en cada misa y en cada absolución sacramental.

—¿Cómo ve usted al sacerdote?

—Permitame que le diga que veo al sacerdote con una gran esperanza.

Y yo también. Al menos Jorge Sans Vila, con treinta y un años formador de esta limpia juventud española, autor de tres libros de batalla apostólica, miembro de la Hermandad de Operarios Diocesanos, sacerdote antes de lo es. Soy testigo.

Florencio MARTINEZ RUIZ



Uno de los participantes en la prueba de saltos.

ción de cursos. Pasan de 60 los celebrados en distintas provincias, de los cuales 44 han tenido lugar en Madrid. De éstos 60, 20 han sido exclusivamente femeninos. Una sabia medida ésta. Un buen camino para que el aprendizaje del esquí se hiciera de una forma seria. La presencia del chico ante la joven, participando ambos en un mismo curso, hubiera dado lugar a la "hazaña", a la "valentía" del hombre frente a la admiración de la mujer, y por el contrario, la "debilidad" constante, el continuo pedir auxilio al chico. Separados son un alumno o una discípula más ante las enseñanzas del profesor, cada quien a lo suyo y con el deseo de poder deslizarse por la nieve.

MAS DE 2000 UNIVERSITARIOS HAN APRENDIDO A ESQUIAR EN EL S. E. U.

El primero de los cursos fué en Madrid, en la Semana Santa del año 1953. Erán 19 los alumnos que asistían. Días más tarde comenzaba otro para chicas universitarias, de Madrid también. El Puerto de Navacerrada vió las clases preliminares de gimnasia, las explicaciones de lo que son las tablas, las bota, el modo de encerrar unas y embetunar y poner otras, el sujetarlas a los esquís, los primeros movimientos, los primeros golpes, las primeras caídas. Nadie se avergüenza ni se extraña. Es éste un deporte en el que las caídas están a la orden de cada instante. Lo

importante era no avergonzarse, seguir levantándose una vez y otra, no sentir miedo a una pendiente, echarle valor al asunto, no empeñarse el primer día en dar la "vuelta María" con toda agilidad, hacer cuña con esa facilidad que da el ejercicio, que se ha convertido en hábito. Seguir, seguir, seguir.

SIERRAS PARA TODOS LOS UNIVERSITARIOS

Y los universitarios de España han seguido por esos casi invisibles caminos de la nieve de Navacerrada o Guadarrama en Madrid. A nadie extraña el atiendo ni las caravanas de muchachos y muchachas que las mañanas domingueras o las tardes de los sábados cogen el tren de cercanías o los autobuses que los dejan en la misma falda de los montes cubiertos de nieve. Puede ser en Candanchú o en Pueyo de Jaca, donde los del Distrito de Zaragoza van a esquiar. O en La Molina o Nuria, donde acuden los catalanes. Los de Granada se marchan hasta Sierra Nevada, y los de Oviedo, a Pajares, donde se suelen encontrar con los de Gijón. Burgos tiene la Sierra de la Demanda casi por vecina, y allí se puede ver en los días invernales, largos y abundantes, calzarse los esquís y emprender el descenso por cualquiera de las amplias laderas de aquellos montes. Universitarios que saben lo que es un descenso durante la semana, que sienten la voz del silencio que les

habla sin palabras, que notan cómo el alma se llena de unos mensajes que sólo la naturaleza agreste, impresionante, es capaz de transmitir. Un montañero o un esquiador tiene siempre el espíritu noble, el alma limpia. Sabe que en cualquier momento puede jugarse muchas cosas serias, entre ellas la principal: la vida. Y sabe que nadie le admira ni le aplaude, sabe que es él sólo el que combate y el que va a una meta. Sabe también que la mayor parte de las veces no hay más premio que su infinita y personal satisfacción. Todo esto empuja a considerar el esquí como lo que es: un deporte noble para los desinteresados de todo.

TRES UNIVERSITARIOS ESPAÑOLES PREOLIMPICOS

Los cursos, a los que asistieron a casi todos una media de 36 estudiantes universitarios, se han ido sucediendo a lo largo de estos siete años y han dado lugar a un renacer cada vez más fecundo del esquí en la Universidad española. Tanto en los 60 provinciales como en los tres nacionales se han enseñado todas las técnicas más modernas, se ha puesto a disposición de los alumnos profesores especializados que les han dado desde lo esencial hasta lo que es pura filigrana. Y los cursos han tenido muchos frutos. Uno de ellos, el ambiente con que cuenta entre los universitarios la práctica de este deporte. Y otro, el que de

los siete preolímpicos españoles, tres son estudiantes de Universidad: Massana, Garniga y García Morán. Hoy en España son unos 3.000 universitarios, los que de una forma más o menos continuada se dedican al esquí.

CASI CIEN UNIVERSITARIOS EN LOS VI T. U. N. E.

La mañana de la inauguración de los VI Torneos Universitarios Nacionales de Esquí amaneció limpia, con una luz suave en el Puerto de Navacerrada. Fué un acto sencillo. Desde la bendición de los esquís y el responso por los universitarios muertos en Rusia en el batallón de la División Azul, que ofició el párroco de Cercedilla, pasando por el juramento deportivo, que leyó en representación de los casi cien participantes, la universitaria madrileña María Paz Gimeno, y las palabras de Domingo Bernal, Jefe Nacional de los G. U. M., hasta al desfile de los equipos, precedidos de sus banderas, Parecía que el aire que bajaba rodando por las cumbres del Puerto se enredase a jugar con las banderas y las rizase con más gracia. Todo fué íntimo, con esa mezcla de sublimidad, de grandiosidad que impone la naturaleza.

LOS RADIOTELEFONOS, ATENTOS A CADA PASO DEL ESQUIADOR

Después, el comienzo de las pruebas, la animación de los muchachos de cada Distrito a la llegada de los suyos en los relevos. Los radiotelefonos no cesaban de hablar entre sí.

"Aquí, control 2; aquí, control 2, que avisa al 1. Atención: acaba de pasar frente a mí el dorsal 4, acaba de pasar frente a mí el dorsal 4. Cambio."

"Aquí, control 3; aquí, control 3. He oído tu mensaje. Cambio."

"Quiero hablar con el control 1, quiero hablar con el control 1. Cambio."

Segundos después ya tenía la voz del control solicitado.

"Blen. Muy lejos veo el dorsal 2. Sí, es el 2; por los prismáticos lo he visto. Llega despacio. Cambio."

Los muchachos se aproximaban continuamente al control principal, al de la meta. La ansiedad por enterarse cómo iban y por dónde marchaban sus compañeros era continua. Los de Granada, en los relevos, por saber la suerte de Enrique Ortiz, Antonio Pretel o Manuel Beltrán, que, como los catalanes Ramón Puig, Luis Gimeno y Manuel Correa, se las tenían que ver con los ocho kilómetros de que constaba la prueba. Eran pasos difíciles algunos; otros, en los que la prudencia podía hacer más que el arrojo o la temeridad por lanzarse en una pendiente. La llegada al Espararate de cualquiera de los relevos era una ansiedad viva para madrileños y catalanes, sobre los que se volvió todo el interés de la competición. Era de nuevo volver a reunirse en torno al radiotelefono para ver cómo seguían por el Telégrafo o la Pradera de Siete Picos, la ventaja que Manuel



El emblema del Departamento Nacional de Educación Física y Deportes del S. E. U., organizador de estos VI Torneos Universitarios de esquí

Correa, de Madrid, había podido sacar al catalán Salvador Batllé, o los minutos de ventaja con que había pasado por el control de la Pradera de Siete Picos. Ocho kilómetros sobre unos esquís, con trozos de terreno donde prácticamente hay que ir andando, es una faena de mucha brega. Al fin Madrid quedaba vencedor.

PELICULAS Y CHARLAS EN LOS DESCANSOS DE LA TARDE

Por la noche, mientras afuera el viento dejaba sueltos los cien mil caballos de su prisa, en el Albergue Juvenil "Francisco Franco", del Frente de Juventudes, antes de la cena y como un descanso bien apetecido y ganado, se proyectaban películas y documentales sobre deportes de nieve y montaña. Unas veces eran puro recreo; otras era una lección que aprender, cosas que llegaban de Austria o Francia, de Noruega o Canadá.

La charla se sucedía después de la cena. Aventuras pasadas en Sierra Nevada, Nuria o La Molina. Cada uno tenía a flor de labios los momentos duros de la pérdida en medio de la tormenta, de la ventisca. Los triunfos conseguidos en los torneos provinciales que les habían conseguido el llegar hasta el nacional.

Y a la mañana siguiente, con los esquís al hombro, emprenden el camino al telesilla para llegar

cerca del telesquí, donde estaba la salida de la habilidad gigante femenina. Las chicas también ponían su valor y su pericia. La catalana María Luis Wahl fue la que se llevó a su tierra tres copas, en habilidad gigante, descenso y habilidad especial. Una chica que nada aparentaba, pero puesta sobre las tablas era una maravilla de velocidad y pericia sorteando las puertas o comiéndose el terreno hasta llegar a la meta.

La llegada de cada uno de los corredores era la misma pregunta.

—¿Cuánto?

Una palabra que decía todo. Los cronometradores daban a cada uno el tiempo. Era el primer examen de conciencia individual, medir y comparar con actuaciones y tiempos que estaban muy fijos en la memoria para calcular lo que significaría a la hora de la clasificación final. Hubo días en que la lucha Madrid-Barcelona por la ribeza casi enteramente el interés de los VI T. U. N. E. Los dos equipos tenían las fuerzas niveladas, los esquiadores, con casi las mismas facultades. Todo consistía en echar guante, arrojo, cálculo sobre la actuación del adversario para seguir por el camino que llevaría más fácilmente al triunfo. Y hubo quien, como Alfonso de Borbón, salía dispuesto a jugárselo todo por el todo, con el fin de sacar las décimas necesarias para conseguir la copa de campeón en descenso. Los ojos quedaban prendidos, hasta el aliento se paralizaba cuando se



Los triunfadores reciben las copas en el día final de la competición

veía descender a este universitario de Madrid.

SALTOS Y FONDO, LAS PRUEBAS MAS DURAS

Para el último día quedaron los saltos. El trampolín se convertía en algunos momentos en una mano que nacían ángeles sin

alas. Mejor, con ellas en los pies. El miedo era mal compañero en esta prueba, el sentirse solos, sin una atadura que les mantuviese asidos a algo. Era el encontrarse con el suelo de una forma bastante violenta. Ricardo Urgoiti y Alfonso de Borbón saltaron impecablemente. Los granadinos, únicos con los de Madrid, que se

atreveron a lanzarse al vacío, pusieron todo su esfuerzo y su valor en alcanzar unos puntos que les permitieron entrar en el tercer puesto en la clasificación final de los Torneos. Barcelona quedó en segundo lugar y Zaragoza y Bilbao se repartieron los lugares cuarto y quinto.

La prueba más dura, sin duda ninguna, fue la de fondo. Eran quince kilómetros, partiendo desde el Escaparate hacia el Puerto, cruzando el Telégrafo hasta la Pradera del mismo nombre, para continuar hasta la Pradera de Siete Picos y seguir hasta debajo del Séptimo, volviendo hacia la explanada de Aviación y Segundo Cogorró de las Maravillas, regresando al punto de salida, pero cubriendo este recorrido dos veces, pues el enunciado eran ocho kilómetros, sobre el que se desarrollaron los relevos. La espera se hacía larga, se consultaba a los radiotelefonos para ver por dónde se hallaban situados, para enterarse de la posible retirada o del percance. Los dos médicos, Feced y Escapa, siempre tenían el botiquín de urgencia colgando en bandolera. La salida hacia el lugar donde se encontraba el esquiador podía suceder en cualquier momento. Luis Segalás, de Barcelona, fue el primero en cubrir los 15 kilómetros. Cuando se le vio aparecer cercano a la meta se empezaron a preparar la manta, el café, los jugos vitamínicos, la camilla improvisada en la que rendir el primer descanso. Operación que se repetiría cuantas veces se aproximaba un esquiador.

RECONOCIMIENTO Y HOMENAJE A LOS VIEJOS SEUISTAS

Si los VI Torneos Universitarios Nacionales comenzaron con un recuerdo emocionado a los primeros universitarios que abrieron en la nieve los surcos en los que sembraron la afición a este deporte, la clausura fue un reconocimiento a los que aún quedan de días lejanos. El título de miembros de honor de los Grupos Universitarios de Montaña fue entregado a antiguos universitarios y seuiistas de corazón. Hombres, junto a los cuales la charla de vivencias y hechos tiene un sabor maduro. Allí estuvieron presentes, recogiendo el diploma, mezclados con los muchachos de hoy que abrazaban sus trofeos plateados, tan hermosamente ganados. Era la lección de la continuidad, la fidelidad a un mismo espíritu y una misma andadura, la de hacer para España una juventud generosa y fuerte, entregada al heroísmo de las cosas que no saben del aplauso de las multitudes. Ellos, los esquiadores de ayer, como los de hoy, son los que llevan por todos los caminos de España la antorcha de la frase con que se cierran los Juegos Olímpicos: «Que la llama olímpica prosiga su carrera a través de las generaciones para el bien de una humanidad cada día más ardiente, más esforzada y más pura».

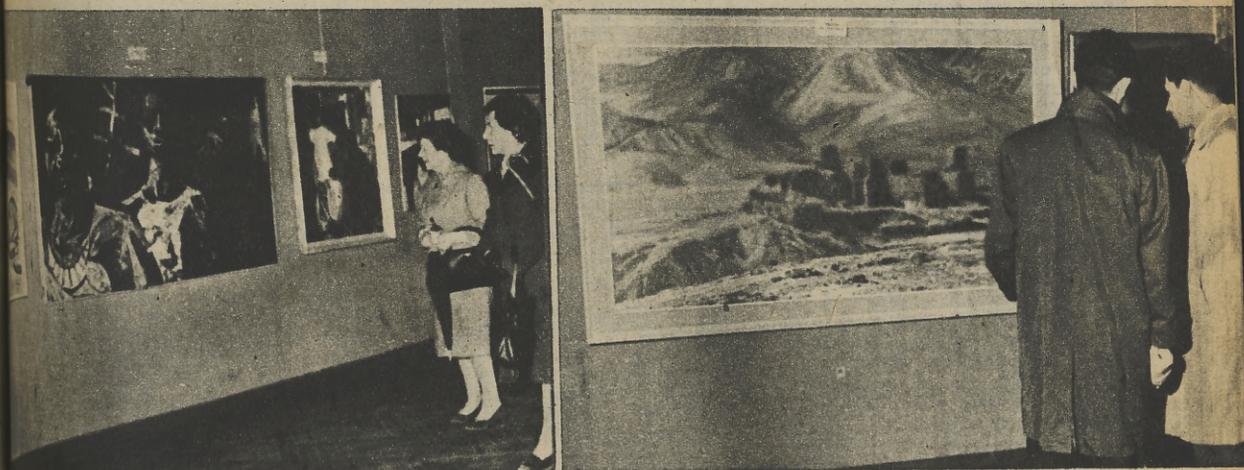
Pedro PASCUAL

(Enviado especial).

XI EXPOSICION "PINTORES DE AFRICA"



699 artistas con 1.110 obras han participado desde el año 1950 en este certamen español



La Exposición «Pintores de Africa» es seguida por el interés del público. En la fotografía de la izquierda, el óleo de Máximo de Pablo que ha obtenido el primer premio de pintura, compartido con el cuadro de Núñez de Celis, foto de la derecha

CON ésta son once Exposiciones. En los primeros días de febrero de 1950 nació en Madrid la que ahora llega a su once aniversario. Una Exposición que nunca antes se había celebrado en España y que después se ha ido sucediendo puntual cada año con el mismo designio que se fundó: el interesar a los artistas españoles en las temáticas hispano-africanas. Esta de 1960 es la XI Exposición de Pintores de Africa.

Con insistencia hemos repetido la palabra denominadora de la cifra: once. Lo hemos hecho in-

tencionadamente para resaltar la continuidad en la labor emprendida, mérito destacable en esta clase de certámenes, donde el entusiasmo del primer momento y la novedad impiden muchas veces que la labor se continúe. No ha sucedido así con la Exposición de Pintores de Africa, que llega a su once edición con más pujanza e interés.

Por una orden de la Presidencia de la entonces llamada Dirección General de Marruecos del mes de agosto de 1949 se convocaba a los españoles a una nueva tarea, Trabajo de paz y amor, de

volver los ojos a los colores y las formas de unas tierras tan liga-

UN VERDADERO MUSEO DE AFRICA

Que los artistas españoles atendieron aquella primera llamada queda bien demostrado al visitante del palacio donde tiene instalada su sede la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, en el madrileño paseo de la Castellana. Ya desde el vestíbulo nos salen al paso y la atenta mirada los pequeños y desnudos negros de anatomía tinta, las



«La higuera», obra de Marisa López-Roberts, primer premio de acuarela de la XI Exposición

misteriosas bereberes veladas por las blancuras, la exuberancia de la selva de Guinea, los ríos tumultuosos, en los que el agua se deshace en arcos iris; las canoas accionadas por potentes brazos negros, la policromía de los zocos en día de mercado. Todo lo que de abigarrado y cautivador tiene África está expuesto en los lienzos, dibujos y esculturas que esta Dirección General africana ha colgado en sus paredes.

Es ya un verdadero Museo de África, y todos los fondos artísticos de él proceden, precisamente, de estas once Exposiciones celebradas a partir de 1950, lo cual nos demuestra que la idea ha tenido fecundidad. Tanta, que ya los cuadros no pueden estar contenidos en los despachos y salones, y suben por todas las escaleras de la casa, acompañándonos en todo momento y mostrándonos en cada rincón una nueva faceta del Continente africano, que apenas podíamos sospechar en su variedad y riqueza cromática.

“HEMOS ENCONTRADO LA CONTINUIDAD DE LA TRADICIÓN PICTÓRICA AFRICANISTA”

Estamos en el despacho del general Díaz de Villegas, director general de Plazas y Provincias Africanas. Y, como es natural, de estas paredes también penden muestras muy singulares de artistas españoles que tienen como tema tipos y paisajes africanos. —Estamos muy contentos de lo conseguido en estos once años con las Exposiciones convocadas por esta Dirección General. Gracias a ellas hemos encontrado la continuidad de la tradición pictórica africanista, que había sido tan importante con Fortuny y su discípulo Tapiró en la segunda mitad del siglo pasado.

Díaz de Villegas está contento de verdad, muestra las obras de arte con el entusiasmo de quien comprueba que algo le ha salido según sus más queridos deseos. El fue el promotor de la idea, y es natural se encuentre encariñado con todo lo que se ha ido acumulando en el transcurso de estos diez años.

—África ha supuesto y supone mucho para los españoles; por eso creo que todo lo que sea interesante por los asuntos africanos es una labor patriótica que es menester alentar y difundir. En estas Exposiciones puede comprobarse cómo crece ese interés; desde la primera a esta de ahora cada vez son más numerosos los artistas y más variadas las obras.

LOS CONCURRENTES A LA XI EXPOSICIÓN

Tiene razón el general Díaz de Villegas; no hay más que mirar los catálogos de las distintas Exposiciones celebradas para comprobarlo.

En la Exposición de 1950 fueron admitidas 50 obras pictóricas;

ESTUDIOS SOCIALES

NINGUN marco más adecuado que el Valle de los Caídos para la instalación de una Escuela de Altos Estudios Sociales. Su carácter religioso y social se complementa con la creación de este centro de formación social que tiene como misión estudiar, conocer y profundizar la doctrina social cristiana, haciéndola asequible a todas las esferas sociales. Para la eficiencia de esta gran labor, este centro se apoya en la generosa aportación de la Organización Sindical, que hace que estos estudios sociales sean verdaderamente prácticos y no se limiten a simples especulaciones teóricas. En efecto, la proyección en el campo de las inquietudes sociales que corresponde a este centro de formación social, debe conectar de modo permanente con la fuente viva y genuina de la realidad social, que son los Sindicatos Verticales. Por otra parte y a tra-

vés de su Patronato, cuenta con la indispensable colaboración de los especialistas españoles más destacados en la ciencia de la Sociología. Corresponde también a esta Escuela, que viene a ser como una especie de Facultad Social, el incremento de los estudios sociales, en nuestra Patria, y una labor de intercambio bibliográfico y documental con otros institutos extranjeros similares.

Del mismo modo contribuirá a la divulgación de estos estudios con numerosas becas de estudios y a través de la Editorial del Patronato, que tendrá su propia imprenta. Confiada esta institución a la sabia y secular orden benedictina, sus miembros intervienen activamente en la labor de formación sociológica, aportando todo su saber y experiencia en la materia, ya que la Orden tiene en los Estados Unidos tres Universi-

dades en donde se cursan enseñanzas sociales.

Esta institución que ha de alcanzar un gran prestigio nacional, proyecta la creación de una biblioteca especializada y organizará conferencias de especialistas españoles y extranjeros. Se encargará del estudio y divulgación del Evangelio en lo mucho que contiene de enseñanza social y cuidará de la regularidad de ejercicios espirituales y retiros de formación social, con lo que ha de contribuir a modelar la infraestructura de la sociedad española, destruyendo para siempre las luchas fratricidas. Un largo y meditado estudio de la realidad social española, un conocimiento de los problemas planteados y resueltos a lo largo de veinte años de paz, son tareas que abren perspectivas insospechadas para el futuro de la Escuela de Altos Estudios Sociales.

cas; en la de 1960 son 72 los óleos expuestos, a los que hay que añadir 14 acuarelas, 13 esculturas, 29 dibujos y nueve grabados.

Otra característica de esta XI Exposición es la gran afluencia de mujeres artistas. En la de 1960 no hubo más concursante femenina que Pura Vázquez, con un cuadro. En la de 1960 son veinticuatro las mujeres que han mandado sus obras, las cuales suman 33. Obras importantes que han concursado en plan de igualdad con las de los hombres, como lo demuestra que el premio de acuarela ha sido ganado por una mujer, que otra se ha llevado el segundo de pintura y otra más, el cuarto.

SIETE PREMIOS Y CINCUENTA Y SEIS MIL PESETAS

Los premios establecidos para la Exposición de Pintores de África son los siguientes: el máximo, "Medalla de África", dotado con 20.000 pesetas, que este año ha recaído por primera vez en un escultor, Tomás Ferrándiz, por su obra titulada "Grupo". Esta máxima recompensa puede recaer en cualquiera de los expositores, y hasta el presente año siempre había sido ganada por pintores.

En la sección de pintura el primer premio está dotado con 10.000 pesetas, habiendo otro segundo de 4.000 y un número indeterminado de accésits, que el Jurado acuerda cada año. En el presente el primer premio de pintura ha sido otorgado dividiéndolo entre Máximo de Pablo (cuyo cuadro es sin duda el más interesante de toda la Exposición) y Núñez de Celis. El segundo ha recaído sobre María Mira y han obtenido accésits en esta sección Manuel Dorado, Rafael del Real, y Gloria Merino.

El premio de escultura lo ha ganado Modesto Gené con una "Cabeza de niña" tallada en madera de Guinea. El de dibujo, Ignacio Gil, con "Rifeña". El de grabado, Fernández Barrio. Y el premio de acuarela se lo ha llevado Marisa López Roberts con su composición que titula "La higuera".

Joaquín Ventura, secretario del Instituto de Estudios Africanos, nos muestra las obras premiadas y lamenta que no haya sido mayor el número de premios, ya que este año han sido muchos los que se lo merecían.

MARIANO FORTUNY, PRECURSOR DE LOS PINTORES DE AFRICA

El 12 de febrero de 1860 llegaba a Tetuán Mariano Fortuny, joven de veintidós años, pintor pensionado por la Diputación de Barcelona en Roma. Pero Roma no era del agrado del inquieto catalán; le producía "el efecto de un vasto cementerio visitado por extranjeros". Por eso cuando se produce la guerra de África, conducida por el general Prim y narrada por Pedro Antonio de Alarcón, que en aquellas "Escenas de un testigo..." dará por primera vez constancia de su fibra de escritor, el pintor pide ser enviado allí voluntaria-

mente. Fortuny llega a vestir el uniforme de soldado de la época, pero su acción en África no es guerrera: lápiz en mano en vez de fusil, su mirada sigue atenta no sólo las batallas, sino más bien la exótica vida del pueblo marroquí, sus tipos y costumbres, que trasladó con todo paciente detalle a unas acuarelas que han quedado como prototipo de un género.

África tuvo un especial embrujo para Fortuny; desde entonces no dejó de pintar tipos marroquíes, y su devoción africanista le llevó, en su vuelta a Roma, a vestir los fastuosos ropajes árabes en su vida diaria de hogar.

Muchas veces volvió desde aquel día en que llegase con los voluntarios catalanes a Tetuán; lo más emotivo de su obra son precisamente esos apuntes acuarelados en los que tan certeramente supo captar la luz fuerte del norte de África.

Fortuny comenzaba un camino en la pintura española que después de él ha sido siempre cultivado con menor o mayor asiduidad. Su paisano y contemporáneo Tapiró, Miquel Villardich, Ortiz Echagüe, Mariano Bertuchi, Cruz Herrera, Agustín Morcillo, Núñez Losada..., son nombres que hay que unir a las temáticas africanas y que van des-



Oleos de la pintora Gloria Merino, otro de los premios de pintura de 1960



El premio de dibujo ha correspondido a esta obra de Ignacio Gil

REGULACION ARANCELARIA

A su regreso a Washington, después de asistir a la conferencia económica que tuvo lugar en París en enero último entre representantes de los países de la O. E. C. E., del Canadá y de los Estados Unidos, el subsecretario de Estado norteamericano, Douglas Dillon, hizo unas declaraciones a la revista «U. S. New & World Report», particularmente reveladoras en cuanto a la presente fase de la economía occidental. Por lo que se refiere concretamente a los problemas comerciales, el señor Dillon hizo algunas afirmaciones que no han perdido, ni mucho menos, la menor actualidad.

La primera de ellas era la de que «las antiguas barreras que frenan el comercio están en vías de abatirse». La segunda, que con una mayor unidad o integración económica los respectivos dispositivos económicos serían más poderosos y esto daría lugar por la consiguiente elevación del nivel de vida que determinarían, a un acusado incremento del comercio mundial. La tercera, que los países del Mercado Común están llevando a cabo una sustancial reforma arancelaria encaminada, entre otras cosas, a que las tarifas queden unificadas y reducidas hasta el límite más bajo posible.

Estas declaraciones nos descubren muy bien toda la importancia y toda la significación de los problemas comerciales y arancelarios en la presente etapa de la historia económica europea y occidental. Por ello, ningún país de cuantos pertenecen a la O. E. C. E. permanece ajeno al desenvolvimiento de los mismos. Lo que hacen es justamente lo contrario. Lo que hacen es adecuar la estructu-

ra de su economía en general y de su comercio exterior, en particular, a las exigencias y a las características decisivas de esta nueva etapa económica.

En el caso de España se aúnan dos razones para seguir con la mayor atención estos problemas. Una de ellas es su condición de socio, con plenitud de derechos y obligaciones, de la O. E. C. E. Otra es la que se deriva del proceso de estabilización económica iniciado en el mes de julio último. Este proceso lleva implícitos muchas medidas particularmente relacionadas con el desenvolvimiento e incluso con la estructura de nuestro comercio exterior al que ha de atemperar a una nueva situación en la que, debido a una progresiva liberalización comercial, a que también nos obliga nuestra condición de miembros de la O. E. C. E., el arancel jugará una función importantísima y en gran parte substitutiva de medidas o reglamentaciones ya superadas.

«La vida económica de un pueblo —afirmaba el Caudillo en un discurso pronunciado en 1947— no puede ser herética, no puede encerrarse entre sus fronteras, sino que está enlazada con la vida económica de otros Estados.» Esta diáfana y realista visión del problema de las relaciones económicas entre los países es la que ha configurado el desenvolvimiento de la economía española en los veinte años últimos para adaptarla a sus imperativos. Por ello mismo, el Caudillo también afirmó en otra ocasión, concretamente en unas declaraciones que hizo a la periodista norteamericana Margaret Higgins, en 1951: «Nuestra meta es la libertad

económica.» En realidad, la historia de la economía española desde el triunfo del Movimiento Nacional es la historia de un constante esfuerzo hacia el desarrollo de nuestro dispositivo económico con vistas, entre otras cosas, a capacitarlo realmente para la libertad económica plena y efectiva, de la que, como es bien sabido, nunca había gozado.

España, una vez superadas las fases fundamentales de su expansión económica, incorporada a la O. E. C. E. y ligada por acuerdos concretos y específicos al Fondo Monetario Internacional y a otros organismos económicos internacionales, superadas también las primeras y acaso más difíciles etapas del plan de estabilización proyectado para consolidar todos esos avances, se encara ahora con la necesidad de adecuar su comercio exterior, en todos sus aspectos, a esta nueva situación, ya que en el futuro ha de desenvolverse o ha de funcionar conforme a unas nuevas normas entre las que el arancel, entendido como elemento corrector o modificador de su actividad, pero nunca como entorpecedor o supresor de la misma, y atento siempre a las diversas y sucesivas circunstancias económicas del país, jugará un papel fundamental. De ahí la decisión adoptada por el Consejo de Ministros en su última reunión de enviar al Consejo de Economía Nacional, para su urgente dictamen, un proyecto de Ley de Bases Arancelaria, que debe regular, desde este punto de vista, su desenvolvimiento futuro, sobre la base de esa libertad económica preconizada siempre, desde el primer instante, por el Caudillo.

de mediados del siglo XIX hasta nuestros días. Estos días de 1949 en los que se iniciaron las Exposiciones «Pintores de Africa», que han tenido la fuerza suficiente para interesar a gran número de artistas españoles.

SEISCIENTOS NOVENTA Y NUEVE ARTISTAS, CON MIL CIENTO DIEZ OBRAS

En el transcurso de estas once Exposiciones celebradas con temas africanos, las cifras totales, tanto de número de expositores como de obras expuestas, es en verdad importante: 699 es el total de los artistas que han expuesto, los cuales han presentado 1.110 obras. Bien es verdad que muchos de ellos son habituales de estas manifestaciones artísticas africanas y casi todos los años concurren, por lo que puede asegurarse que existen en la actualidad verdaderos especialistas de estos temas, que los cultivan con preferencia a cual-

quiera otros. Esta especialización se debe, no hay que dudarlo, a la asiduidad en las convocatorias de los Premios «Pintores de Africa», y lo mismo se podría afirmar que a no ser por estos premios tales especialistas no existirían, por lo menos en tal cantidad y variedad.

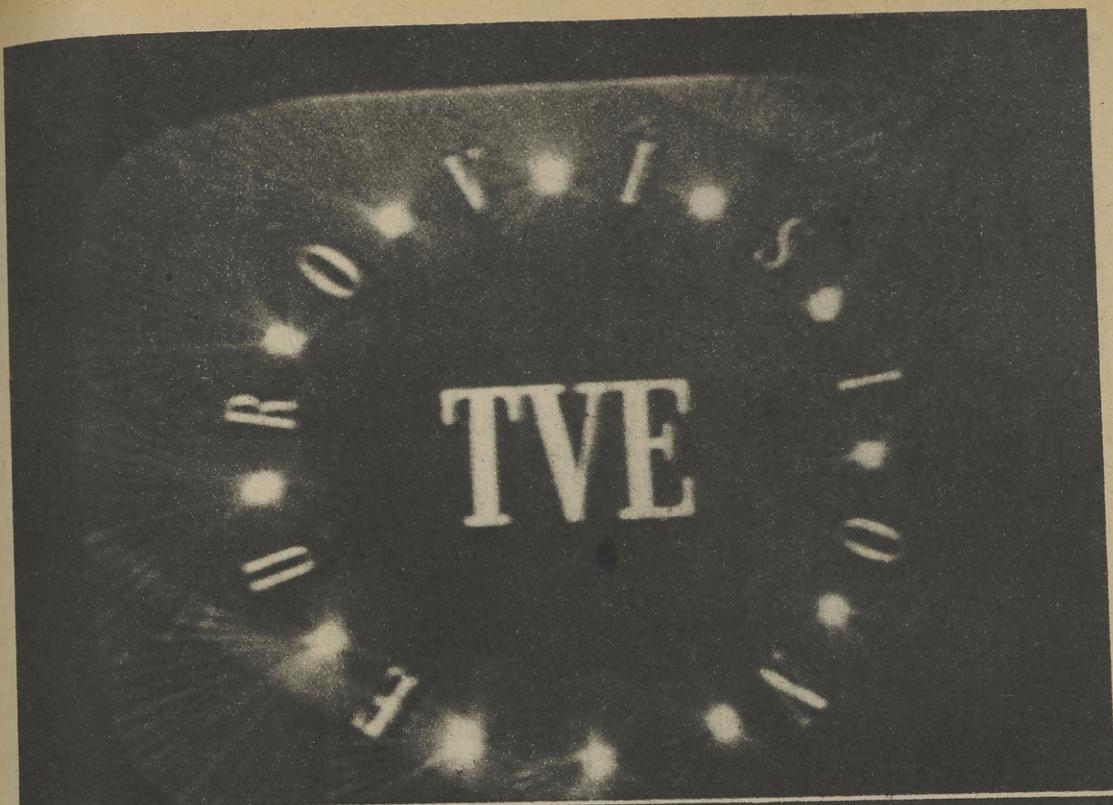
Porque la labor de la Dirección de Plazas y Provincias Africanas no termina con la concesión de los premios. A muchos de los premiados se les beca después para que puedan llevar a cabo en determinados territorios africanos una labor pictórica o escultórica más amplia y en contacto directo con el ambiente. Estas estancias de artistas españoles en Africa varía según los casos, pero nunca es inferior a varios meses, radicando principalmente en Santa Isabel y antes en Tetuán.

Por la lectura de estas líneas se habrá podido observar que la importancia de la Exposición, que

nació en 1949, ha ido ganando en concurrencia de artistas y número de obras. La más nutrida a este respecto fue la VII, celebrada en el año 1956, en la que se exhibieron 171 obras, correspondientes a 101 artistas.

En el transcurso de estos años han sido galardonados con Medalla de Africa, que viene a ser como la medalla de honor de este certamen, los siguientes pintores: José Cruz Herrera (1950), Rafael Pellicer (1951), Núñez Losada (1953), Jenaro Lahuerta (1954), Mariano Bertuchi (1956), Antonio Guijarro (1956) y Waldo Aguiar (1958). A ellos hay que agregar la obtenida por el escultor Ferrándiz en este año. Se observará que en algunos años no se ha concedido este máximo galardón; pero es una de las atribuciones del Jurado de no otorgarlo si no lo estima oportuno.

RAMIREZ DE LUCAS
(Fotos de Jesús Nuño.)



Carta de ajuste de la «Eurovisión», con las siglas de Televisión Española, aparecida por vez primera en los receptores de diez países

TVE EN LAS PANTALLAS EXTRANJERAS

A través de la Eurovisión, imágenes españolas en diez millones de receptores

EN la costa última catalana, en la ruta de Francia, los Pirineos resbalan hacia el Sur y asoman hasta el mismo litoral. La consecuencia, como es bien sabido, se traduce en esa espléndida postal viva de paisajes que lleva el nombre de Costa Brava en los libros de geografía y las guías de turismo. La Costa Brava es toda un manual de belleza: el mar juega al escondite con la roca, entre espumas blanquísimas y montañas cortadas muchas veces a filó, que embisten a las olas.

Uno de estos rincones de la Costa Brava es Tossá de Mar. Con San Feliu de Guixols, forma una recogida bahía en cuyo fondo se alzan los cerros de la cadena costera catalana, las últimas estratificaciones de los Pirineos en el sur de Gerona. Para completar el paisaje en una altura del fondo de la bahía de Tossá está el viejo monasterio de San Gráu, que fue en tiempos de benedictinos una artística ermita de campana chica.

Y el paisaje idílico que rodea la ermita de San Gráu se ha visto en estos días últimos asaltado por una torreta metálica de 40 metros de altura. Junto a los soportales de la vieja iglesia, una estructura de miles de tubos

—cinco kilómetros y medio— de hierro engarzados unos con otros, en sólo cuatro días empezó a crecer y crecer alzándose sobre las viejas encinas. Una legión de obreros se afanaban como arañas en el enrejado de tubos que, poco a poco, iba tomando la forma de una torre, más estrecha conforme ganaba altura, hasta terminar en una plataforma de escasos metros.

El lugar, tan solitario siempre, cambió de aspecto como por ensalmo. La torre dominaba el paisaje; destacaba en la distancia subida en lo más alto de San Gráu, a 500 metros sobre el nivel del mar. Las gentes de San Feliu, de Tossá, de Liacostera, de Vidreras, de las numerosas masías que puntean de b'arco las faldas y pequeños valles entre las sierras, comenzaron a llegar hasta la ermita de San Gráu.

—Son los de la televisión.

Los de la televisión eran, en verdad, muy pocos. Los más, varias brigadas de obreros dirigidos por algunos técnicos: gente de mono azul, gorrito con visera en la cabeza y guantes de cuero en las manos que, convertidos en ver-



Un camión emisor fue instalado en Le Perthus, en el Pirineo francés, para establecer el enlace hertziano con España

daderos funámbulos, izaban tubos y más tubos de acero atornillándolos en los ya fijados en la torre. Poco a poco así las 22 toneladas de pequeñas viguetas formaron la gran estructura picuda de la torre, que tenía en su base nada menos que nueve metros de lado. Unos cables de acero amarrados a los troncos de las vigas encinas del lugar hacían de vientos para mantener en pie el formidable «meccano».

REUNION DE INGENIEROS

Sólo dos días antes, justamente el 21 del pasado mes, en Barcelona había tenido lugar una importante reunión de ingenieros europeos especializados en televisión. Los acuerdos tomados por los señores Lovaine, Vinson, Dubois, Sánchez-Cordovés y otros más, en calidad de asesores, había tenido resultados inmediatos. Los ingenieros franceses representantes de la R. T. F., así como de la T. R. T. y C. S. F. (empresas estas últimas constructoras de aparatos de sistema de enlace por microrondas), habían llegado a España con una misión urgente y concreta.

Para el día 2 del presente mes estaba anunciado en el estadio Santiago Bernabéu, de Madrid, el partido de fútbol correspondiente a los cuartos de final de la V Copa de Europa, entre los equipos del Real Madrid y el O. G. C. Niza; este último equipo se cifraba por los cronistas deportivos como uno de los más serios rivales del Real Madrid en su intento de conservar el codiciado trofeo europeo. La expectación entre los aficionados al fútbol de todo el Viejo Continente estaba pendiente de este encuentro, que tenía el incentivo, además, de haber perdido el Real Madrid en Niza su primer partido reglamentario de la eliminatoria.

Los ingenieros franceses de te-

levisión tenían un objetivo concreto: realizar las gestiones oportunas en los organismos españoles para lograr que el encuentro futbolístico pudiera llegar a los aficionados franceses y por extensión a los de toda Europa al ser difundidas las imágenes captadas en el estadio Santiago Bernabéu por la red internacional denominada «Eurovisión».

Diez millones de pantallas de televisión en los hogares, cafeterías y grupos de aficionados de toda Europa, se calculaban que captarían las incidencias del encuentro de fútbol entre el Niza y el Real Madrid. En total, no menos de cincuenta millones de telespectadores deseados de contemplar, cómodamente sentados ante la pequeña ventana encendida de su receptor, el malabarismo con el balón de Di Stéfano, las escapadas de Gento o los disparos de Puskas; todo frente a un enemigo de la categoría del O. G. C. Niza.

No era ésta la primera vez que la TV. E. había transmitido imágenes españolas más allá de nuestras fronteras. Cuando se realizó la planificación de la red de televisión en nuestra Patria, contó con la posibilidad de establecer en su día un enlace con las emisiones del extranjero, principalmente con las de los países vecinos de Francia y Portugal. Sin embargo, como se comprenderá, el orden de realizaciones fue establecido dando prioridad naturalmente a las etapas por cubrir dentro del territorio nacional.

Como es bien sabido, las ondas empleadas para transmitir imágenes en movimiento a distancia no siguen la curvatura de la Tierra, de suerte que se pierden tangencialmente en el éter. Ello exige que, de cierta en cierta distancia, sean necesarias estaciones rectificadoras de ondas.

PRIMERA SALIDA: LA VISITA DE EISENHOWER

Actualmente, con la reciente puesta en servicio de los equipos retransmisores situados en el monte Caro, en las proximidades de Tortosa, y en el monte Garbí, cercano a Valencia, se ha extendido grandemente el área de la Televisión en el territorio nacional. En resumen, las emisoras de Madrid (Chamartín y Navacerrada), Barcelona (Tibidabo), Zaragoza (La Muela), Tortosa (monte Caro) y Valencia (monte Garbí) cubren ya bastante más de una tercera parte del territorio nacional. Por otra parte, se hallan en trance de construcción nuevas estaciones transmisoras, que harán llegar las imágenes a otra buena parte de nuestra Patria.

La transmisión de reportajes españoles a las emisoras de televisión del extranjero estaba prevista para el momento en que las estaciones alcanzaran en su área de influencia—dependiente de los obstáculos geográficos, altitud, etc.—, las fronteras pirenaica y portuguesa. Así ha ocurrido en efecto, aunque por las urgencias de no perder fechas en la transmisión solicitada desde el extranjero, haya sido necesario correr la feliz aventura de establecer el récord en cuatro días, de montar una torre de tubos de acero de 40 metros de altura junto a la ermita de San Grau.

La primera salida de nuestras fronteras de imágenes televisadas en España tuvo lugar justamente el día 21 de diciembre del pasado año, fecha que, como se recordará, recorrió el presidente Eisenhower las calles de Madrid. Aquel primer contacto no se realizó simultáneamente, sino horas después de ser captadas las imágenes, gracias al envío de una película cinematográfica a Marsella. Por medio del procedimien-

PREVENCIÓN SANITARIA

EN el Hospital del Rey, de Madrid, el Ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega, ha inaugurado oficialmente un nuevo pabellón, nuevas salas dotadas de los más modernos aparatos y servicios técnicos para combatir la poliomielitis, la terrible enfermedad que suele reclutar sus víctimas entre los niños, como es sabido.

Nuestra Patria, afortunadamente, y gracias a la eficacia y control de los servicios sanitarios, no registra enfermos de poliomielitis en la proporción de otros países. Hasta ahora, la llamada "parálisis infantil" ha registrado casos en España en proporciones realmente mínimas. Sin embargo, sabido es que la "polio" es enfermedad que prospera precisamente, por cruel paradoja, en aquellas naciones que gozan de un más alto nivel de vida. Como ejemplo sólo basta citar los Estados Unidos, cuya

población disfruta del más alto nivel de vida del mundo y que es, precisamente, la que padece mayor índice de mortandad y víctimas de poliomielitis.

Fue precisamente al ser superado grandemente el nivel medio de vida de los españoles cuando en nuestra Patria se registraron los primeros casos de "polio". Afortunadamente, como decimos, las autoridades sanitarias atacaron prontamente sus brotes, y el Estado puso al alcance de todos los medios necesarios para atacar de raíz el terrible mal.

El pabellón de poliomielitis inaugurado oficialmente en la pasada semana por el Ministro de la Gobernación viene a completar la campaña llevada a cabo silenciosamente día a día por los organismos sanitarios nacionales y la clase médica en general. No limitan su misión las nuevas salas del hospital

a curar los enfermos, sino que realizan lo que quizá es, a la larga, más importante: la completa readaptación de los niños a la vida normal. Los pulmones artificiales y las instalaciones de rayos X tienen decisivo complemento en los gimnasios y las piscinas, donde los enfermitos ensayan la recuperación gradual de sus miembros afectados por la parálisis.

En el vasto plan de realizaciones para dotar a los españoles de un vasto sistema sanitario, operante por el mismo en una circunstancia grave determinada que, silenciosamente, día a día en la labor habitual, el pabellón de poliomielitis inaugurado en el Hospital del Rey representa un magno esfuerzo económico, justificado plenamente por cuanto vela y preserva la salud de los españoles.

to denominado por los técnicos "kinescopio", el reportaje que recogía el caluroso recibimiento de los madrileños al presidente de los Estados Unidos, acompañado en su recorrido ciudadano por el Caudillo, llegó a los hogares de toda Europa transmitido por la cadena internacional "Eurovisión".

Pero el "kinescopio" no es la verdadera televisión, la auténtica transmisión de imágenes a distancia simultáneamente, en el preciso instante en que suceden los hechos. Para ello se requiere enlaces hertzianos de torretas, como el que actualmente existe con Barcelona y los que están en construcción con otras capitales españolas; enlaces hertzianos del tipo del que en estos días últimos ha sido montado entre la emisora barcelonesa del Tibidabo, la torreta metálica de San Grau y, ya en Francia, con la estación receptora establecida en las proximidades de la ciudad de Ceret, en Le Perthus, justamente en el alto de Fontfrède, a 1.010 metros sobre el nivel del mar.

DIEZ PAISES EUROPEOS

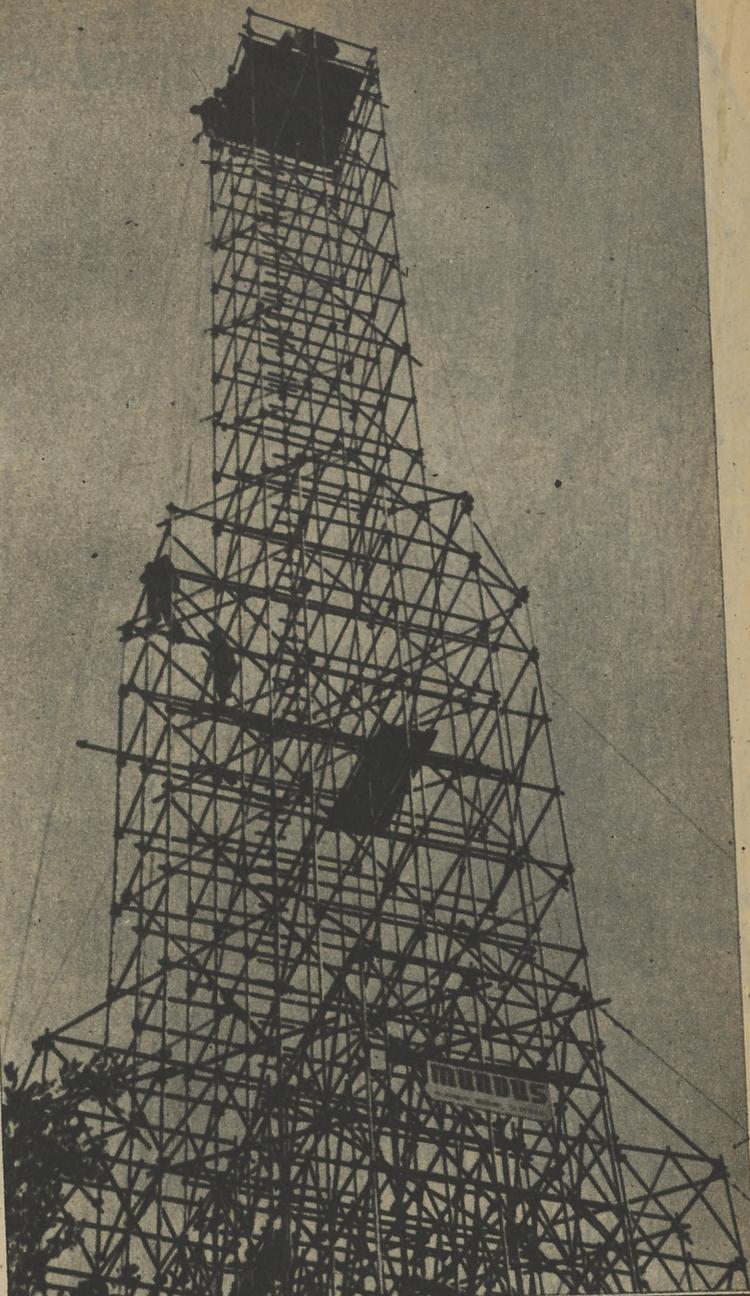
La "Eurovisión" es un organismo internacional que no necesita ser explicado en qué consiste. Su nombre es suficientemente revelador. Los reportajes interesantes captados en alguna ciudad europea son "servicios" por enlaces hertzianos a las emisoras de otros países que lo solicitan.

La "Eurovisión" tiene sede central en Bruselas, y la constituyen las redes de televisión de Francia, Luxemburgo, Montecarlo, Bélgica, Alemania Occidental, Austria, Dinamarca, Suecia, Suiza e Italia, algunas de estas naciones con sus dos o tres organizaciones de redes de televisión, correspondiente cada una a los diversos idiomas hablados dentro de sus fronteras.

En total, cincuenta millones de telespectadores, diez países que, gracias a la estación montada en San Grau, se han emocionado con las carreras por el césped y los impactos al balón, a la par que los espectadores que ocupaban los graderíos del estadio Santiago Bernabéu el día del encuentro entre el Real Madrid y el Niza, y los telespectadores de una gran parte de España.

El recorrido de las imágenes, desde los equipos móviles de TV destacados en el estadio, fue primero hasta la emisora madrileña, en el paseo de La Habana; de aquí, debidamente amplificada la "señal" a la gran emisora de "La Bola del Mundo", en el puerto de Navacerrada, precisamente la más potente de Europa, con 230 kilovatios de potencia, que tiene un alcance hasta León y Burgos por el Norte, y Ciudad Real y Albacete, por el Sur. De la "Bola del Mundo" la transmisión se efectuó por el enlace hertziano normal con Barcelona a través de Zaragoza, que comprende las estaciones repetidoras de Trijueque, Inogés, La Muela (Zaragoza), La Almolda, Alpicat, Belmont y Tibidabo, ya en la ciudad condal.

Desde el Tibidabo, como ya se



Cinco kilómetros y medio de tubos de acero fueron alzados junto a la ermita de San Grau, en Tossa de Mar, en el breve espacio de cuatro días, para realizar el enlace entre la TVE y la «Eurovisión».

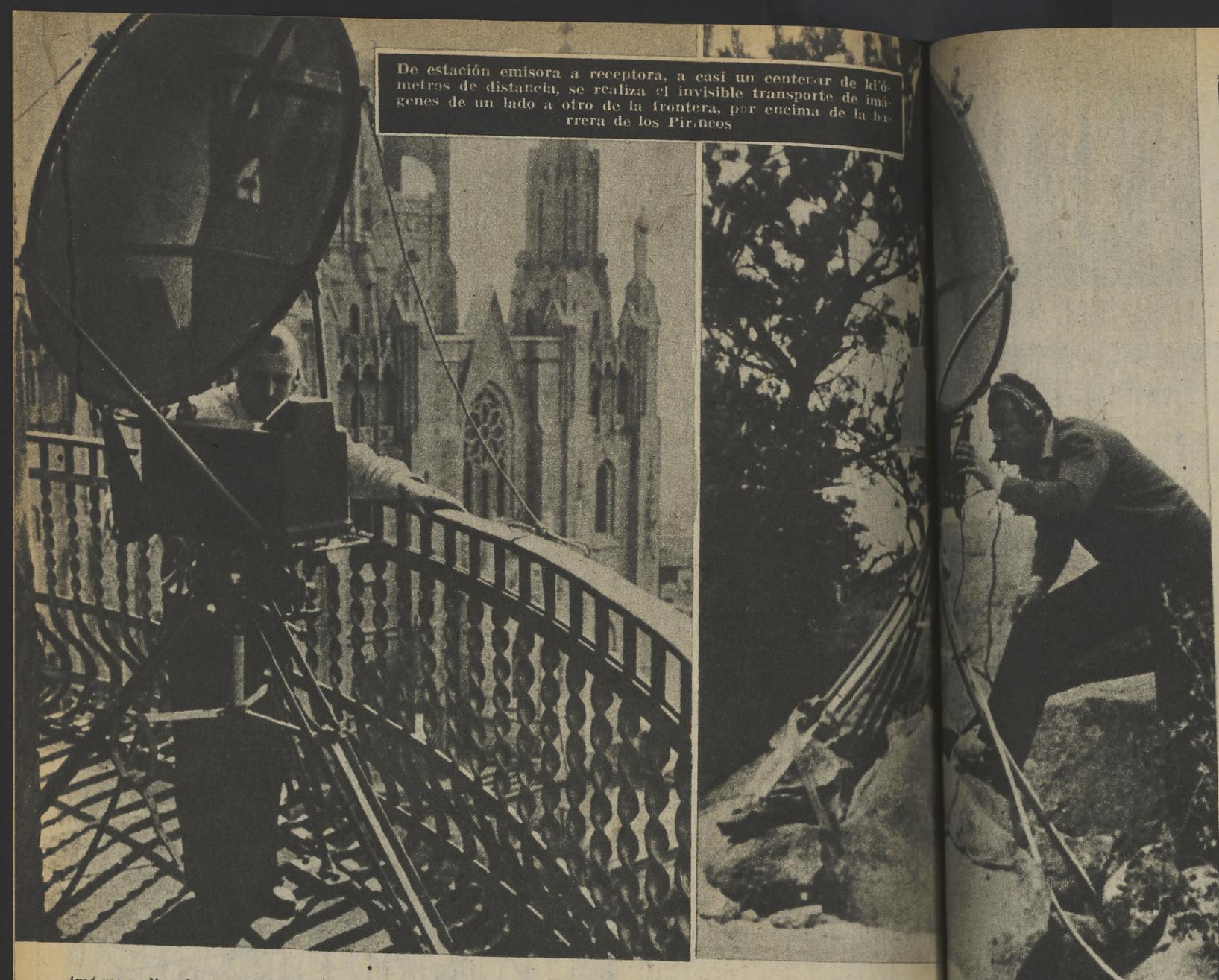
ya dicho, el salto fue a la torre metálica levantada en el tiempo récord de cuatro días en San Grau, a 80 kilómetros en línea recta de Barcelona, y, de aquí al otro lado de la frontera, a Fontfrède, junto a Ceret, a otros 80 kilómetros aproximadamente, ya en la misma cresta de los Pirineos, a más de mil metros sobre el nivel del mar.

En Fontfrède, había sido instalado un equipo doble de enlace móvil para retransmitir la "señal" recibida de San Grau justamente hasta el Pic du Nore, al norte de Carcassonne, entre esta última ciudad y Mazanet. Este retransmisor, a su vez, estaba en conexión con Tolosa, entrando ya las imágenes en plena área de toda la "Eurovisión".

FELICITACIONES DE TODA EUROPA

La reacción en toda Europa no se hizo esperar. Apenas la "carta" de la "Eurovisión" surgió en las pantallas de los receptores del otro lado de los Pirineos, el estadio Santiago Bernabéu apareció con una nitidez pasmosa. Concretamente, el comentarista de "L'Equipe", el famoso peródico deportivo francés, ha escrito en sus columnas: "Por primera vez, y gracias al deporte, se han transmitido imágenes españolas directas por la "Eurovisión", cosa que se logró a costa de esfuerzos considerables que merecen el elogio de los servicios españoles de televisión. Sobre todo si se tiene en cuenta que las

De estación emisora a receptora, a casi un centenar de kilómetros de distancia, se realiza el invisible transporte de imágenes de un lado a otro de la frontera, por encima de la barrera de los Pirineos.



imágenes llegaban de Madrid tan limpias y claras como si fueran de Versalles, y tan nítidas como si el partido se jugara en pleno día." (El encuentro comenzó a las ocho y cuarto de la tarde.)

Igualmente en parecidos términos se expresaron al día siguiente los periódicos franceses "Le Monde", "Le Figaro", "L'Aurore", "France Soir" y otros muchos. El diario ginebrino "Le Suisse" dijo textualmente que "la salida de Televisión Española fuera de sus fronteras ha permitido comprobar que nada tiene que aprender de las demás naciones europeas".

En estos y otros muchísimos elogios, cuya reproducción no tiene sitio en este reportaje, se ve claro además otra cosa: las transmisiones de imágenes en algunos países no son muchas veces captadas por los receptores con la suficiente perfección. En este sentido, como ya se ha apuntado otras veces, ha sido decisiva a nuestro país la prudente espera hasta proceder a instalar la red nacional de televisión; ese lapso de tiempo fué el justo

para que los españoles pudiéramos beneficiarnos de sistemas de transmisión de imágenes muchísimo más perfectos que los puestos en servicio en naciones como Inglaterra, por ejemplo, que hoy representan una verdadera rémora en los desarrollos.

EL PUENTE INVISIBLE

Por otra parte, la elección de material en la hora de instalar nuestras emisoras fué acertadísima. La Dirección General de Radiodifusión supo escoger el material. Un detalle puede servir: la mera elección entre «superconoscopio u orticrom» para las cámaras de transmisión. Los técnicos españoles optaron por el primer sistema. En consecuencia, las emisoras españolas registran hoy una gama de grises realmente sorprendente, que nunca puede captar el "orticrom", empleado por la mayoría de los países europeos sólo por obtenerse con él un fuerte contraste en la imagen.

El éxito internacional de la Televisión Española ha sido doble en esta primera salida si se tiene en cuenta las prisas de los cuatro últimos días anteriores a la transmisión. Los locutores extranjeros destacados en el estadio Santiago Bernabéu se mostraban en principio un tanto escépticos de la buena marcha de la transmisión; pero cuando comenzaron a sonar los teléfonos de control desde Estocolmo, Copenhague, Roma, Ginebra, Bruselas, París, etc., comunicando la perfecta nitidez con que era recibida la señal, uno de ellos, entusiasmado, llegó a felicitar a la TVE por el «milagro de los cuatro días».

Cuatro días fueron, en efecto, la carrera contra reloj en San Graú, jugando con los cinco kilómetros y medio de tubos de acero los obreros en la torre, y los técnicos de la TVE efectuando tendidos eléctricos e instalando aparatos. Al fin, tras una noche en vela, trabajando sin descanso, al día siguiente pudo establecerse el contacto con El Tibidabo y con Francia. San Fer-

REALIDADES Y PERSPECTIVAS

El hombre de la calle se muestra cada vez más atento a las cuestiones económicas. Su estudio analítico continúa —lógicamente— siendo privativo de los severamente preparados, pero también en España se percibe el fenómeno mundialmente generalizado de un mayor interés público por esos temas. ¿Qué tal marcha el Plan de Estabilización? ¿Cuál es la perspectiva económica en la actualidad? He aquí algunas preguntas, hace treinta años sólo concebibles en los círculos especializados, y que hoy fluyen con facilidad en nuestras conversaciones ordinarias.

Por ello, en un clima así de sensible, es de agradecer siempre que salga una voz responsable para exponer públicamente, con su opinión, respuesta adecuada a tales interrogantes. Y esa voz ha sido esta vez la del Ministro de Hacienda, señor Navarro Rubio, que, ante los representantes de la Prensa nacional, dijo así hace unos días:

"El hecho de que, en sus líneas generales, la estabilización se desarrolle satisfactoriamente, no quiere decir que no se presenten problemas; también éstos habrían sido previstos, pero, en ningún momento se pueden calificar como alarmantes, ni mucho menos como insolubles. A medida que el tiempo pasa, la estabilización, con todos sus beneficiosos efectos, se consolida con más fuerza, y las dificultades tienden a desaparecer."

El valor de tales afirmaciones hay que calibrarlo, necesariamente, por el rango de su procedencia. Pero, además, abona en el mismo sentido el reciente informe de la Comisión de la O. E. C. E.

El señor Navarro Rubio, por otra parte, ha expresado que "conviene hablar ahora de desarrollo, de impulsión de la actividad económica, advirtiendo que la reactivación del proceso económico ha de ser constantemente estimula-

da, a la par que se presta una permanente atención al mantenimiento del equilibrio".

Tal es, en esencia, la postura de un Departamento ministerial cuyo influjo en el desenvolvimiento de la política económica del Gobierno reviste toda la importancia que sería ocioso detallar. Aunque su línea es atenerse a los hechos, no obstante, en su amplia y documentada exposición hay un capítulo de razonamientos, de convicciones, de juicios, del que conviene y queremos destacar aquí algún punto específico, pues alcanza la cima de una muy instructiva lección.

El Ministro se confiesa optimista sin reservas ante el porvenir, porque, según afirma, confía en la capacidad de los empresarios españoles, llamados a triunfar en el terreno de la competencia. Para él, la competencia interior deberá jugar con la debida libertad en virtud del normal aprovisionamiento de primeras materias. La concurrencia en el plan internacional, por otro lado, no podrá eludirse. Es una orientación del mundo occidental en bloque a la que es imprescindible hacer frente. Y estas consideraciones inducen al señor Navarro Rubio a ensayar una definición, muy digna de ser tenida en cuenta por los españoles en la hora presente:

"Confío, pues, en el empresario español, que en otras ocasiones ha probado cumplidamente su espíritu de lucha, en circunstancias más difíciles, aunque disminuidas, en la perspectiva del recuerdo; pero he de aclarar que por hombre de empresa considero al que elabora con moral de triunfo, persiguiendo una mayor y mejor producción, compitiendo noble y limpiamente en los mercados; pues no merece la calificación de empresario el especulista en visitas a despachos oficiales, el continuo aspirante a tratos de favor."

mín, las fallas, la feria de Sevilla y otros muchos reportajes vivos de la actualidad española pueden ser dados a conocer a 50 millones de europeos a través del puente invisible que salta los Pirineos. La meta bien merecía el esfuerzo.

Federico VILLAGRAN

Suscríbese a EL ESPAÑOL

Administración:
PINAR, 5
MADRID

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



TVE EN LAS PANTALLAS EXTRANJERAS

A través de la EURO-VISION, imágenes españolas en diez millones de receptores

